



SIN NOVEDAD DE CULPABLES

Tania Oliva Fraga

La Cárcel Central no tiene entrada principal. Podría ser además de un lugar donde se invita a sus pobladores a una interpretación libre de la crisis de la libertad un sitio señalizado pero no. Igual que un tinglado ambulante cotidianamente se decide su lugar de ambientación en el edificio de la Jefatura de Policía. Día a día los funcionarios recogen la orden de servicio para enterarse en qué sitio ocurrirá la función carcelaria en las horas subsiguientes. No tiene otro motivo que la solución funcional dependiente de quién sea el preso el mes, el que ni con modesto ruego logra se le exima de su foto en algún pasillo transitable, decisiones de confianza que a todos deja satisfechos cuando la cárcel sorpresa aparece sin errores burocráticos con cuerdas guías que permanentemente impide el extravío. Con test de aptitud psicológico que descartara cualquier actitud diletante de asombro ante la continua eficiencia del sistema, -la Cárcel Central nunca contuvo a ningún reo inadecuado a ella-, los empeñosos funcionarios están naturalmente preparados sin solución de continuidad para recibir a los merecidos reos con confianza absoluta en la autoridad, todas, que les franquea la entrada. Hoy recibían a Albino Morales Rey.

Así cómo un libro no abre de súbito sus hojas y comienza a deshojarse aunque haya viento, Albino se adueñaba de su identidad metafórica de best seller con estantería principal de escaparate concurrido. La realidad no le desmentía su imaginaria proyección, estaba ingresando a la Cárcel Central con la opinión mas responsable recabada en cuarenta y ocho horas de ser el homicida de su esposa.

Albino sabía que cualquiera que intentara convencer que vivió para no cometer el crimen de su esposa no merece ser escuchado a la hora de explicar cómo por fin su sueño se hizo realidad. Es verdad que hay que esperar el final de una vida ajena para saber si la razón de vida, ajena también, se cumplió pero nadie lo sometería a él al desarrollo del argumento del faltante homicida. Por eso él, coherente, a nadie sujetó para ese fin. Fuera del dominio público sobre los motivos de por qué Albino no había matado a su esposa todo continuaba igual para él, igual al día anterior a la muerte de su esposa, a veinte años atrás, cuando tampoco nada tenía que explicar. El recuerdo tranquilizador ahora que no tenía condiciones suficientes de desarrollo emocional para que siguiera el sufrimiento al reconocimiento de una injusticia lo ponía a salvo, por qué tenía que ocurrirle una excepción justo en este momento tan rítmicamente convulsionado que le habían instalado en su vida, conociéndose haría falta algo mas que la casualidad de que hubiera recaído en él, por qué no entonces mejor quedarse con el ritmo y dejar pasar el erróneo juicio de los otros. Sí, mejor seguir la excitante decisión ajena, a la que ya le había

encontrado el meneo acogedor, que andar correteando por la insegura casualidad a hurgar si lo conmovía que la injusticia justo hubiera recaído en él.

Si había una raza de hombres a los que un castigo eterno los condenaba a explicar lo obvio, si como se rumoreó siempre a sus espaldas Albino tenía la capacidad del tamaño de lo obvio tenía ante si una oportunidad a pocos dada para nunca explicar que obviamente él no había matado a su esposa y no retomar la práctica de su condena de interceptar lo obvio con explicaciones. Mucho menos en las actuales circunstancias que de pronto un ejército de bien mandados parecía esclavizado a sus pies demandándole que hiciera como usted sabe hacerlo Albino explique y se va, pedían.

-----

Con su matrimonio ocurrió exactamente igual que con el fútbol. Albino manifestaba su deseo y concreción de jugar al fútbol cuando era el sustituto de una explicación que los otros le exigían de por qué no le gustaba el fútbol. Entonces Albino se interesaba en la tabla de posiciones de las inferiores, qué mas precisaban los desconfiados para la prueba de su gusto sin pasión, así evitaba un montón de explicaciones sobre otras cosas que le gustaban entonces cuando iba a jugar al fútbol los sábados decía a su madre y a su padre voy a ahorrar, sus padres no sospechaban que eran explicaciones, y ya vuelvo. Pero a Albino le parecía exagerado eso de que la única lucha por la identidad de los hijos es ser el modelo de temor armado por los padres, por acá hijos por el camino de los miedos de papá y de mamá que para esta tarea siempre nos encontrarás unidos, y hasta le parecía de mal gusto que no satisfechos, los expertos siempre los mismos, todavía agregarán que si no se parecen a los miedos por los menos que se asemejen a lo que los padres nunca admitirían que sus hijos son.

Albino ahora estaba contento en lo que refería al fútbol porque si bien en la Cárcel Central había cancha y no faltaría una agencia de modelos que pondría a disposición altos inapropiados para ese deporte Albino por primera vez podría no explicar que estaba deprimido por la injusticia que se dijera, y hasta lo enjuiciaran por eso, que él había matado a su esposa, así entonces podría ahorrarse de jugar al fútbol y de la explicación de por qué no lo hacía y no obsesionarse por la clasificación indefinida con la que su padre describía a esta gente sin fútbol, hombre que no le gusta el fútbol hum hum hum.

Cuando Albino llegó a la Cárcel le pareció que un bananero de hojas curtidas había sido puesto en un lugar estratégico para rozarlo camino hacia cualquier lado. No es que se haya alegrado cuándo el auto policial, un peugeot 504 con vidrios polarizados, lo ingresó por la cochera al patio interior del edificio, digo no se alegró cuándo bajó del auto

pero en lugar de la falta de alegría le vino avidez de pisar el jardín que se regaba abundantemente. Le gustó enseguida pero un motivo concreto y extraño al impulso de hacer mas armónico el paisaje desordenado de flores al azar, margaritas con amapolas, orquídeas blancas con orquídeas lilas, qué maravilla dijo Albino llevar mas desarmonía a este cantero voy a pisar el césped, pero algo lo detuvo. Una mujer desde la oficina del último piso, una mujer joven, abrió cómo loca la ventana corrediza y lo saludó sin palabras pero con exaltación alegre. ¿Quién era esa mujer? ¿Sería que a todos los recibían así? ¡Tarada! Qué lástima que no mató a su esposa, pensó Albino, qué lástima que esto no sea real, solo por eso, porque hago de cuenta que debo recibir un castigo distinto al encierro que no merezco es que permito la atrevida actitud de esa mujer. Que sea ese mi castigo entonces esa mano que se sacude y su dudosa procedencia, será de la mujer que asoma o de alguien escondido, ¿ella pondrá la cara del saludo y otro la mano? Algo tengo que hacer. Voy a recordar su cara y no les voy a firmar autógrafos cuándo el domingo traiga a sus sobrinos para sacarse fotos con los reclusos de la Cárcel Central, están en todos los quioscos, las entregan a consignación.

-----

La Cárcel Central está preparada, hasta con las frazadas tendidas, o dobladas en los pies según la época del año, para recibir a los presos que por unidad robaron lo que el equivalente a treinta años de vida útil de todos los chorros del país unidos, sin dormir, solo robando con sus días y sus noches. Si no se entiende se puede explicar luego mas adelante este punto con mucho gusto. Esta mañana encantadora recibía a Albino, lo mismo si era de tarde la frescura institucional desbordaba cuando los prohombres elegían exultantes el castigo. No es que se piense en un certamen de coquetería penal, porque la Cárcel Central es un sistema penitencial y no un jurado de opinión, a ningún examen crítico obligatorio está sometida la comparación de esmero la presencia entre el decidido reo y el abogado. Y aunque oficiosa se filtrara fuera de lugar sería desleal comparar a dos caballeros desarrollando la genuina diferencia de roles, sin robo de movimientos ni mohines, la lealtad se palpa desde la entrada. La explicación de la inocencia de su defendido a la entrada, en la vereda todavía, despliega al profesional en movimientos que incluye hasta la incidencia del estado del tiempo en la hora elegida para la presentación en la Cárcel Central, su pelo, pide disculpas por la humedad, estaba pronosticada pero el deber no admite demoras, insiste con movimientos inequívocos en que su pelo está pegado a su frente porque su defendido no elude la Justicia y sino qué mas pruebas, cómo creen que puede sentirse él con su mano ahí todo el tiempo, se lo alisa

constantemente mientras habla, creen acaso que eso lo detuvo a acompañar al quieto a su lado, al que se ve así -señala sin el dedo-, a su abundante reo, rejuntado y amontonado de delitos, -los trajo todos para presentar hoy-.

Parecen nostálgicos, en eso no se defraudan reo y abogado, a ambos se los ve nostálgicos del momento que viven, ninguno olvida cómo soñaron a escondidas, juntos y separados, con cuánta falta de error ni olvido de letra representarían el incansable honor. Piensan en la sociedad que dejan atrás que lúdicos hacen corretear tras ellos mientras apurada la Cárcel Central los contiene arrullándoles su seguridad pos delictiva sin olvidarse de incluir una bonita metáfora que explique, sin herir, la parodia de prisión. A ella le sienta bien y a los locos acá dentro ni hablar. Les gusta que les llamen locos les hace sentir la confianza del país sobándolos cariñosamente.

Pero por sobre todo la Cárcel Central tiene su lujo, su detalle elevado. La presencia avasalladora de su inexistencia deja mudos a quiénes logran llegar al mensaje. Por la sutileza, dicen emocionados. La Cárcel Central no tiene letrero en el exterior. Como se ve muchos motivos contribuyen a quitarle realidad a este espacio. El encierro se trasmuta en símbolo y de esa forma tiene asegurada su continuidad. Cómo expresiones libres de la misma metáfora inteligente los presos aquí alojados no necesitan abogados, jueces, ni fiscales, ni delitos, ni culpas solo un poco de buena voluntad a no resistirse, por un rato, a transportar su proceso judicial al plano de las ideas controvertidas foráneas, ellos jamás intervenían en la discusión no es de caballeros andar paseando su subjetividad involucrada ¿y si se cuele una pasión? Ellos no serían colaboradores en el desvío de poder. Cumplían, la verdad sea dicha, no había prófugos de esta Justicia. Ningún antecedente existía de tal conducta en la historia policial del país. La sociedad no se equivoca en darles un tratamiento distinto, concluía sin vértigo el Ministro del Interior. El encierro ventilado hacía sentir a sus ocasionales habitantes, ocasionales por muchos motivos que también con mas tiempo sería conveniente explicar, la contención emocional –agradecidos además los formadores de frases del quehacer psicosocial en tener educados dispuestos a admitir tal logro- pero a cambio mucho contribuía a acertar la gran definición de país. Los editorialistas de columna fija contaban a sus también seleccionados lectores como la Historia del país a la vez que se explicaba también se purgaba en los respectivos encierros de la Cárcel Central. Así pues estos pobladores sintetizaban con sus conductas responsables la buena educación –la que la estética no debe perder en la difusión de imágenes- al tiempo que el acto cívico de aceptar con cortesía, aunque no sin protesta, el castigo social. Mucha definición precisaba esta gente

y no había intelectual opositor responsable que no se pusiera a las órdenes para con elocuencia alquilada a tal fin protestara contra el fenómeno de los privilegiados. Nuevamente la Cárcel Central unía a los hombres en el correcto plano de las oposiciones de ideas. Los habitantes de la Cárcel Central juntaban en si un montón de copiosas síntesis, delito responsable, educación, madurez en la asunción de la mejor calidad de culpa, la que asumían estos reos a pesar de su discrepancia calificada por sus solvencias. Desde el instante que entraban en la Cárcel Central comenzaban estos delincuentes una carrera esforzada de respetuosidad a la ley. Absolutamente coherente. Lo que era aún mas afinado y exitoso era la reinserción social posterior del reo. Este salía demasiado preparado para la vida tanto que el psiquiatra de prisión recomendaba viviera en una sociedad mas avanzada, por temor a una crisis de intolerancia. De discriminación agregaría incluso.

-----

Los domingos la Cárcel Central se llenaba de visitantes, usaban a los niños de señuelos, los adultos pedían autógrafos mientras acomodan a los chicos alrededor de la figura, era más difícil empujar sin consecuencias a los menores de estaturas, y sin perder tiempo disparaban las cámaras. Los domingos los presos de Cárcel Central no podían moverse con naturalidad, ya que la prensa y aficionados se colaban por los pasillos para fotografiar al jet set adaptado, el país no comprometía irresponsablemente la educación de la elite de sus desvelos sin una pasantía en Cárcel Central. El comportamiento aristocrático está completo cuando el individuo finaliza en poses duras y con paciencia en sostenerlas por el tiempo que demande el entregado público, por eso la práctica en domingo, con maleducados exigentes con rollos vírgenes para descargar enteros mejor, mas rápido se temple el ánimo.

Albino olió el césped mojado y no se detuvo pondría su plan en marchar, con un movimiento rápido y brusco, desordenado y premeditadamente alterado echó a correr, la guardia policial en respuesta inmediata echó a correr tras él, llegó a tiempo, no hacía falta mas que uno, el que estaba allí cuándo Albino atravesó el jardín corriendo, con una toalla pronta en la mano para secar sus pies. Mientras le advertía, solo el primer día Albino, por la emoción, mejor que sea incontrolable el primer día, está prohibido pisar el césped ya sabe.

Albino fue llevado a la oficina del director de la Cárcel Central y fue invitado a presenciar. Ese día agregaba flores de papeles a su escritorio anunciando que no haría diferencia con las naturales en la conservación de la imagen aunque el tratamiento fuera

diferente. No soporto tanta armonía en el intercambio, véalo usted mismo Albino las flores naturales no humillan a las artificiales, le dijo una funcionaria, mientras ponía agua en el florero para desplazar al jefe aunque sea un día en esa actitud feliz.

No se realizan preguntas en esta cárcel, no se somete a esa molestia al nuevo miembro Albino, dijo el director, si ve al Príncipe de Mónaco entrando en el baúl de un auto piense que viene a visita higiénica con algún banquero místico acá alojado piense que en el baúl no cabe mas que él igual que a la entrada así que dígame cómo se puede ir sino como vino, pelado. Le comunica que la Cárcel Central es zona jurídica liberada pero solo para delitos del tipo espontáneo porque en este lugar no se detiene el progreso de la casualidad lo que evita la maquinación del encierro. Albino comprende al director pero no se le escapa que el discurso llamando a regenerar la libertad de instinto tan coartada en la sociedad que lo expulsó se parece a los de inauguración del año lectivo por eso conmovido Albino ya se pone a fingir alguna protesta para dejarlo satisfecho, es que acaso el servicio de limpieza de la Cárcel Central suspenderá momentáneamente su eficiencia y dejará una cucaracha suelta para aplastar. Sin respuesta continuó, si la hubiera matado a mi esposa me tratarían igual. El director le dijo que no podía responder a esa pregunta porque en la Cárcel Central se trata al reo de acuerdo al estado de ánimo que le provoca haber sido hasta ayer un hombre común, no podemos calcular cuál sería el suyo en el caso de ser el verdadero homicida. Pero claro no siempre el reciente reo está en condiciones de expresar su sentir así que el primer tramo del tratamiento es común todos. Por ejemplo, continuó el director, de lo que estoy seguro es que usted Albino no vino a alojarse en las condiciones que requiere la estadía en este lugar así que considerando que a usted Albino le está faltando lo que es fundamental en los primeros días de encierro, una esposa que se ocupe de la ropa, cepillo de dientes, desodorante, medias gruesas y camisetas, aquí le dejo esta valija, no es lo mismo pero en todo caso le toca a usted hallar la diferencia. Usted no tiene esposa, no sé si fue su elección yo no juzgo, tenga la valija entonces. No tiene libros, aun no, las esposas no traen libros enseguida. Luego sí después de mucho pedirlos los esposos.

-----

La exhibición de los libros adelante protegía el secreto hobby del padre de Albino quien continuamente aumentaba el obsesivo orden de su biblioteca a la que no dejaba de asemejarla a la solidez de un parapeto. Lo era, su padre no coleccionaba libros sino papeles de regalo, tenía una colección única, por esas cosas de la vergüenza no sabía si del mundo pero seguramente sí, miles de hojas clasificadas según la época del regalo, del

clima y la cultura del país del remitente y del destinatario, y hasta diseños para el eventual extravío de un regalo, las reglas de combinación eran un misterio de lo que Albino infería una mente tenazmente modelada para el capricho sin desbordes. Las hojas le llevarían todo su pensamiento seguramente pues el ánimo de su padre parecía siempre provenir de visiones propias responsablemente armadas para la manifestación de su espíritu.

Sus padres le habían enseñado a Albino como no hacer lo necesario para que ellos tuvieran la excusa de hacer de padres de un hijo con orfandad de actitud hacia la vida. Le habían puesto nombre y todo. Roles. Cualquier desviación los privaría de ser sus padres, ellos podrían soportarlo, qué padres no están preparado para el reproche, pero Albino seguramente no querría ser huérfano en su propia casa y todavía andar explicando que sus padres estaban vivos y vivían con él, así que mejor cada uno a lo suyo. Sus padres le hacían saber, con sutileza eso sí muy intermediada la noticia, que cualquier otra conducta de Albino reñida con la esperanzadora prolongación de sus roles se consideraría traición. Avisado. Sus padres habían simplificado sus vidas encontrando en una semejanza el verdadero sentido de la relación filial con él, con la verdad no se atrevían pero siempre es peor la nada que una aproximación. Una relación por la que nunca serían cuestionados, como ocurre en otras relaciones horrorosas de padres e hijos llenas de tanta realidad inmanejable. Ellos nunca serían descubiertos, un caso imposible. Y cualquier sospecha tenían a su favor la presunción de que a menos que se pruebe lo contrario hay una diferencia entre el perro de la casa y el hijo aunque compartan el espacio y se disimule alojándolos en habitaciones separadas. Albino para hacer feliz a sus padres nada más tenía que hacer un berrinche para que su mamá no creyera que se había desarrollado aun. Su madre en cuánto escuchaba el síntoma lo agarraba de la mano y lo sacaba al jardín, le decía vamos, extendiéndole la mano, a la plaza. ¿La verdad? Albino nunca llegaba a la plaza con su madre, con solo asomarse a la puerta y que un vecino estuviera labrando testimonio de que allí estaba su madre cuando Albino la precisaba no era necesario caminar tanto. Otras veces Albino tenía que alternar para que la fantasía de sus padres pareciera preocupación sobre el desarrollo de su hijo, y eyaculaba en la cama para que papá y mamá juntos lo contemplaran en la mañana aguardando el tiempo de la discreción, con Albino lejos y con alguna seña no menos discreta de que allí estuvieron.

Con franqueza el perro hacía cosas muy diferentes pero a no engañarse esas diferencias no eran solo aparentes. El perro no ladraba cuando sonaba el teléfono sino el timbre, también rastreaban los fluidos corporales del animal pero para asumir una actitud higiénica diferente. También el perro tenía que hacer cosas para que papá y mamá

observaran a la bestia satisfechos, pero no había mas que abstraerse en el manejo adecuado de la comparación para no sentir ni parecida emoción cuando como boludo el perro saltaba a la misma altura siempre para atrapar la pelota, los tiros altos los deja pasar, es el que mejor ha comprendido la educación de esta familia, se miraban los padres satisfechos. Sus hijos en cambio acarrearían insatisfacciones hacia las culpas paternas y ellos agradecerían la confirmación de que estuvieron ahí cumpliendo con los roles.

-----

La actitud del reo de la Cárcel Central poniendo en funcionamiento su propio castigo contenedor conmovía el celo adecuado, nadie quería quedar afuera de la donación institucional. Las autoridades de cada rubro competían como en maratón ofertando los mas finos y tradicionales Institutos históricamente comprobados en resultando altruistas sin pensar mas allá, solo para la foto. No faltaba entonces un Parlamento, un Presidente de la República, una Corte Suprema de Justicia que no se pusiera a las órdenes con una Amnistía, un Indulto, una Gracia. A todos se les recordaba estar siempre prontos, hasta permitir que un guardia los peinara mientras dormían, nunca se estaba seguro cuando ocurriría el derrame legal sobre los reos de la Cárcel Central y estos con menos demora que agradecimiento siempre listos salían por la puerta grande, la que inventaban para la ocasión, luego desaparecía, con la feliz mano saludadora tapando el pasaporte.

Es verdad que estos encerrados por educados hacían vaciar de historia chica a estos delitos tan poco decorativos a la hora de ser contados de a uno y sin identificar al responsable. Las autoridades hacían un llamado a reconocer el baldaso de ética de estos hombres, destacando que proporcionalmente eran una minoría soportable los que gustaban de hacer libros de memorias sobre el particular encierro. Lo que no era un detalle de cortesía despreciable. Los noveles liberados no dejaban mierda para el consumo local mientras ellos no consumirían ni el agua mineral, esperarían a tomar la que se sirviera en el avión.

A diferencia de las otras cárceles del país la Cárcel Central tenía un salón para la visita de jueces y fiscales que empecinadamente llevaban la causa de manera personal. Poner preso a una persona famosa despertaba en los magistrados procesos especulativos que enseguida abandonaban a la comprensión para volverse voraces con la magia que les devolvía su decisión. Ninguno podía parar de devorar su imagen que por primera vez no provenía del espejo del baño. En vez del reo reclamando a su abogado para los magistrados nunca era suficiente la presencia cercana del sujeto de sus

decisiones justas aunque estos, orgullosos, acusaran la sólida indiferencia como castigo al desubicado interés, ellos eran reos y no la fantasía confusa de sus visitantes asiduos. El dibujante de Tribunales cada vez podía menos con la escena, convocada a ser cuadro por los magistrados descontrolados con el futuro, de la caricatura al futuro pensaban cuando serios le daban la orden de callar al atrevido y aunque no lo lograban el cuadro nunca quedaba a medio hacer. El que se sienta en el posa brazos quién es, por qué tengo que dibujar un sillón Luis XV en una cárcel, a quién no le exagero los rasgos, en esta cárcel nadie se parece a quien es, también tengo que dibujar el charco del que se meo, la mano en el pito del que se aburrió, el sorete que asoma del que no se aguantó. Ya adelanté que era atrevido.

-----

Hablemos de Albino. El que siguiera la carrera de su padre, el que una vez supo que era tímido pero no siguió en ese aguante. Fue un gran envión en la decisión de su personalidad pero le faltó voluntad para inundar con su vida el tiempo del que no se apoderaban los otros. Quién sabe adónde lo hubiera conducido pero lo único seguro es que dónde fuera a parar sus padres lo darían por perdido, si el sitio de su derrotero era un pozo de diez metros, avisarían a los vecinos que un chico había en el fondo del agujero que estaba muy oscuro para asomarse a mirar adentro pero que por la voz podía ser un niño y que llamaran a los bomberos y después de setenta y dos horas de pozo el rescatista voluntario lo llevaría en brazos yerto ya y su madre saldría a los gritos corriendo, y atrás su padre haciendo igual que su madre sin perderla de vista para hacerlo bien, llorando los dos, era mi hijo el que desapareció hace setenta y dos horas qué casualidad de haberlo sospechado les hubiera traído refuerzos de miga y gaseosas para que trabajaran aunque no mas rápido mas contentos y después darían una conferencia de prensa para alertar a todos los padres, de todo el mundo, que si escuchan una voz desde un pozo desconfíen no reconocerla porque la acústica de diez metros desde el subsuelo desfigura los sonidos hacia la superficie. Hablaría asesorada por técnicos y con gráficas y un puntero en la mano para la señalización correcta. Albino entonces se quedó donde había caído cuando nació. No había empezado mal cómo se darán cuenta, retiró la timidez que soportaba sus dudas y estas se perdieron en la caída, a cambio quedó una personalidad dudosa sin nada sobre qué dudar.

Albino entonces comenzó a ser dudoso por decisión, lo que siga mejor que sea con apuro, dijo, casualmente observó un parpadeo cerca, mi esposa sin dilaciones, concluyó rápido. Era el sol que le daba de frente pero él tenía el sol atrás así que no lo vio y no

creyó en una caída de ojos pero él estuvo ahí cuando cayó el párpado mas para qué. ¿Quería ser hombre o quería que lo amaran por ser hombre? Lo que Albino sabía es que para que el amor floreciera nadie debía saber a qué seres conectaba. Siempre le había parecido una desvergüenza que todo el mundo supiera quién era esposo de quién con lo que se sabe que hacen los esposos juntos. Albino dedujo entonces que para vivir un amor oculto sería mas fácil si tenía un obstáculo, el matrimonio. Era lo mas a mano por el momento.

Es un matrimonio mágico, opinaban los otros, en qué otro ocurre que la esposa confunda el pánico de su esposo con una actitud incontrolable de romanticismo. La mandíbula de la esposa de Albino siempre parecía pronta a desprenderse y Albino corría a sujetarla con las dos manos y ella que agradecía la exonerara contarle es mi cotidiana cara querido no es epilepsia qué poco me miras qué descuidado sos conmigo, por el contrario se entregaba a besos que obligaba a Albino luego a negociar su cabeza cautiva. Cualquiera se daba cuenta que esa mujer vivía con impunidad peligrosa, creaba mucha alarma a su alrededor, era como una sirena de bomberos siempre prendida sin la dirección del incendio.

-----

Es cierto que la Cárcel Central también tenía celdas comunes. Las celdas comunes beneficiaban a los hombres que promedian siempre en la sociedad. Promedian para profesores, para profesionales, para empleados públicos, para esposos golpeadores -de esos que se dejan confeccionar leyes sin reclamar por fineza de terminación- para veraneantes de una semana, para votantes con captación de voto renovable, para ciudadano feliz descubriendo con sorpresa su vocación aperturista a cambiar el voto, para opiniones, -severas, fluctuantes y flexibles-, para padres, para televidentes, para masa. Para ellos esta cárcel también tenía un lugar. Las Instituciones se mostraban amables con ellos, los querían de vuelta al mismo lugar vacante que dejaron en la sociedad luego del traspíe. Beneficiados con la exclusión de cárceles comunes por motivos seleccionados pero comunes se les concedía un limado tratamiento de austeridad, seguridad y disciplina para que comprendieran, con el tiempo, que solo por pereza de burócratas prolijamente copiada de ejemplos a doquier, nada mas que por eso no escribían ese libro que contara cómo en la ducha y en la sala del televisor el día que trasmitían el clásico en directo se toparon con el ministro, el senador, el banquero, que les otorgó una palmada en el glúteo junto con un saludo, un hola, un roce de hombros, un comentario sobre el penal bien cobrado.

Estos perezosos, a los que todo les era dado hasta el tratamiento desacorde a su transgresión, recibían la visita de sus esposas y madres, la de los hijos después en un salón común y a la misma hora. No se les cuidaba la vergüenza, a eso debían exponerse. Era la clase de gente que aunque sin presupuesto para solventarlo incorporaba el diagnóstico emocional o se paralizaba. Los hijos recién aparecían como a la quinta visita, cuando volvía de las vacaciones la psicóloga amiga que, de favor, aconsejaba decantando responsablemente el iter visitario pre y pos trauma de los inocentes.

Para los otros reos los salones de visitas eran privados. Había una razón sencilla que explicaba la diferencia, a esta gente, decía el director, nunca es preciso explicarles el orden del tiempo es un placer el empleo que realizan del reservado, a veces reciben visitas, a veces solo se sientan en el lugar del reo a pensar, a besar una foto, a suspirar, y nunca hay que avisarles que el tiempo se acabó.

En otro orden de cosas las autoridades insisten que en algún lugar hay un cartel de bronce, una placa sería entonces, que dice CARCEL CENTRAL, pero cuando se les pregunta dónde está dicen está por allá sin señalar la calle con la exoneración de excusas que cómodamente les confiere la inexistencia de puerta principal en esta cárcel aunque ese corredor, puerta, ventana, pasadizo con la placa nunca fue hallado. Pero bueno la cárcel existe y el cartel seguramente nunca nadie lo buscó debidamente y ese será el motivo por el que nunca fue hallado. Justo también es reconocer que alguno a veces, sin dejar entrever que se sincera, habla de sensibilidad a la hora de explicar el cartel y su ausencia, no hay por qué recordarles a esta gente donde está. Eso es para gente que nunca llega a adquirir el concepto, a los reclusos de la Cárcel Central les sobra comprensión sobre el momentáneo padecimiento de la injusticia sin incriminar a errores ajenos, no como los ordinarios de otras cárceles.

-----

El Banco era una empresa familiar así que no tuvieron mas remedio que venir todos, por los menos las primeras cuarenta y ocho horas, dijo el Ministro del Interior, ninguno puede hacerse representar en el encierro, pero antes les hizo poner a todos chaleco antibalas, un generoso cabo se ofreció a ajustárselos para tocar esas carnes blancas que de otra forma nunca vería ni en pollo porque siempre estaba caro. Hacía treinta años que estaba caro. Y en Navidad le dejaba la pechuga a la suegra.

Cuándo llegaron a las ocho habitaciones de la Cárcel Central para dieciséis primos y hermanos, tuvieron que ser dobles porque las instalaciones se vieron desbordadas,

dijeron contentos hoy pijama party como cuando éramos chicos y todos pasaron a meditación para no equivocarse quién dormía con quién. El Ministro les aseguró que si fuera necesario él se disfrazaría de uno de ellos para mejor guardián de los sueños de cada uno pero que antes tendrían que pasar sobre su cadáver, no dijo cadáver porque no era cadáver lo que quería decir, así que hizo silencio en esa parte de la oración y todos comprendieron a cuánto estaba dispuesto para que como hasta ahora la vaselina fuera de uso interno. El Ministro pidió a su edecán que cada cinco minutos, luego cada diez, a medida que avanzaba la reunión, lo pellizcara, nada exagerado, que no dejara marca lo instruyó previamente el ministro, para estar seguro de que no soñaba. Cuántas veces había posado sus dedos sobre sus fotos que ni corrección digital precisaban escondida la CARAS bajo la almohada que le sustraía a su esposa. Nunca la engañaba, toma viejo, le decía, y abrazado se dormía a la revista. No sabemos si comprensiva, mejor ignorarlo.

El Ministro les advirtió él en persona dirigiría la operación interna en la Cárcel Central trasladándolos continuamente para no ser alcanzados por la ira de los ahorristas estafados, conocerían escondites que la magia de la utilería pronta se abriría para cobijarlos. No pedía nada a cambio, que recordaran que en su ojal portaba una cámara portátil para cuidarlos las veinticuatro horas. El Ministro los dejó solos con su edecán quien culminó la tarea. Qué les cuesta de vez en cuando acordarse de sonreírle y dormidos ¿no podrían dejarse una mueca que la simule por si el Ministro se despierta en las noches?

-----

Albino ahora se sentía tan bien de ser un preso injusto que repitió a sus pocos compañeros tan extraordinarios como él yo soy Albino Morales Rey pero no el real, el verdadero Albino Morales Rey no tendría que estar preso sino con sus hijos llorando la muerte de su esposa y madre de sus hijos. Así que cómo no coincido con quién debería estar preso no tengo derecho a robarle la identidad a un extraño. En el inicio fue el nombre, pues bien en este nuevo principio no me alienaré de mi denominación. El nuevo hombre que hoy nace bajo otro nombre, el que se desprendió del hombre de la culpa errónea no le toca soportar el error ajeno sobre Albino Morales Rey. Así pues ahora no me importaba lo que se diga de Albino Morales Rey, ahora le toca a los demás soportar a aquel hombre viejo que se desprendió y que quién sabe dónde está. Voy a mirarme en el espejo con insistencia y me encontraré con el nombre de mi cara. Pero eso sí mantendré en secreto mi nuevo nacimiento. Nunca les haré saber que mi nuevo ser principió en la falacia por ellos decidida, será su castigo por la injusticia. Mi carta bajo la manga. Lo que

me pase de ahora en mas no le pasará a quiénes ellos creen tienen preso. Qué risa que me da. Aunque Albino ya detectaba que el nuevo hombre que había nacido se perdería no diferenciado con los demás, le parecía que gozaba la injusticia contra su hombre antiguo porque era el error de los otros sobre un extraño, pero puede ser que fuera su imaginación con algún pensamiento común tenía que estrenar su nuevo ser.

Cuando de ahora en adelante le preguntaran por su nombre no contestaría pero para que no fuera tomado como desacato lo informaría al director de la cárcel el nuevo estado. Lo pondría en conocimiento que de ahora en mas sería el nuevo XY, el nuevo Albino le preguntaría el director del penal, cómo si lo viera, y después exclamaría ¿Cómo ocurrió tan rápido? Entró uno y no alcanzamos a servirle el primer almuerzo calórico cuándo ya es otro. ¡Qué éxito! Albino no respondería y el director comprendería que solo estaba abordando la superficialidad del asunto así que con ponderación y humildad le diría por ahora vamos a seguir llamándolo Albino mientras usted piensa tranquilo cómo rellenar de nombre al nuevo XY pero no crea que es un desconocimiento a su identidad recién nacida. Y Albino respondería en cuánto lo decida se lo comunico, mire, es mas, lo primero que hago es comunicarle a usted mi nuevo nombre que estoy buscando pero por favor no me apure vengo de una situación de estrés compéndalo. El diálogo no fue exactamente así, excepto en lo que fue idéntico, tuvo un tramo mas. Porque el director de la cárcel no se cansaba de decirle -sin pronunciar su nombre por respeto al nuevo hombre que aunque sin nombre ya reconocía- que por qué no recibía visitas, que sus padres, que sus suegros, que sus hijos, que sus hermanos, que sus primos, que sus tíos, que sus amigos, que sus colegas, que nunca dejaron de considerarlo tal, que sus cuñadas. No, grito Albino, recuperando por un instante su identidad cesada, fue necesario un momento de incoherencia, la amenaza la sintió sobre su lomo. No, gritó mas fuerte, y otra vez y otra vez. Vino el enfermero y le dio una inyección. Tengo ganas de dormir un rato, les dijo. A las órdenes, le dijeron el director y el enfermero.

-----

Albino nunca llamó a otro hombre que no fuera a su padre papá, porque las excepciones provenientes de errores espontáneos no debían conmover el orden de una vida. El no quería juzgar el logro ni a quien atribuirle el mérito pero lo cierto es que ahí estaba ese mojón en su vida. Una sola vez, y Albino no paraba de reírse cuándo lo recordaba, le llamó a su madre papá pero fue a causa de una confusión de enredos. Su madre estaba entrelazada con un señor en el patio del invernadero pero Albino, lo dijo el psicólogo, se salvó porque vio a su madre mas parecida a su padre y no vio al hombre

que acompañaba a su madre parecido a su padre. Pudo haber sido grave pero no lo fue. Un trauma pasajero que no llegó a afectar la identidad de los roles mas que el fragmento de segundo que duró la manifestación verbal del grito equivocado, fue un grito, dijo el profesional. Albino era muy pequeño, tenía cinco años. Claro que se salvó de aquella pero tuvo secuelas aquel accidente para Albino, incidente para su madre y acompañante, accidente para Albino del que su madre sacó la conclusión de un traumatismo psicológico y por eso lo asistió con profesional adecuado. No lo llevó a ninguna curandera por empezar. Una vez segura de que el golpe no había sido para causar la muerte psicológica y que la psiquis estaba todavía viva pues entonces que se lo demostrara, que le demostrara a su madre qué bueno era preservando su psiquis que había pasado la prueba de la vida así que lo sometió a la prueba del olvido, debía olvidar el nombre que su madre había pronunciado en el enredo, de la cara del hombre su madre no hizo mención. El hombre se la tapó innecesariamente.

Albino debía sacar, excluir, borrar, aniquilar el recuerdo. ¿Estaba claro? Ese debía ser el objetivo de su vida, le explicó cuidadosamente su madre. Si Albino había cambiado el rumbo de su vida ese día entrando a la casa a tomar agua mientras su madre lo creía en la casa del vecino jugando con el niño del vecino y si Albino había aprendido de sus padres que no se toma nada ni se come nada en la casa de los vecinos porque no se está seguro de cómo le sacan los gérmenes a los utensilios en esa casa debía aprender también las consecuencias de ser obediente con las enseñanzas de sus padres. Ahora, le dijo su madre, era el momento de demostrarle cómo ponía en práctica los principios recibidos. Pero ahora era diferente, aquella vez solo su madre supo de la nueva vida que ella cuidadosamente le haría transitar solo vivida para preservar aquel secreto, ahora en cambio el mundo entero, oportunamente, sabría de su nueva vida y que no venía sola, venía con nombre nuevo.

En realidad no era la primera experiencia de Albino en rescatarse un hombre nuevo, le había ocurrido cuando el primer estirón, una mancha hereditaria en la rodilla recorría su familia lo que les impidió ser prófugos para siempre, atrapados en la identificación ineludible. Motivo por el que Albino era devuelto siempre al seno del hogar. Nunca resultaron los trucos, dónde lo encontraran -casillas de perros, línea blanca de la panamericana, escalones de autobuses- hasta los extranjeros lo reconocían, a ver bájenle los pantalones, a ver las rodillas, busquen, encuentren, la mancha, ahí está. Para que le digas a tus padres, contaba luego Albino, los niños deben estar donde los salude el vecino y no donde los reconozcan extraños. Pero el crecimiento llegó y la mancha se fue

sin corrimientos ni contagio.

Ahora era diferente para Albino su nueva identidad aun sin nombre y el poco tiempo que iba a estar allí se juntaban para hacerlo un hombre responsable que comprendía su destino sin inmutarse. Como le imputaron el crimen por su fama. La fama paga, nunca fue mas cierto que en su caso. La gente no creyó que a Albino le pasaran cosas de idiota como que lo confundieran con el matador de su mujer. La gente prejuiciosa, la única que debe ser escuchada en un momento así, lo resolvió de inmediato. Albino es turro si no fue él es imposible que no pueda demostrarlo, tiene la razón de su lado, a la que todos se postran. Además quién querría desperdiciar a un turro en un elaborado idiota. Resolver si Albino había matado a su esposa les pareció una zancadilla al deleite. Nadie renunciaría a divertirse por conflictuarse en un asunto donde interviniera la lógica si estaba atravesado Albino en el problema. Albino ya no divertía con la nueva situación de muerte a su alrededor. Fue fácil, si sacarlo de la vista era hacerlo culpable no era responsabilidad de los que protegían el empleo de su ocio, si Albino dejaba de ser una actividad sana y sin riesgos mejor apartarlo de la vista.

-----

La habitación de Albino en la Cárcel Central era llamativamente aseada. Albino captó el mensaje. Está bien, dijo Albino, reclama su identidad de celda. Parece como que un preso en solitario la limpiara ocho horas por día centímetro a centímetro. Tenía un escritorio. En el escritorio había papel de carta y una lapicera fuente. Lo consoló la lapicera fuente era muy buena de esas que duran cómo tres años usándola día y noche, diez años entonces si escribía una carta por día. La lapicera parecía nueva, por el estuche, por lo menos algo ahí lo llamaba a permanecer. Una vez que Albino hubo dormido la siesta no sabía qué hacer, la puerta de su habitación estaba abierta, salió y no encontró a nadie, enseguida vino el guardia y éste se disculpó, había ido al baño. No me consiga compañía para la cena, le dijo Albino. No le gustaron las personas que vio en el patio así que pensó ¿y si se le cae el tenedor a uno? no puedo avisar esa circunstancia sin llamarlo por lo menos por dos nombres, y yo que sé cómo ando de pronunciación. Mejor como solo. El que no le gustó ver en la Cárcel Central fue al fulano ese que hizo la venta del Banco aquel a los italianos y se quedó con la comisión. Y no era para él, era para el Presidente de la República y la esposa y al muy idiota le vino cáncer por estar acá, en este paraíso no ve que es idiota. No tendrían que visitarlo, dijo Albino. No solo eso, dijo el cabo primero que le servía la cena en su cuarto, usted no sabe señor Albino cómo se pusieron el presidente y su mujer cuándo lo trajeron acá al desgraciado tenía que ver

Albino lo furiosa que estaba la antigua primera dama cuándo se enteró que el memo venía a esta cárcel, acá están los ganadores, gritaba la rubia y el borracho la coreaba, sin importar a quiénes inculpa con su inocencia al "señor" le viene cáncer para demostrarla, qué fácil, vociferaba la esposa del borracho. Ella es muy sincera Albino enseguida agregó, yo sé que pensaría distinto si no fuera que es a mí y a éste -no lo nombra ni aunque lo tenga lejos al marido dice que no es necesario- que la presunción de inocencia cancerígena del chulo ese nos salpicara pero no es prueba legal a la hora ponderativa de una primera dama, mi pueblo nada mas me pide que nunca deje ver mis crecimientos lo demás que haga siendo rubia me lo cubre el Estado de Derecho, pero cómo no ve el Ministro del Interior que le va a hacer perder la reputación a la Cárcel Central. Es lo único que nos queda en pie en este país. Es en lo único en que cree la gente en este país, en que el glamour solo se vive una vez para recrearlo un rato de la vida acá. Genios. Lástima que ya no están. Me gustan las rubias que descansan de primeras damas en París. Tarde pero van en busca de categoría las gronchitas. Me gustan las rubias que dejan París para venir a contarle al Juez cómo nunca serán inocentes mientras nunca descubrirá su culpa así que el avión no precisó apagar los motores mientras ella declamaba su apurado exabrupto legalista en el Juzgado, no huyo es que se puede acabar la nafta, gritaba, me gustan las rubias primeras damas que se desacatan con gracia y gritan la inocencia les valga y son obscenas una vez aunque sean. El gesto estuvo zafado, ¿no cree Albino? Hay otras maneras de meternos el dedo en el culo sin exhibir y dejar dos minutos para la foto la imaginaria introducción del dedo mayor en él, no cree?

Es cierto, dijo Albino, nunca me gustaron ni los caracoles ni las hormigas en qué otro lugar podría tener mascotas que no se pisan.

-----

La primera noche en la cárcel es para elaborar el primer pensamiento me informaron, pensando en las memorias Albino, ya les dije que no siento languidez de noche, que no voy a levantarme a comer nada dulce. No quedaron satisfechos. Qué preocupación precisa Albino para no dormir esta primera noche y no levantarse a mear a cada rato ya que no come dulces, a dar vueltas y vueltas en la cama, pida lo que sea Albino. Lo único que me preocupó en la vida fue la elección de mi esposa, en la que mi participación fue ridículamente decisiva, les respondí. Pasé mi primera noche como un duro, pensó Albino, no se van a olvidar de esta puteada.

Pero si era de orden presentarse con ojeras en el primer desayuno Albino no lo alteraría, por suerte no es con los ojos rojos, pensó, nadie se los refriega en la Cárcel Central.

Cuando decidí creer en mí, y no en lo que me traía el recuerdo de mí, pensó con obligación esa primera noche Albino, para entonces no podía cambiarme de lugar porque el motivo que me llevó a casarme debía esconderlo y el que me llevaba a divorciarme no era causal de divorcio. Atrapado. Estaba atrapado. Y cuando estuve seguro de mí para qué dar a conocer un motivo que ni siquiera era tal sino que fue duda y cuándo lo erigí a motivo lo hice precisamente para ocultarlo. Atrapado. Nuevamente atrapado. Por eso su padre no estuvo ahí para impedir que se casara. Mi padre contaba sobre seguro con que a mí nunca se me irían las dudas y él estaría seguro conmigo adentro de ese matrimonio. En cambio no tenía lomo para comprometer su vida con sus dudas sobre mí. Con mis dudas sí, con esas podía estar tranquilo sin tregua. Me sabía atrapado. Albino dio por terminado el pensamiento. Se me habrá escapado alguna incoherencia es posible, fue con sueño.

-----

Me llegaron comentarios que ocurren muchos robos en la Cárcel Central y hasta de quiénes se sospecha lo hacen. Este lugar es permanentemente visitado por gente de la Justicia, jueces, fiscales, abogados, que a su vez vienen con un séquito de gente llena de carpetas, portafolios, las damas con carteras grandes, en invierno tapados, paraguas, botas altas, etc. y luego cuándo se realiza el recuento de lo que quedó la verdad es que siempre falta algo. Nada del otro mundo, un cenicero, una lapicera, unas flores, un paquete de pañuelos descartables, algún CD, algún cassette, hasta ropa con la excusa de que las entrevistas se hacen en los dormitorios de los presos. Por cortesía el director de la cárcel espera para el balance el tiempo suficiente para que pueda mecharse la duda si estuvieron otras personas en el interin. En actitudes como esas se ve la clase, no dejan de denunciar el delito pero lo transforman en un acto de cortesía dejando escapar al culpable. Aunque a veces tengo que reconocer que me fatiga lo que admiro, es cuando añoro que me robe la limpiadora. Sueltas de cuerpo nos dejan sin esa actividad excitante las fregonas porque todo muy lindo cuando llegué pero ya me doy cuenta que quiero hacer cosas de hombre encerrado como que no me obliguen a prescindir de acusarlas.

-----

Se acerca Navidad y yo propuse que fuéramos en vez de a los asilos a repartir juguetes a otras cárceles a repartir pan dulces. Los funcionarios se sacaron una foto con

los pan dulces en el patio, los pusieron cómo si fuera un árbol de Navidad. Nos invitaron a participar de la foto. El Ministro del Interior puso el grito en el cielo. Yo dije fotos no entonces, pero me adelanté, la objeción no era por la foto sino por mi propuesta. Nunca, exclamó el Secretario de Estado, ninguno. En eso, hay que reconocerlo, no hizo discriminación aunque todos sabemos que tiene sus preferidos, por los que sintió pánico de solo pensar en que alguien desconsiderado empezara justo ese día una huelga de hambre y se desnudara pero no por exhibicionista sino para que alguno de nosotros le tomara el peso alzándolo para estar seguro hasta cuánto podía adelgazar, le dije que nos sería imposible porque todos tendríamos las manos ocupadas con regalos. A leer cuentos en Nochebuena, contra propuse. A leer el cuento de Dickens la vigilia de Navidad llevaremos fotocopias para que sigan la lectura y si no saben leer nos sentaremos cerca y les enseñaremos sobre los símbolos y sus traducciones con el dedo siguiendo el renglón, el dedo de ellos también puede participar siguiendo al nuestro, los dos dedos índices juntos, yo era una máquina de ideas, estaba fatal yo. Ministro, le dije, conviene que se los miren un poco, ya sabíamos los dos de quiénes hablábamos, así les da mal de ojo y usted mismo les puede tirar el cuerito. Eso es para el empacho, dijo irritado, pero fingía yo me di cuenta enseguida que lo estaba considerando. Si no se le curaban podía repetir y repetir la sanación hasta quién sabe cuándo. Se fue otro el Ministro luego de mi charla. Me di cuenta enseguida que era otro hombre al partir.

Pero ya estaba bien de sustos para el Ministro, así que decidió que regalaríamos la comida a nuestros carceleros. Yo me puse enseguida a hacerle el gusto, hasta tres y cuatro pan dulces en una mano llevaba en un ratito estuvo hecho el reparto, le debía su tranquilidad después de haberlo colocado en aquel brete. No hay comida que sobre no van a ningún lado en Navidad, dijo el Ministro ya repleto de argumentos contundentes. Mandó pegar su decreto en el patio para la vista de todos. Les regalamos a los funcionarios civiles y policiales y a las limpiadoras que no roban, para que vean que no hay rencor.

-----

Pasó la Navidad y el Ministro se arrepiente de no tener ojeados, seguro que en la Pascua va a asumir otra actitud. Está deprimido pero igual presta atención a mis sugerencias. Le encanta que me preocupe por mí así que yo lo tengo encantado siempre que tengo una excusa. Ministro, le dije, supe que ayer mi cuñada, hermana de la difunta vino a visitarme, eso ya lo hacía en vida de su hermana. Se escapaba, de dónde estuviera, y me visitaba. Solo para demostrar que era mi cuñada. Que no se sentía

insegura en el rol de cuñada y que se sometía a todas las pruebas necesarias para demostrarme que solo sería mi cuñada. Hay que hacerle entender ahora a esa cuñada que las cosas cambiaron, dígale al director de la cárcel de mi parte que la desnude, que se tape la boca con un pañuelo y que la ponga en un cuarto con las luces de frente para un interrogatorio certero tampoco estoy seguro que así tengamos suerte y se le pase la manía de venir a visitarme cómo lo hacía antes aunque no puedo garantizarlo, confunde la patada del burro con un movimiento audaz de la bestia. Eso sí, ah ya le dije lo del pañuelo en la boca, ¿sabe por qué? porque es estreñida, sí, no va al baño a cagar en cinco, seis, siete, ocho, y hasta nueve días, entonces en esos casos, lo sé por conocimiento directo, se le suelen escapar gases e imagínese toda esa concentración. Pobre guardia. El pedo siempre la sigue, lo aprisiona en la ropa así que en la tarde se le puede oler el pedo de la mañana.

-----

Albino no solo no había matado a su esposa sino que ninguna prueba apuntaba a ello, cómo es lógico que pasara, la realidad era un calco de esa verdad pero la vida no solo pasa por la muerte de una esposa que no soltándose del equívoco de su existencia después de muerta seguía haciendo coincidir la verdad en un lugar distinto de dónde se encontraba. Cuando ella murió Albino se sentó a esperar y no se equivocó. Nada bueno le traería seguir atado a un rol con la desgraciada, decidió que viudo no sería. No se le escapó que la solución era drástica pero que no faltaría quien viniera a coordinarla. Llegaron. Su colega el juez y el fiscal, la negociación si bien reconocieron tenía mas de comprensión humanista que de solución jurídica si los tres se mantenían juntos la harían pasar por el sistema. Encontraron como vaciar a Albino de su condición no deseada y concluyeron que nadie ve un viudo en el homicida de su esposa.

Antes de la muerte de su esposa la vida transcurría en otros lugares y en otros seres pero Albino no podía verlo. Solo veía a su mujer, la obsesión no deja lugar sino a la misma obsesión. Pero la vida transcurre aunque el obseso esté ocupado en su obsesión. Por ejemplo en sus dos pillos queridos, su colega el juez y el fiscal de su causa cuidadosamente armada desde un pacto de caballeros. Todos tenían pendientes que cumplir, la desgraciada muerte de la esposa de Albino la vieron como la gran posibilidad para cada uno estrenar nuevas conciencias postergadas. Con mucho gusto Albino aceptó, pero a ver si ustedes también cumplen. Así fue. Ellos jugaron limpio pero la esposa de su juez no, él había tenido que hacer lo que Albino, casarse.

Cuando Albino borró la necesidad de dudas alguien después le completó la armonía

borrándole a la esposa que ya le no era necesaria. Ese había sido un golpe de suerte que Albino quiso compartir con sus amigos, el propósito era la honra, él aceptaría en el primer tramo ser el homicida y luego libre quién le creería que no lo era, para siempre se aseguraba un lugar fuera de la viudez. El juez y el fiscal cumplieron, Albino iría a prisión y ellos encaminarían a la esposa del juez a una verdad descarnada que la dejara sin el prestigio de la sorpresa. Luego de diez años de casado era hora que su juez se decidiera a amar definitivamente a su esposa, por fin le daría a su esposa la posibilidad de liberarse, él pondría el desprestigio y su esposa la dignidad, por lo menos así lo quiso él que la amaba. Coordinando el desenlace la esposa de su juez le dijo vuelvo a las cinco de la tarde querido a ver si haces lo correcto. Lo hizo. La amaba. De tanto amarla le alcanzó una mirada, a las cinco está bien, alborota las sábanas de forma que parezca que no se quedaron dormidos nunca, ella lo quería completo el show.

Y después hasta poema tendría. Ya está hecho el poema. Y el Juez lo memorizaría para su esposa a esa hora. A las cinco de la tarde el juez de Albino le decía a su esposa te amo mientras salía en bolas, fue a la cinco de la tarde, mientras se despedía de la última mirada de amor a ella, mientras el fiscal se acomodaba a su lado para la foto.

Ahí hubiera merecido que mi colega la matara pero no lo hizo. Por puto nada mas que por eso se postergan esas cosas. Si la hubiera matado en ese momento hoy no tendría que dejar con escarnio la magistratura cuando se sepa la verdad de por qué estoy acá, por pacto. A que no te animas a matar a tu esposa, quién se lo dijo a quién no importa si Albino a su amigo y colega, o viceversa, para qué recordar. Muerta la una Albino exigió a su amigo, a que no te animas a hacer lo correcto. Está bien, le dijo su colega el juez pero que para vos tampoco sea gratis Albino. Con mucho gusto Albino aceptó, fue a prisión ya que su colega se animó a dejar su destino en la histeria queridamente atesorada de su esposa. Todos cumplieron. Ahora solo les quedaba impedir que alguien comprendiera esto. Por qué, se preguntaba Albino, no quiso mi amigo el juez de mi inventado delito entrar a su propia historia matando a su esposa. Ella se habría quedado con el honor, hubiera hecho pasar por verdadera su sorpresa, irresistible la heroína pidió morir por su culpa de intrusa en una verdad ajena y mi colega se hubiera sacado un ojo matándola lo que lo hubiera liberado de la opresión de su culpa de haberla invitado a participar en la farsa del matrimonio. Dos pájaros de un tiro. En cambio ahora ella se encargó de la indignidad de propalar la verdad evidente cohonestando a la chusma y él con toda el dolor de que ella no haya comprendido el desenlace de amor que le ofrecía. Olvido y silencio.

Pero todo pasa y ahora son hombres felices mi juez y mi fiscal, por fin están en el lugar que siempre soñaron corroborando el sino de sus vidas, juntos en el histerismo de una mujer.

-----

Pasó la Navidad pero yo no puedo dejar de tejer a mano gorros rojos. En la Cárcel Central no hay rincones con chapitas de botella tiradas, cordones de zapatos, cartones de cigarros, hebillas de algún cinturón destrozado, nada, nada para una labor de artesanía desesperada, mejor así, la imaginación tiene que detectar entonces qué es residual en este lugar. La nostalgia tal vez sea ese sentimiento que me hizo sentir paria, nostalgia de película de matine. Se me cuele un agujero atrevido de melancolía cuando me desafía el sistema, cuando compruebo que en la Cárcel Central no es un desafío juntar comida en los bolsillos sin ser visto para dársela a las palomas. Acá es todo por lo llano y por lo explícito. Al terminar de comer y mientras esperan que nos retiremos para levantar los platos nos preguntan, ¿quiere miga señor? ¿su ventana da al patio? ¿le gusta darle de comer a las palomas? Eso era lindo cuándo uno se perdía en una plaza y nadie sabía dónde encontrarlo a uno entonces tenía sentido darle de comer a esos bichos, suponiendo que yo tuviera ese recuerdo en mi vida como propio, pero ahora que todos saben donde estamos, donde están las palomas, quien se llevó miga para hacer de boludo en el patio, qué sentido tiene. No, no, tome no quiero las migas, contesto, y se las devuelvo al cocinero o al policía custodio que se llena los bolsillos y va él a darles de comer.

-----

El otro día alerté al Ministro del Interior sobre mi cuñada, sus intestinos y su insistencia en visitarme. Eramos cómo hermanos, le expliqué. hablaba pesadamente, parecía que arrastraba una carretilla con los kilos y kilos de mierda que se negaban a salir. Le hablo de mi cuñada, la estreñida la que cagaba cada diez días y debía hacer fuerza horas sentada en el inodoro para después que nos meábamos y cagábamos todos por la casa porque ella tenía ocupado el baño y no se la podía molestar porque era la visita, salía del gabinete higiénico y decía no pude, me voy a casa a poner en una pelela agua caliente para que mi culo se llene de vapor y mientras tanto toda la casa meada y cagada y meta barrer y baldar después que se iba porque por delicadeza se le ocultaba la catástrofe que provocaba a su paso. A esta cuñada mía le gustaba venir a visitarme, no sé por qué, no era para demostrar que no estaba enamorada de mí sino para mostrar al mundo qué nivel de gente era ella que demostraba cómo alguien podía refregarse a un

cuñado sin sentir nada por él luego de la fregada. Porque es muy fácil hacerse la decente con el cuñado vestido pero muy difícil luego de higienizarle las bolas al cuñado tratando de no separárselas mucho, quería decir metiendo poca mano. Esta cuñada mía resulta que se parecía mucho a mi mujer, no voy a hablar ahora de todo lo que se ha escrito y padecido por los hombres que encuentran parecidas sus esposas a sus cuñadas y como la mayoría de las veces salen huyendo, en sentido figurado porque todo terminan quedándose y haciendo lo necesario para quedarse mas y mas, también en sentido figurado, porque todos toman distancia en sentido figurado a la vez que se quedan en sentido real. Bueno pero la verdad es que mi mujer era mas linda que esta que tenía voz de máquina sin aceitar haciendo juego con sus intestinos sin arrastre lentamente hablaba como si fuera a escupir estiércol y yo pensaba si no le sale por el culo por algún lado le tiene que salir y disimuladamente me tapaba la cara y torcía la cara y me corría de lugar y ella me perseguía, no por nada malo estoy seguro es que se preocupaba, por la cara parecía que me dolía algo y ella preguntaba qué podía hacer por mí. Mi mujer tenía muchas hermanas y yo lo sabía antes de casarme, no, no quise decir antes de casarme quise decir antes de saber su nombre. Estaba en su cara. Esa continuidad estúpida de cara no podía ser sino producto de mancomunadas conversaciones de hermanas en charlas severamente disciplinadas con obligación de distensión, premeditadamente interminables en sesiones de emparejamiento de la estupidez, para qué separarse si eran hermanas si no lo imprescindible que demandara ir y venir al baño corriendo. Era inconfundible, no tengo excusa, pensaba Albino, en la cara estaba escrito. Cuando los avatares de la vida las separaba en el maldito cotidiano vivir todas se aseguraban mediante códigos secretos cómo ninguna había sido secuestrada y la que respondía del otro lado del teléfono no era una impostora, los lunes era el color de bombacha que llevaban puesta, en los primeros cinco segundos de conversación debía hacerse mención a esa circunstancia, fue el único que Albino descubrió por casualidad, alarmado guardó distancia los lunes del teléfono temía delatarse. Lo mas probable que no le hubiera pasado nada, habrían cambiado la clave y listo pero Albino no estaba seguro podía venir la de los pedos a tirárselos todos juntos después de aguantarlos todo el día y obligar a Albino a presenciarlo sin moverse.

El Ministro del Interior no me interrumpió. Cuando creí que lo había divertido bastante pensé que me dejaría en paz que desistiría de pedirme la prueba de mi inocencia. Luego comprendí, no me quiere a mí para el divertimento, es mas le irrita que sea yo el que me ocupe de ese costado suyo, no viene a la Cárcel Central para recoger el

humor inútil de un inocente.

-----

En la Cárcel Central los reclusos no se hacen tatuajes como en las otras. Eso quiérase o no, me guste o no reconocerlo me parece un elemento positivo a la hora de pensar en la reinserción futura en la sociedad. Aunque yo los aliento a ellos a que se tatúen, que marquen un mojón en su vida del que podrán asirse, el expediente judicial puede quemarse, las imágenes de archivo decir que son montadas y el futuro hipotecarse con dudas absurdas de si eran ellos o los dobles que alquilan tres veces a la semana para pasarla en la Cárcel Central mientras los genuinos no distraen su vida en encierros mimados, no tatúen al doble y quién va a disputarles la identidad después, los embreto con preguntas de ese tipo. Les argumento que un tatuaje es como llevar una carpa permanente de circo en los hombros siempre habrá un malabarista que tire bolas para arriba. Es en sentido figurado les aclaro enseguida, uno no sabe lo que puede despertárseles a esta gente acá adentro así que por las dudas se los grito desde la ventana de mi habitación puesta la llave. Seguramente se imaginan a si mismos saltando en una conferencia por las sillas y mesas y poniéndose la nariz de payaso en algún lugar que calce pero seguramente se piensan con los pantalones bajos buscando el lugar para insertarla, comprendo la cara que ponen les da miedo pensar en la futura ambientación del show ambulante yo los tranquilizo diciendo que nunca la sociedad le retiró la escenografía a los presos liberados de la Cárcel Central, pero mis palabras seguramente no les alcanza porque ahí siguen lisos de piel. Seguiré insistiendo. El psicólogo dice que soy obsesivo y yo le digo a él que es un imbécil, solo un imbécil estudia algo inexistente. La mala copia que yo le transcribo de la ficción de mi mente. No ven que está loco este hombre le digo al resto del equipo técnico forense, todos amigos míos, ustedes serían un verdadero equipo sin el psicólogo y sin que me digan qué profesiones tienen me encanta verlos reunidos, son un verdadero equipo. Les doy manija contra el psicólogo y lo consigo, lo miran mal cuando se sienta en la mesa redonda para la evaluación, a mí me cuentan todo. El fiscal le arremetió el otro día "...porque la imaginación es descarte para la psicología y todavía se dice ciencia que estudia a la mente, una ciencia que estudia la mente pero no lo que esta produce, qué risa que me da. Imaginación afuera y pobre elemento rudimentario anacrónico adentro: Lógica. Extraerle el contenido que molesta a la mente para estudiarla mejor, extraerle lo que le obstruye el paso a la lógica que es obscena por gorda y deforme, pesada y torpe, rompe el piso por donde camina. Qué risa que me da. (Pero estaba escrito que no podía reírse solo decirlo, lo hubiera distraído de la

lectura). No importa, dice el psicólogo, a depurar la mente, a limpiar, escoba y cepillo reparte, que viene de visita la lógica y cuidado que es muy susceptible no entra si no encuentra todo aseado y sin olor a rancio, qué le importa que la mente no se ventila. Pulcritud para la mente, grita el psicólogo en el oído del “paciente” (al margen le puse la entonación que me gustaría pronunciara en las comillas)...”. Y el tipo sospecha que no es cosa de él, cuando llego obediente a la sesión despotrica contra la tolerancia y por un rato no le gustan los putos, dice que quién sabe adónde nos va a llevar la dictadura de la sensibilidad avanzada y me echa y dice que no va a recomendar mi salida transitoria al recital de canto popular y ahí nomás tengo una reacción violenta, le tengo mucho afecto no dejaría que se fuera sin anotaciones en el cuaderno. Y el loco dale que te dale escribe, se tiró al piso, grita, llora, ríe. Entonces le empecé a tocar los bolsillos quiero un chicle, quiero una pastilla, y el otro día le toqué un testículo y ya me parece que le gustó la caricia de bolas, otro carenciado de afecto, pensé, uno mas que se la deja hacer al descuido, en el ómnibus se refriegan y se empujan y todo por una caricia rápida. El asunto fue que después de ese descuido que jugando a encontrar maní acaramelado en sus bolsillos se me corrió la mano hacia lo blando, capaz que era otra cosa, el tipo suspendió toda prohibición, que vaya donde quiera Albino. Es que el tipo es buen tipo nada mas que eso, fue objetivo en reconocer como de inmediato retiré mi mano y como él no quiere mi mano ahí.

Ya me llevo mejor con todos, cuando me golpean el vidrio porque estoy en el patio plantando flores y coles en el mismo lugar para que una tape el olor de la otra, lo tengo todo pensado no voy a dejarles fragancia para que me recuerden, busco el ruido del vidrio, localizo la ventana, si es necesario levanto la cabeza, y saludo a la mano amiga que hace el gesto de la palma con el pulgar hacia afuera siempre. Yo respondo a esa apertura armonizando con los dedos de la mano bien abiertos y las uñas al cielo. ¡Soy otro tan distinto al que entré!

-----

Mi padre viene todos los días a verme y no lo recibo. Así le expreso que lo quiero, lo hago para que ponga la desilusión a mi vista, le grito, por carta pero lo pongo con mayúscula y con signos admirativos, que no lo quiero ver y me cago de risa con la cara de firulete sin tango que pone mientras lee mi carta. Yo lo veo, él no me ve, me prestan el vidrio para ver a un padre como deberíamos verlo sin necesidad de esperar a estar presos, recomendación del equipo técnico Albino, llegó su padre por acá por favor, al vidrio, recién cuando me instalo le entregan la carta.

Mi padre no quiere hacer nada por mí, porque él es un hombre de ciencia y dice que si mi culpa emocional se confundió con la culpa legal bueno que se encarguen por separado los sistemas psiquiátrico-psicológico y jurídico cada uno por su lado y que confluyan si así debe ser y sino no, pero que en cualquier caso mi causa transcurra como debe ser por camino diferente a la engañosa relación padre-hijo siempre dispuesta a hacer concesiones a la hora de soñar en la inocencia del hijo asesino. Le comuniqué por carta que no viniera mas, necesito mas padre y yo lo voy a llevar a ese lugar emocional de la paciencia, le dije que se quedara en la casa esperando carta mía. Que tengo muchas cosas para decirle a un padre paciente y nada que decirle a un padre deseoso de verdad, porque a eso viene todos los días a que le confiese mi inocencia, para eso tengo un abogado, le respondí –siempre por carta- a un hijo no se lo viene a ver a la cárcel por eso, se viene a llenarle la alacena de yerba mate y a enseñarle con los utensilios como se aprende a tomar mate para que comparta, es un buen momento para enseñarle a un hijo una actividad compartida inocente, mientras me divierto con su parálisis en mi casa, mientras no tomo riesgos de que no sea a iniciarme en el vicio sano por el que adopta el doloroso sacrificio del rechazo, a juzgar por tanta expresión de padre humillado que viene a ponerme todos los días frente al vidrio. Que espere, le dije, cada momento del día sin moverse hasta por el correo especial de la noche que tiene la Cárcel Central, que algo mío le llegará. Eso hace espera sentado, siempre dispuesto a que lo capten con teorías de la culpa a medida que lo dejan satisfecho que la suya ya fue suficiente. Zafé otra vez, postergo por un lustro mas y ya son mayores de edad. Somos muchos hermanos y mi padre no hizo discriminación, tuvimos oportunidad de aprender sus impresiones de memoria.

Ahora entonces dejo a mi nunca terminado padre, siempre descansando de camino al rol por una culpa de dudosa realidad y de irrefutable negación teórica, todo el día en su casa esperando que encuentre otro lugar donde llorar la mitad de su culpa, mientras atesora el alea esperanzador de que lo inviten a colectivizar el vaciamiento del otro cincuenta por ciento en asociaciones de padres compungidos.

-----

Hoy la Cárcel Central despertó con una cola de gente que daba varias vueltas a la manzana, cortaron el tránsito en vez de dispersarla, capaz que exagero en criticar la tolerancia. Se lo dije al Ministro del Interior. Le advertí que me comportaría como un hombre adaptado a sustraer la verdad de mi inocencia de interpretaciones ineptas aunque concluyan en igual resultado, prefiero ser culpable por decisión propia a caer en la

trayectoria de algunas mentes arribando a la conclusión correcta. Enrolado en mi falsa culpa he comprobado que puedo engañarlos a todos, como simular conductas desesperadas, las prefiero a las compungidas, eso sí no engaño en la clasificación aviso de qué tipo se trata, en las primeras llamo a la movilización general en las otras tengo que esperar una cámara que a veces se tarda cargando la batería para que las registre y además es en solitario.

El Ministro del Interior no se confunde, Albino está desesperado gritaba al ujier, no disuelvan la cola. Yo convoqué a la gente, hicieron cola toda la noche para ser seleccionados para primer visitante, porque ahora que estoy acá fui persuadido, no importa dar nombres, a no descartar mis memorias y ya se cuelan escritores -el otro día encontré uno soñoliento de tanto esperar, uso su cama para el espontáneo sueño imparable de la paciencia de la espera Albino hay lugar para los dos sentados venga- que escriben para demostrar como las ideas se agrandan si se las suple con la ignorancia persuasiva, él lleva años engordando las suyas irrefutables, a buen resguardo del debate habilita continuamente zonas inexistentes del pensamiento. Ahora que dejó de ser el ignorante letrado de la pseudo rebelión delirante opositora y después de cortarse las venas el oficialismo sentimental lo adoptó como su bruto ilustrado a cambio de escribir "historia de las ideas en el período comprendido en la semana anterior" las entregas son semanales pero la materia no se inmuta. Es historia, defiende el bruto, saboreando las delicias en su programa de televisión preferido mientras se muestra respetuoso almorzando con el marica anfitrión un diálogo respetuoso donde ninguno entorpece al otro en su desvergüenza, para el escritor la ciencia, para el marica el estiramiento en punta de pies. El historiador de la semana que pasó, sin presionarme, tengo que reconocerlo, me asesoró sobre preconstituir el capítulo estrella de las memorias de un presidiario, la primera visita. Entonces escribí una carta a un diario pidiendo celeridad en la puja por protagonizar al visitante y aclaré en el misma misiva que el elegido tenía un lugar asegurado al lado del escritor de los almuerzos televisados, un lugar seguro por muchos motivos que confluían para hacerlo indiscutiblemente así, el horario del programa sale en la página de espectáculos, la dirección del canal está en la guía, el escritor siempre viste de azul, por los reflejos en la pantalla aclara sin que le pregunten, el anfitrión, si no le gusta ser prejuicioso y no quiere rastrearlo por puto, es el que se sienta en la cabecera, con todos esos datos cómo perderse. Porque los motivos impeditivos que sujetan mi inocencia, me explayé en la misiva, pronto se desatarán, desenvolverán y mostrarán, al que elija le cuento, mentí, (no era ese el propósito), menos si viene el Ministro del Interior

disfrazado, que ni lo intente porque lo descubro sin necesidad ni de tacto, con un palo de escoba me alcanza para reconocerlo, y así los sacrificados que ni bancos plegables les permitirán usar, -afecta el paisaje dijo el intendente de la ciudad son para la playa o la terraza-, entrarán como hombres comunes para una visita todavía dudosa en requisitos para la historia, no engañé, y se irán como acompañantes del escritor comilón, no mentí, (era ese el propósito). Echaron a la gente. La gente resistía. Lo vi por televisión en directo, y por la ventana también, mejor se veía.

-----

Los cansados de la inocencia de Albino aparecieron con los reproches. No pierda su tiempo en la Cárcel Central Albino, prolongue sus días acá, cópielos, que se abra la historia, que se abran los nombres, los ciudadanos responsables se sientan en la vereda de la Cárcel Central parados aguantan el sol, la intemperie, la lluvia que borra lo escrito pero no desisten, toman apuntes, subrayan, reescriben, y usted Albino que los tiene cerca los desaprovecha, mírelos, obsérvelos, no pierda detalle, mire como toman la cuchara, observe como la introducen en el café, en el vaso de agua que también revuelven con cuchara, como no giran la cabeza cuando oyen un ruido. De usted no sospecharán, son sus compañeros, a las autoridades nos esconden hasta los posillos de café, se llevan la borra entre los dedos tienen miedo a la lectura, a que se intercepte el destino de las estirpes en la Cárcel Central.

Parece que el director recordó de repente que no hay celda de castigo en la Cárcel Central y enseguida cambió el giro, basta de buscarle acompañante al escritor de las Américas y consígase una novia para usted. No respondí, no me di por aludido yo no soy buchón, es mas ni recordé en ese momento mi susto cuando vi a un hombre en mi cama sin desvestirse casualmente dormido, no vino a eso enseguida comprendí y lo eximí de explicaciones avanzadas apenas las de las disculpas ligeras. Un tejido artesanal entonces, retrucaron. Y yo cedí. Aunque como siempre me quedo con la última palabra. Sin agujas acepto. La esposa del Ministro del Interior me regaló su telar. Me escribió una tarjetita, amorosa la verdad la mujer, en la que con sinceridad de varicosa sin retorno me decía que no era una sobra, le había venido sin el instructivo y ella antes de ser esposa era muy tímida, nunca lo reclamó.

-----

Salí ganando con el tejido, me sale de todo, buzos, pantalones, bufandas, colchas, alfombras, cortinas, porque ya se pusieron a pensar en el invierno algunos presos, es para distraerse de la desilusión de la libertad siempre latente aunque la amenaza de

libertad por decisiones sorpresivas extrañas esté siempre pendiente sobre nuestras cabezas, mientras dura logramos contagiarnos la alegría de la permanencia sin pensar. Así que le doy al telar con sentido utilitario. No me animo a hacer polleras todavía, el tarado del psicólogo sacó su opinión en una revista especializada, de moda, el idiota cree que no sé lo de la revista le voy a romper la jeta cuándo venga si viene hoy. Si el cobarde deja pasar una semana le voy a cortar un dedo cuando lo ponga sobre la mesa. No me animo a diseñar polleras porque las medidas de las mujeres siempre fueron un misterio para mí, nada mas que por eso. Y solo por el momento, yo no descarto nada.

Yo no puedo con mi espíritu comunitario y en vez de pensar una vez en mí y seguir ganando plata con las prendas mas extravagantes que me encargan, y me apuran, mis compañeros de Cárcel Central, parece que todos tuvieran un quasimodo escondido debajo de la cama pero yo no pregunto no me gusta, ya estoy pensando en hacer calcetas, sacos, bufandas, gorros, frazadas para los presos de las otras cárceles que rompen los vidrios y el Ministro del Interior ya les dijo que no se arreglan las roturas hasta que no den prueba de comportarse como sus rosados banqueros, ocultando el cobarde que ese color se los pone él todas las mañanas, de tarde cuando viene a visitarlos ya está asentado en la dermis, y así comprueba por si mismo como no se lo toma la guardia el jugo de remolacha en el desayuno que les mantiene ese color de piel, y el Ministro les advierte el color de tez primero, la altura después, las medidas correctas en la delicadeza de los órganos tapados, aunque no estén a la vista ellos igual conservan armonía ni muy grandes ni muy chicos, y cuándo estime comparable el parecido recién ahí pondré cartones en el lugar de los vidrios rotos y luego acrílico y por último vidrios, gradual, por la didáctica explica sin necesidad, todos entendemos. Está clarísimo que es un buen hombre asesorado, siempre son extranjeros los que vienen para esa tarea, para que les caduque el contrato cuando los ahorcados de sus asesoramientos llegan a las tres decenas en el trimestre, y el Ministro ya no confía en que el asesor internacional mantendrá la performance, por la conmoción permeable del sentimiento, después de treinta caras colgando teme no puedan vivir sin la última expresión, a ver Ministro cómo sería la suya, hasta ahora solo le han pedido imitación y el Ministro nunca se negó a la solicitada mueca pero no aconseja renovación de contrato. El sabrá cómo se lo pidieron.

Pero como dije se viene el invierno y yo debería estar ya trenzando mantas, aunque si lo pienso desde mi lugar de recluso mejor en vez de abrigos mando una tarjeta aclarando mi posición, que no lo hago para que no se piense que busco compensar la política carcelaria del Ministro del Interior. El Ministro no entiende que es un acto de

angustia de los presos que todos tienen cuello y sino que los mire contra la luz. También es verdad que ya lleva dos planes quinquenales ahorrando el dinero de los contribuyentes, agregado los que quedaron fuera de mantenimiento por ahorcamiento, mas la prolongada media ración por castigo de rotura del patrimonio del Estado, incluye descerrajar candados, hace diez años que este Ministro es el único que cumple con el achique del gasto público como lo prometió, justo es decirlo. Pero ellos no dejan de reclamarlo. Es afecto, le explico cuando me lo permite, no es como testigo de ejecución que lo quieren Ministro, créame, esta gente no tiene planes ni a cinco minutos y si de casualidad le toca presenciar alguna por esa frescura informal en las decisiones de esta clase poco apegada a las reglas no dejan entrar a la prensa, así que usted nunca estuvo ahí.

-----

Mis compañeros ya me visitan en mi habitación incluso los presumidos esos de los hermanos que robaron el Banco de la familia, es porque sufren dicen que el padre les enseñó a robar y huir. Sufren porque les manda fotos obscenas del viejo exhibiéndose como florero y la picha no se la encuentran y eso que la pose es para mostrarla, vaya comparación, son medios cortos de imaginación estos muchachos, cortos de expresión diría yo, se parecía mas a un lechón pudoroso adobado, yo vi la foto. Qué decir que ese día hasta yo me conmoví, me senté y lloré con ellos, cómo sería el nudo que tenía en la garganta que no me atreví a decirles que después de los noventa años se le encoge hasta a un hijo de puta que roba los ahorros de la gente.

Yo tenía ese día un montón de recuerdos para llorar, que generalmente los juntaba para la noche cuando me acostaba la primera hora se la dedicaba al llanto, lloraba una sola vez por todos y después me dormía como un ángel agotado. Fui solidario con los místicos. Roban para que la sociedad los penitencie por ser tan ricos, así se hacen mas ricos para recibir peores insultos, mas soeces, que peligren sus vidas, que se las confunda cada uno, esta es la mía, no mía, pelean por rescatarse, quién era el marica, yo, yo, se alistan los mentirosos pero no es mas que para castigarse, sentirse uno con las debilidades de todos. No quieren que los diferencien, somos todos la misma mierda, me explican. Pero ese día, qué decir aproveché y lloré con ellos, así esa noche dormía una hora mas, les dije bueno todos tenemos motivos para llorar así que a la una, a las dos, ellos no esperaron y arrancaron antes. Sufren, no es moco de pavo, no pudieron esperar. Entonces les dije para animarlos les voy a tejer unas camisetas sorpresa, no les voy a decir por qué agujero van a tener que meter la cabeza, habrá varios. Las van a tener acá

envueltas para la Pascua junto con un conejo de chocolate, acá me refiero en sus camas debajo de la almohada, -es que yo seguía sentado en la cama no sé de cuál de ellos-, así se alegran por la sorpresa de meter la mano bajo la almohada y ah! el conejo y ah! la camiseta y ah! el agujero y ah! lo encontré y ah! por acá la meto. Ellos seguían llorando y me fui. Pero sonrieron en cada exclamación ¡ah!. Tarados. Me voy a visitar a los primos la semana que viene y los voy a poner en contra. Les voy a contar lo de las camisetas. No, mejor les digo que fumé en el cuarto de ellos, a los primos no los dejan. Si los primos los odian y no se llegan al cuarto a jugar a los almohadasos se van a poner a llorar y van a sufrir. Así que voy a darles lo que piden. El Ministro del Interior sale todos los días por televisión diciendo que teme por ellos pero ahora no por su seguridad sino porque alguien los hace llorar mientras él no está para recordarles que sonrían.

-----

El psiquiatra llegaba a hacerle diván y Albino lo tranquilizaba, el mismo de ayer Doctor, del que se apodera su pereza, le decía. Albino en cambio no faltaba al repaso continuo para no alterar el orden de las palabras nunca le dijo ponga el grabador y lo ratifico, para nada, a él le llevaba su tiempo y esfuerzo de memoria la repetición, con ese derecho le había puesto plazo al psiquiatra, si no aparecía su sueño publicado a la brevedad por lo menos en inglés, para empezar en inglés cuando llegara al alemán ya estaría consagrado, haría fotocopias para los pichis de las otras cárceles y mas le valía, le advirtió Albino, dejarle intacta la reputación a la Cárcel Central, -si no quería el enojo del Ministro incalculable en consecuencias-, de sitio donde se venía a soñar para ejemplo de cátedra. El Ministro del Interior cuidaba personalmente esa inversión en la ciencia, en marcha estaba convertir la Cárcel Central en un centro de simposios de estudio del sueño en cautiverio, hasta con un paraninfo para la observación de los estados durante su transcurso. No era un misterio que ya lo estaba construyendo, una apuesta a la vida, en vez de para presenciar ejecuciones el Ministro convocaba a los científicos para la observación cómoda, a juzgar por el diseño de las butacas, del sueño del recluso. A esta altura habría que hacer mención al sueño de Albino por lo menos una vez por si ocurre su ira y como propaganda invita a los indeseables a repetirlo como propio. ¿Cómo se reconocería al autor después?

Albino soñaba en un parque de diversiones, para enseguida pensar en un parque de diversiones pobre con apenas una botella y un arito que embocar. Una calesita a la que se le tranca el motor y se detiene cuando el caballito está arriba, o abajo, alterna en el sueño, es el motor, o ni siquiera, un tornillo, una arandela suelta, él es un niño y está en el

caballito parado, y una pieza insignificante que no se ve desmonta el espectáculo y en su lugar una zona de emergencia de niños en riesgo aparece, bomberos que los rescatan de las alturas, padres que provocan estampidas, heridos, pisoteados, fracturados, muertos en la corrida mientras niños serenos esperan felices de prolongar el tiempo del boleto tirano montados a sus animales a los que no abandonan sino en rescate forzado.

-----

Albino se sintió vacío, la ilusión de ser recordado por una injusticia y por un sueño, aunque fuera transcripto a una revista científica extranjera, ya lo consideraba peligroso, podía olvidarse de algún item, un desliz de memoria y cualquiera se arrogaría el derecho a dudar qué justificaba después de todo su estancia en la Cárcel Central, ¿tejiendo sueños para científicos?, ¿promoviendo injusticias para ser inocente de ellas? No, ya no se sentía seguro sosteniéndose en tan rara identidad aguantada con palabras repetitivas doblarse a no ser olvidado. Era el momento de dejar sentado su paso con algún objeto palpable y rompible, la inmortalidad era una desviación conceptual en la que él no caería. Sin dilaciones puso manos a la obra. Pidió a todos los guardias, personal de limpieza, de cocina y funcionarios en general que le juntaran todos los diarios que pudieran. De inmediato le hicieron dos columnas frente a la puerta de su dormitorio. Un verdadero arco de triunfo le fue erigido, advirtiéndole que no se lo creyera eterno, es de diarios Albino, ceden con facilidad a un empujón, a un derrumbe por una ventana abierta. Lo querían mucho a Albino. Albino trabajó toda la noche. De mañana temprano todos los funcionarios, absolutamente todos, civiles y policiales, jerarcas y cocineros, de limpieza y barrido. Todos tenían en su lugar de trabajo, encima de su mesa de cocina o de escritorio o encima del palo del escobillón, un sombrero de papel hecho por Albino. Un regalo. Todos se emocionaron pero fue en vano. Una emoción cortada. Sin sacarse el sombrero desde que lo supieron para ellos hicieron venir al Ministro del Interino a la Cárcel Central para que los viera, a todos, que todos eran iguales, uso la página de turf para fabricarlos a todos, una larga fila de sombreros de papel hacía marco a la ceremonia todos a su paso lo sostenían en su mano, luego lo regresaban a la cabeza a medida que el Ministro caminaba lentamente en medio de ella. Llamaron al Ministro con la intención de que desplazara a otros y pusiera a Albino en el lugar de su preferencia, aunque fuera como la actual, silenciosa y clandestina. El Ministro lo consideró presión, cree que con esto está a salvo de confesar su inocencia, dijo enojado, y les ordenó a todos parar con la emoción y cuidado que se vieran ojos hinchados, les advirtió que habría infiltrados, sí infiltrados dentro de la Cárcel Central habían oído bien, vigilándolos siempre, el que llora será

pasado a retiro. Albino no lo hizo por eludir su inocencia, como mal lo interpretó el Ministro, es mas cómo habría querido él su inocencia toda su vida que desde siempre se puso a buen seguro en ella, buscó y encontró una actitud por la que nunca sería atrapado ni condenado ni puesto en prisión ni citado a indagatoria y esa la preservaba aun. Nadie podía decir que había sido testigo de que para Albino la mujer que no engordaba veinte kilos en el primer año de matrimonio no cumplía con su marido y si no lo hacía con él, con quién lo hacía, su mujer había cumplido con creces y él era inocente, todos lo sabían, el Ministro no venía por su declaración de inocencia, quería el motivo firmado y eso jamás.

-----

Albino mientras preparaba otras ideas de manualidad para llegar al corazón de su gente, con los que hoy le tocaba compartir el techo, su gente, miraba a su alrededor los apellidos de sus vecinos, pronto estarían en el mismo libro y aunque no fuera de historia sería en CARAS con fotos robadas en pantuflas, tuvo que reconocer que le habían enseñado el arte de la puesta de lo espontáneo, el asombro que parece natural, la molestia por la intromisión que parezca mas natural aun. Pero a Albino no le faltaba experiencia complaciendo a los demás. A la gente que sobraba en su vida, esa que tiene el derecho al reproche cuando atisba el descubrimiento en los otros. Lo practicó con su padre, lo agasajó con la obediencia, había otras formas pero él se sintió cumplido a tiempo. Su padre le había conseguido un trabajo de plomero porque recordaba que a la edad de la ternura, cinco años, en un día de Reyes le había regalado un jueguito de carpintero con el que Albino jugó hasta que se pegó con el martillo en el dedo y se le hizo una morcilla el dedito. Su padre tiernamente le dio besitos para que sanara y entonces su padre acertó que para su hijo Albino sería la otra carrera, el del otro jueguito que de tanto entusiasmo con el de carpintero no abrió, ni rompió el papel, ni lo sacó de la caja. Sabía el padre de Albino que con el tiempo sería lo que no quiso ser ese día de su niñez, un plomero. Porque las cosas pendientes siempre se cumplen. Está escrito. Desde hoy serás plomero, tendrás una segunda oportunidad, le dijo, te reconstruirás en aquel niño que ese día no quiso ser plomero y eso que el juego salió el doble de precio que el de carpintero, porque era importado, también es cierto que la caja se pagaba aparte y fue lo que incrementó su valor, pero eso pasó hace tanto tiempo que para qué recordar aquel gasto de la caja que no abriste pero tengo que comunicarte que es ineludible que debas hacer algo para redimir aquella omisión, porque sino la vida te lo cobra aparte y yo me quedo afuera de la factura lo que es injusto y aunque no sea injusto estoy acá para impedirlo, y además ya lo tengo resuelto. Vamos hijo. A los caños. Yo te llevo de mi mano a aquel día

para que recuerdes que un niño es espontáneo en la toma de decisiones así que a recordar el niño, ahora. Vamos hijo.

Albino se hizo plomero, y se mudó a un edificio de apartamentos donde se llovía para adquirir experiencia. Su padre era un tigre, no solo le consiguió trabajo sino un lugar para vivir para que no gastara en locomoción. Todo eso, le dijo su padre es ahorro, el trabajo viene con estrella si viene con ahorro. Dicen que luego el papá de Albino, -no hay caso padre hay uno solo y aunque parezcan que a veces se distraen en la tarea es solo para el disimulo de la modestia-, simplemente se puso a intrigar contra Albino, que le hicieran hacer de electricista, de albañil, que le escondieran los guantes, para que se quejara, para que lo despidieran. Su padre consideró que ya era suficiente aquellos cachetes aprisionados de Albino que tercamente no se escabullían, Albino había cumplido los cuarenta por qué su hijo entonces no colocaba el sobrepeso adónde iba ya. Pero la barriga no aparecía y su padre tuvo que asumirlo, ahora serás magistrado de la república.

-----

Para Albino su esposa siempre fue incontrolable, por ahí salía a demostrar cómo dominaba su cara, agarrándose para que un ojo no fuera a dar al escote de una dama o a la bragueta de un caballero, aparecía en el lugar de trabajo de Albino para mostrarse y que todos vieran cómo tenía todavía su cara toda junta pegada en el mismo lugar que el día anterior. Entraba y preguntaba por igual a mujeres y hombres, -porque la esposa de Albino no descuidó ir al tanteo tratándose de su esposo-, ¿mi esposo te abrochó algún botón hoy? él no puede con esa manía de desabrochar para abrochar, ¿entonces lo hizo ayer acaso?, porque yo ayer no vine, ¿intuiste que no te proponía lo que pensaba?, era que le prestaras la lapicera me advirtió que se animaría a hacerlo, no quiere pedirle repuesto al jefe. ¿hay alguna virgen acá?, mi esposo las persigue para dejarlas igual de vírgenes pero yo sufro por él por el desplante de las vírgenes que ya empiezan a tener el control, a practicar de putas empiezan y no quiero que sea con él. Y se iba. Ese día llegó cómo siempre a la oficina pública donde trabajaba su esposo y éste no se encontraba porque estaba en una actitud a la que lo tenían sujeto, deshojando margaritas, unos barras bravas de la esquina lo esperaban en la parada del ómnibus, a veces era rápido, una o dos, a veces un ramo, dependía de los graciosos a los que Albino nunca podía denunciar, por el contrario los policías se turnaban para el sosiego de la contemplación, un día quisieron llevarlo preso a Albino por negarse, o eso le pareció a Albino que se acercaban amenazantes cuando estuvo a punto de pisar el ramo, ese día era un ramo, pudo haber sido eso que lo rebeló la cantidad porque se le hacía tarde. Puede ser.

Entonces la esposa de Albino llegó y todos se empezaron a mirarla y sonreían mientras tarareaban tu esposo no está no está no está ta ta ta y sonreían como que entendieran y es que siempre practicaban de idiotas, era una oficina pública, por eso sabían como era eso de reír de todo sin saber de qué y jua jua jua tu esposo no está y jua jua jua tu esposo no está. La esposa de Albino no sabía reaccionar a la estupidez ajena porque ella era una mujer muy segura de si misma y optaba entonces por no medirse con terceros porque siempre descartaba que su estado de estupidez permanente, nunca descuidado, era mucho mas logrado que la de cualquiera de los otros imbéciles que se le pusieran delante, y además tenía pánico a que su estupidez, su tesoro, se confundiera con la de los otros y no se distinguiera en su estúpida superioridad. Así que ahí estaba parada la estúpida en medio de escritorios, sillas y estúpidos que bailaban y cantaban y el público que coreaba ya el estribillo y es que hacía mucho rato que esperaban entonces comprendieron, es el presupuesto para la alegría que pidió el Ministro de Economía, es la esperanza de la que habla el Presidente de la República, qué bella idea darle la bienvenida con show. Y sin mas que reflexionar sobre el jugo que el gran público chupaba de la ley de presupuesto quinquenal y solo deseando que nunca se incluyeran óperas ni ballet, que nunca perdiera la convocatoria popular, se formaron parejas y la la la la la la la la y todos se proponían no desafinar qué suerte que esperamos valió la pena, cuándo se votó la ley, fue en sesión secreta se preguntaban sin interrogatorio, qué retóricos somos y reían y reían por su retórica, claro sino no podía ser sorpresa. Todos estuvieron ahí para el mensaje, era para todos así que ninguno abandonó el estilo coro. La esposa de Albino se mantenía erguida y aunque tenía ganas de ponerse a mover las piernas hasta con las futuras putas que su esposo moldeaba sin discriminarlas por el presente ni el futuro, y cantar también, de eso también tenía ganas, puede ser que ayudara que el estribillo era fácil, pero se contenía y no olvidaba. No olvidaba que su marido estaba en lugar desconocido por ella en ese momento. Ella no quería prometerse mucho de lo que iba a hacer porque siempre terminaba haciendo mas, bueno pero ahora todos estaban de fiesta, y todo porque ella había llegado, y hasta con licor, no lo había traído ella pero aunque no fuera verdad, tampoco se estaba seguro que no lo fuera, diría luego que se había sentido conmovida por lo que se presencia convocó. Uno pensó que duraría mucho la fiesta y corrió al almacén de al lado y el almacenero dijo lleve lo que quiera y yo me voy con usted que oigo música y ese día el almacenero se hizo pobre porque había mucha gente en el almacén cuando el almacenero la abandonó, primero, ¿la verdad?, los clientes esperaron el tiempo prudencial en estos casos a que volviera el almacenero, en

realidad estimaron cuál podía ser el prudencial y al no encontrar con qué cotejarlo decidieron por mayoría que en caso de accidente de tránsito en la esquina del almacén cualquier almacenero de este país también habría dejado el almacén para vichar y quedarse en el lugar del hecho para comprobar por él mismo cómo nada ocurría luego de las ambulancias, la policía, los heridos y los muertos pero hasta el mas pelotudo de los husmeadores ya habría vuelto coincidieron también absolutamente todos. Como éste no regresaba entonces decidieron llevarse todo lo que precisaban y huir. Dicen que cuándo volvió el almacenero dijo es culpa del país que primero busca dónde hay un almacén, un bar, un quiosco, una churrasquera a la que no se apuraban a ponerle el techo para no juntar vagos los días de lluvia y después pone una oficina pública al lado, es el único país del mundo dónde un almacenero no puede ser sensible. En fin, pobre hombre. Y Albino apareció en la puerta con los ojos sin luz, cerrados por el momento, diciendo me asaltaron, me asaltaron, me tiraron veneno a los ojos pero me curé en el trayecto, se le ocurrió cuando vio a su mujer a punto de largar la chancleta tirándose con ritmo propio pasando por alto la música, las margaritas y el cabo que desprendido de hojas tenía que exhibir antes de que lo dejaran marchar los ordinarios era una actividad oculta a su esposa. Albino no se equivocó su esposa se olvidó del movimiento de brazos aunque sin abandonar el de pies completamente y se acercó a los ojos de su esposo, que sigan malos Albino ya vuelvo. Abrí los ojos querido volví, sorpresa, licencia por mil días para que además de sanos vuelvan a ser lindos, recomendó tu jefe.

-----

Pero ahora Albino estaba en prisión y eso nunca es bueno a la hora de pensar en el futuro. Mientras pensaba en cómo salir de la cárcel sin ser inocente, todavía la inocencia no estaba en sus planes, se le ocurrió que nadie le negaría a él una reforma legislativa para dejarlo libre. Así que se puso a trabajar en la reforma del Código Penal. Se concentró tanto en el trabajo que siempre que se sentaba en el inodoro lo consideraba un acto superfluo y un error de la naturaleza. Se hacía en los pantalones, siempre a conciencia de que ahorra tiempo el mismo que empleaba corrigiendo a la biología. Luego hacía venir al guardia para que le limpiara los pantalones y Albino, discreto, se metía en la cama mientras le avisaba que en la puerta le dejaba los pantalones y el calzoncillo cagados. Permanecía en cama acostado leyendo sobre su propósito, llámese autores alemanes que siempre resultan de rigor a la hora de no entender nada, el tiempo que le llevaba al guardia lavarle los calzoncillos y el pantalón, a veces este último no era necesario si no había traspasado, dependía ello de tantas cosas, y se los planchaba con

plancha a vapor para dejárselos pronto en no mas de quince minutos, toda la operación de lavado y planchado no duraba mas que ese tiempo, sino Albino cambiaba de guardia y ni pensar que un guardia fuera a pensar de si mismo que no se había bastado en la tarea. No lo soportarían, lo sabía a ciencia cierta Albino así que aunque a veces viera algún error, una manchita que dejaba entrever que por ahí anduvo un sorete en el entretejido de la prenda Albino ni lo mencionaba. Albino decidió escribir cartas solicitando asesoramiento sobre el nuevo Código en estudio por él, a Alemania, pero no sabía alemán así que fue un problema hasta que lo resolvió. El Ministro del Interior se pondría a estudiar alemán ya. El Ministro no se negó pero su padre, el padre de Albino, se puso celoso de que no fuera él el elegido para encomendado estudioso y le hizo una escena, una al hijo, en la puerta de la cárcel sin preguntar si su hijo estaba en la ventana prestada la que ya se había acostumbrado a mirar en lugar de su hijo, y otra a la esposa del Ministro, que el marido le estaba robando a su hijo por ahora con lectura veloz pero que no olvidara que el idioma no era conocido. En eso era como su hijo, confiaba en lo atractivo de la desviación que las mujeres inventan, le hubiera gustado estar ahí para ver dónde ponía la mano para expresar la sencillez del celo filial. Solo dos escenas y a las personas adecuadas, a las que les importaría una mierda, por separado y con dos orientaciones histriónicas completamente distintas, una método emocional puro, el otro método emotivo-melancólico, que sostiene una rivalidad muy sutil y bien diferenciada con el emotivo-nostálgico. Es que el padre de Albino estaba estudiando no teatro como se decía por ahí, para nada, una clandestina disciplina del conjunto cercenada para él, de ahí el ocultamiento, ni siquiera expresión corporal, no comprometía sino del cuello para arriba, ni manos. Voz y cara solamente. Y solo para que le aliviaran la tragedia en el relax facial, terapéutica exclusivamente la finalidad. Si bien no pudo eludir el cuestionario inicial, como un verdadero hombre no habló sino para confundir con su silencio. ¿Por cuál tragedia viene? le preguntó el instructor cercenado de explayarse en la integridad de su didáctica. Mutis. Debemos rescatar el gesto del padre de Albino, ya verán por qué.

La sociedad pasaba hoy por el drama de sobrellevar mal el interior humano. A la menor forma de aparición de angustia, al menor síntoma, era necesario súbitamente hacerla precoz y exterior para las masas. El padre de Albino en cambio solo había entrenado para dos escenas cortas, para personas elegidas, con apenas muecas y con la voz expresamente entrecortada que cuando lograba salir era para darle una tregua al llanto.

Lo privado, -esa conquista burguesa- se insinuaba, estaba llegando naturalmente a

su fin pero no para el padre de Albino que aun se negaba a la colectivización del desamor. La sociedad había cambiado la manera de dramatizar el dolor y el sentimiento estaba llamado a desaparecer de lo íntimo. Pero claro junto con esa modalidad apareció la competencia feroz. En un día en la ciudad a miles de personas se les morían hijos, padres, hermanos, tías, primos, vecinos, parientes cercanos, lejanos, etc. y la televisión no daba abasto presentando a los que habían dejado de llorar en los velatorios y ahora lo hacían ante millones. O el dolor era ahora mas pesado y necesitaba de muchos para contenerlo o los sentimientos se desvanecían si alguien no los seguía en directo. Mejor ahora, mejor eran los nuevos tiempos, mejor sufrir con el interrogante nunca resuelto en esta vida, de que no es tan sencillo acertar por qué se sufre. La gente se negaba a perder la ilusión de que el sentimiento seguía ahí pero para qué hacer difícil su localización cuando el público le ponía la existencia en lugar visible y brillante. Pero no todo el mundo podía ser convocado a sufrir contra los focos de frente con cámaras que reducían dos talles, no todo el mundo podía ser elegido eso debían entenderlo no importa por cuánto sufrimiento estuvieran atravesando, aunque la coyuntura no fuera la propicia para la comprensión tenían que entender que alguien debía quedarse en la casa a no apagar el televisor en las tandas publicitarias. Qué pasaría entonces si el rating no las cubría, y si el sentimiento no desaparecía quién sería capaz de resistir no ser reconocido padeciéndolo. Es como padecer una enfermedad y no tener síntomas. Sufrir y no saberlo, morirían desahuciados, no progresar en el sufrimiento causa la muerte. Advertía el spot. El propósito era claro y se había vuelto ineludible enfrentarlo, hoy en día no había tiempo para sufrir. Sufrir lleva tiempo, el que se lleva la cola del supermercado, el tránsito pesado, el tiempo globalizado, no era el único desplazado del estrés, tampoco sentimientos como la paciencia, la fidelidad, el amor, la ternura, había tiempo para contemplarlos en su duración. El que los padecía se suicida, los repuestos emocionales de tratamientos contra esas anacrónicas emociones eran costosos y anticuados. Lo que duraba mas de un espacio entre un corte publicitario y otro había que extirparlo del sentir colectivo, atrasaba a la sociedad que pedía a gritos, el Presidente de la República encabezaba el pedido, aggionarse y eso solo se hacía modernizando la tecnología sentimental de la vida y la forma no era otra sino la recreación en escena de todo lo que en otra época se llamó amor, pasión, dolor, etc. etc. No es que fuera seguro que en otras épocas la nomenclatura coincidiera siempre con la forma genuina de representar dichos sentimientos pero ahora directa y eficazmente todos se sentían exonerados de hacer coincidir la vida con lo que se sentía en ella así que los seres, hay que decirlo, vivían mas

aliviados. La consiga era una la abolición de lo privado. Llorar en privado amenazaba la libertad de expresión. La policía custodiaba cada sanatorio, cada iglesia, cada cementerio para cuidar que ni un llanto ni un ahogo ni una queja saliera de detrás de las puertas, inmediatamente se empujaba afuera a la persona ante la menor sospecha de escuchar sonidos extravagantes, a solas lo eran, y exhibida ante las cámaras de televisión para ejemplo de todo el país, y un llamado a la solidaridad de no imitar tal conducta privada y silenciosa porque no solo era imposible, cuerpos de elite actuaban para impedirlo, sino además indeseable para el represor sentimental que en situación de tanto dolor para los sufrientes se veía obligado por mandato social a empujar, zarandear, retocar, maquillar y enfocar a la persona en brevisimo tiempo para el público, y después todo salía mal, el maquillaje se corría, equivocaban los perfiles de cada cámara, un desastre. Claro que a fuerza de hacer coincidir tanto la verdad con el discurso había surgido una forma de representar la vida, mucho mas precaria, es cierto sí, pero no se puede ser categórico en cuánto a afirmar que su cuota de degradación no hiciera tan humanos los sentimientos que se representaban así, degradados. Ni que los nuevos sufridos no fueran de la calidad suficiente para jerarquizar cada sentimiento.

-----

Albino mientras tanto había concluido el Código Penal y llamó al Ministro del Interior. El Ministro orgulloso acudió, en realidad dicen que estaba esperando detrás de la puerta de la habitación, algunos dicen que por las noches hasta tiraba un colchón para asegurarse ser el primero en estar ahí cuándo Albino anunciara la finalización del trabajo. Son versiones. Albino le puso el nuevo Código Penal en las manos. Para usted. Para que lo sancionen hoy. El Ministro se puso triste y tímido ahora veremos por qué, y no se confundió con ninguno de los dos estadios emocionales, quería que Albino fuera testigo de ambos, entonces le dijo a Albino éste es el Código que ya está vigente es la misma edición en la que yo estudié, tiene cincuenta años, disculpe Albino. El Ministro lloraba, le venía doliendo lo del idioma alemán aprendido con método poco ortodoxo, para apurar los tiempos. Le cambié los puntos y las comas, contestó Albino, eso cambia sustancialmente, que digo sustancial en esencia los conceptos, algunos delitos desaparecen porque no se pueden ligar en ninguna oración, y lo que no se ajusta al tipo penal no son delito, y otros se crean solos y todos por la misma causa, correr los signos, libremente correrlos, basta de ataduras con academias, un idioma libre nos hará libre, las cárceles se abrirán si eso no es libertad qué es.

El Código fue aprobado y Albino salió en libertad porque las penas no le iban y las

agravantes tampoco y el delito no aparecía, a nadie le aparecía así que todo el mundo fue libre sin otra verdad que “con las palabras desunidas no nos moverán”. Miles se lanzaron a las calles y artistas populares ya tenían pronto el estribillo y con sus brazos el policía dejó de guiar el tránsito para hacer entrar los coros.

Albino ya era libre y para demostrar la reputación de su Código estaba dispuesto a cometer un homicidio para que comprobaran como no le calzaba el delito. Pero después lo pensó mejor. Su Código podía ser infalible pero no le gustaban las interpretaciones de los juristas llegando a esa conclusión. Un Senador de la República ya se había puesto a probarlo para justificar su voto en la Cámara, ni que Albino le hubiera pedido tanto, ofrezco a mi peón, dijo su Excelencia, tiene un diente y la voz se le evade el aire se la lleva por eso el hacendado contrató a un jurista de fuste, comida no, los dientes no le segregan jugo para la degustación dijo el asesorado Senador en cambio se mostró mano ancha en honorarios después de todo con un homicidio solo alcanza para la prueba, él mata y yo declaro, dijo el Senador que se moría por estrenar la nueva legalidad responsablemente y ya aprovecho y cambio de manicura, dijo. Nadie le hizo preguntas al Senador de por qué el cambio fue en la decoloración de las canas y sus uñas seguían en la misma moda del limado cuadrado. El senador quería ser el primero en probar como no había imputados en el nuevo proceso penal y que su colaboración no era con la justicia sino con la nostalgia de su historia, por eso insistió en mantener la escenografía incluido el paisaje humano descartando que los agentes de la ley no se negarían a la exhibición cada uno en el sitio de su antigua dignidad, mientras se los tranquilizara con advertencia al público que aunque la muestra fuera abierta estaba prohibido arrojar maní acaramelado al estrado. Pero el motivo real es que el aire se le colaba en la boca de su peón y el tiempo nunca alcanzaba para el desahucio completo así que la declaración hubiera sido interminable y él no se había hecho marica por nada, de todos los motivos el que mas le gustaba era el que lo eximía de no mostrarse ansioso. Luego de cobrar el abogado sus honorarios en alivio espiritual, novel Secretario de la Presidencia de la República, defendió como tigre que si el peón de un senador de la república arrimaba un revólver al cuerpo de un gitano y disparaba no era homicidio hasta que no se le colgara una piedra al cuello al muerto y se hiciera correr el cuerpo río arriba para que llegara a otro país.

-----

Albino mientras tanto ya podía comenzar los relatos prefabricados para la etapa de libertad, como había sido vivir en prisión sin recibir una sola visita. Albino con gusto siguió las historias de sus pretendientes a visitantes portando la congoja frustrada, Albino se

negaba a recibirla, por el caño virtual de sus vidas, les mandó decir por sus carceleros amables para no mostrar insensibilidad, por ahí la tiran. Albino paró con los consejos intermediados, cómo podía estar seguro de la fidelidad del mensaje, faltaba su voz llenando de nobleza la intención. Cualquier agujero a mano lo van a encontrar apto para el propósito succionador, pensó culpable.

Albino además si a algo no estaba dispuesto era a guiar a la gente a su nuevo nombre. El que había hecho retroceder con pánico a su antigua vida, Albino no descuidaría renovar el espanto del que pretendiera no reconocer al nuevo hombre que ya tenía nombre para ser presentado. Su apellido, el que quedaba último, era el nombre apropiado para circunstancias como estas. En la Cárcel Central no le ocurriría, no había antecedentes y no inauguraría él ese nuevo tipo humano, -le advirtieron-, hasta el Presidente de la República, considerarse el último de los hombres cuando toda la identificación venía en su socorro con reconocimiento incluido pero Albino los engañó. Imaginó, sin comentarlo ni con la almohada, que era el último de los anónimos que encerrado no practicaba su identidad así que corrigió para que pareciera hecho con autoestima ese segundo apellido perdido y lo corrió, lo puso adelante, delante de todo y quedó nombre. Albino ya tenía práctica trasladando comas y puntos así que el hallazgo no lo deslumbró, pero no ocurrió lo mismo a su alrededor.

Tuve que serlo. Tuve que ser Rey, no podía hacer otra cosa, justificaba Albino el del encierro equivocado. Así pues un día mientras pasaban lista, no es en serio, explicaba el vergonzoso guardia al que le tocaba la fajina, quién va a pensar que alguien se va a querer ir de acá sino es en auto descapotable y con la mano derecha maquillada para el saludo. Convendría aclarar que el día de salida de un preso de la Cárcel Central se publicaban planos en formato de avisos, pagos por el Ministerio del Interior, para que el público no se perdiera y encontrara la voluntarista puerta que sería la portada del libro del liberado. Luego en el lugar de la puerta se ponía un helecho y la fachada desconcertaba hasta el próximo plano. Quién se va a ir de acá, continuó el guardia, sin la reserva de vuelo, la cita con el editor, con el peluquero ya sé, respondió riendo a una voz que por lo bajo le recordaba el orden. A esa altura se veía fatigado al guardia, pero nunca se cansaba de dejar las cosas en claro. Cuando llegó a Albino éste no respondió, el nombre pronunciado se perdía por atajos a los que Albino nunca retornaría así que ni por concesión a sus compañeros a los que les esperaba el interrogatorio de rigor para el caso de fuga pudo decir que el del nombre incorrecto era él. El guardia comunicó al director, no está, Albino se escapó. El director sabía sobre mi intención de cambio de nombre pero es

cierto que nunca le hice llegar por ninguna vía mi nueva denominación así que no tenía idea por dónde comenzar la búsqueda. El director igual previo a actuar interrogó al guardia que no siempre parecía vergonzoso a veces parecía que se reía, está seguro que su pronunciación fue correcta llamándolo agente, usted cree que puede no aprender francés sin consecuencias, ayuda a despejar la fonética del español. El guardia entonces fuerte y claro dijo Albino Morales Rey juzgue usted mismo. Juzgue usted mismo señor director si puedo ser capaz de llegar al corazón de ese hombre cuando digo su nombre, si, conociéndolo, de haber estado presente se hubiera resistido a conmovirse por ser invocado. El director pensó que el agente había llegado al suyo propio, pero había tiempo para informárselo ahora había cosas mas urgentes que hacer que perderse en descripciones precisas del corazón conmovido de un director de cárcel, ya haría un informe. Dio la voz de alerta interna, hizo un comunicado a través de la Oficina de Prensa de la Jefatura de Policía para que la foto de Albino saliera en todos los diarios del otro día, trabajaron en eso toda la noche, pero no llegó a circular en edicto clavado a los árboles porque esa mañana cuando bajé a desayunar todos me reconocieron, me cotejaron, uno sostuvo la foto al lado de mi cara mientras los otros, incluido el Ministro del Interior, el Director de la cárcel, el Juez, el Fiscal, el Defensor nombrado a esos efectos del contralor de la diligencia de cotejo de identidad, el Sicólogo, el Sacerdote, que por fin me tenía cerca, concluyeron que era yo y rápido cancelaron la circulación de mi foto. Se hizo un nuevo comunicado. A los diarios que ya estaban en la calle se les ordenó recortar mi foto a tijera nomás, se puso a la Policía en la calle para la tarea.

Estos centros de reclusión son para el cambio y usted ya vemos que lo logró Albino. Estamos y hablo en nombre de todos, dijo el Director, orgullosos de usted, y todos pasaron junto a mí de a uno y sin apuros, compañeros incluidos y me dieron un abrazo y un beso. Yo había cambiado así que ya me querían afuera, ni el desayuno me querían dejar tomar. Lo ha logrado Albino, es otro. En un momento, un momento loco sin duda, temí que usted tomara el camino de la rehabilitación. Pero también estaba seguro que usted Albino no iba a hacernos esto, la rehabilitación ya fue ahora es el cambio por otro. En el día le haré llegar el nuevo pasaporte, la nueva cédula de identidad, se cancelarán todas las partidas, nunca estuvo casado, no es hijo nadie, no es padre de nadie, que se arreglen ellos con sus nombres que es lo único que tendrán de usted, nombres equivocados. Ahora, entre nosotros Albino, no pretendo quitarle mérito a su hazaña pero también permítame ser justo conmigo, lo suyo solo se logra en mí Cárcel Central decía orgulloso el director y todos le sacaban un pedazo de ese orgullo para ponérselo cada

uno en el gesto de satisfacción propio. Comparta el éxito director, le decían mientras lo palmeaban, comparta no sea egoísta, y le jalaban las orejas. Lo felicitamos Albino, repetían todos a mi alrededor, no todos me trataban de usted y los que no lo hacían me decían te amamos. Ni desayunar me querían dejar, ni tomar un café, nada, nada, afuera, afuera, a disfrutar a gozar de la libertad bien ganada, a respirar, a silbar, a beber, a escribir con caca fresca los baños de afuera. Basta, grite ofuscado, ¿Por qué por un nombre cambiado renuncian a la prueba de mi inocencia? Como Albino Morales Rey ustedes saben que soy inocente pero qué conocen del nuevo hombre que tienen frente a sus ojos ahora. Todo el mundo aliviado deshilván su pensamiento y como bolsas con material flexible adentro se desparramaron, relajados se olvidaron de todo y se fueron a sus respectivas casas a retomar el día desde el desayuno, yo empecé a comer mi medialuna, el café no, se había enfriado. Pero no se fueron sin antes escucharme, les dije que si no querían ver frustrados sus desayunos el resto de sus días de mi cautiverio con idéntica maniobra planificada de interpretación de fuga y ya que mi plan había resultado, los que los ponía orgullosos de mí, reunirlos a todos para comunicarles mi nuevo nombre, les pido que excluyan la actitud de no reconocer el nombre de este nuevo ser frente a ustedes por el que no pido reconocimiento sino solo nueva denominación. Ustedes han cambiado mi vida lo mínimo que podía hacer yo era cambiar mi nombre y quiero ofrendárselos, no quiero mimos, así que no me dejan esquelas al darme la mano de despedida, mímense entre ustedes, el logro es suyo.

Una vez que se sintieron halagados ninguno volvió a hacer mención de que me fuera. No me calentaron el café. Me sirvieron otro.

-----

Tenía dos nombres, quién me filiaría ahora con Albino Morales Rey. Estaba tan contento con mi invención que saltaba y golpeaba mis pies contra el piso y me ponía en punta de pie al caer, había aprendido a amortiguar los golpes sin duda y todo por ser Rey. Rey Albino, desde que comenzó a llamarse así naturalmente le salía comportarme como un rey. Albino comenzó a celebrar que no fuera por herencia Rey, comenzó a quererse por haberse hecho Rey por voluntad propia y esto fue fatal, dejó de ponderar la circunstancia por la cual era Rey y le gustó simplemente serlo. Albino se sentía confiado en esa parte periférica de su personalidad capaz de remover el nombre de su sitio, al hombre de su nombre, de maniobrar su identificación con la sumisión y colaboración de los otros, a los que no quería ya mas sino como incautos y atrapados en la falsa confianza que les inspiraba, por eso mismo Albino no dudaría cuántos estragos tenía derecho a

cometer en homenaje a su nombre para no defraudar a sus nuevos contrahechos.

Eso sí, la esposa era una debilidad para Albino. Pero no la vieja y además muerta, qué atractivo podía tener recordar ese binomio caduco. Se obsesionaba buscando historias de mujeres falladas a ver en qué agujero podía colarse él. Cómo una vez se le coló su difunta esposa en el de él. Ahora tenía que buscar a la mujer con la que hacer el intercambio de perforaciones. Albino tenía como aliado aun al Ministro del Interior que con la excusa de acompañar a su esposa a la peluquería para ayudar a Albino en la búsqueda de una buena mujer hojeaba revistas alargando los tiempos, por qué no te haces permanente querida, después de hecha por qué no te lo dejas lacio querida que no me gustan como te van con tu ángulo de cara de raviol pasado de hervor, y así la pobre mujer por fin estaba pelada y el Ministro sabía que en las casas de pelucas el presupuesto para revistas eran superior, ya se imaginaba en sus dedos el elevado costo del papel, los colores turgentes, bueno pero mientras soñaba no olvidaba el propósito, hojeaba revistas y tenía el oído parado. Escuchó sobre una mujer ejecutiva y mientras Albino confiaba en su correcamino, -aunque no tanto el Ministro con una revista entrelazada a su vista perdía concentración auditiva -, se asesoraría de que no fuera una enfermedad contagiosa y entre tanto, Albino conocía sus tiempos, se le pasaría la decisión de hacerla su esposa, Rey Albino no dejaba nada al azar, así que se tranquilizaba empeñándose en encontrarla sabiendo que no tendría consecuencias. La encontró, como siempre, pensó Albino, fea era por opción madurada. Era una mujer enamorada desde hacía los años que sus subalternos debían informarle cada año junto con la declaración jurada. El hombre que amaba era impotente pero ella no quería oír de curas estadísticamente probadas como si se tratara de un cáncer de próstata. Si así fuera ella hubiera elegido para enamorarse a un hombre con alergias y dónde estaría hoy su tragedia seguramente en cualquier lado menos en el guión de su vida donde ella la precisaba. Lloraba además porque él no le llevaba el apunte. A su tragedia había hilvanado los mas esperanzadores sentimientos románticos, soñaba todos los días con que el hombre nunca se volviera potente para ella trascender instalada en la nunca espera y la eligiera como esposa entre la multitud de admiradoras, ella las organizaría en ese sentimiento colectivo pero únicamente ella sería elegida para amar. Albino pidió a la gente en general, a quién quisiera tomar el encargo como propio, le presentaran a esa mujer con el propósito de decidir luego no casarse con ella pero eso sería en el futuro él por ahora no decidía nada lo que hacía mas gravosa su responsabilidad, debía preparar la decisión. Así se hizo. Le presentaron a la mujer y enseguida se encargaron de aclarar que ella venía de otro mundo, no aclaraban si eso

quería decir país, pantano, arroyo, fango, o qué, de un lugar dónde la virtud es el arte de buscar hasta encontrar un sueño imposible y asegurada la imposibilidad el sueño no cambiaba así podía uno ponerse a descansar el resto de la vida, ya seguro por imposible e imposible era vivir fuera del sueño. Esta mujer ya tiene como cuarenta años, pensó Albino, quien comenzó a preparar la decisión, ahora insegura, no puede ser mas perfecto, es la edad en que una mujer ideal, ideal como esta mujer, sabe callarlo todo. Pero Albino había llegado tarde a su vida. La fama de esta mujer enamorada ya se escapaba por las fronteras. El elegido como su sueño por el que vivir, porque era imposible, ejerció su derecho constitucional de petición, obtuvo un sótano, un hoyo y una capucha. Y un sobre cerrado para abrir cuándo se muriera la yegua, nunca quiso enterarse del nombre. Es por lo único que me molestan. ¡Pobre mujer! Con ella se cerró el último experimento que ahora sí ya podía ser dado a conocimiento universal. La ciencia se vistió de gala para anunciar el descubrimiento. No importa cuán distinta se proponga ser una mujer en la vida, al final siempre termina divirtiéndose como una mas con la excusa de que la canción ya tenía autor y no era ella la compositora, invitando a celebrar cómo había encontrado al hombre del apodo de su vida “EL NEGRO NO PUEDE, EL NEGRO NO PUEDE ...”.

Esta mujer con cadena al cuello que decía soy distinta, es por si tengo un accidente y me tienen que hacer transfusión, explicaba, mientras un pintor le pedía que posara, que él después le agregaría una cofia. Sin cofia la gama de mujeres dispuestas a identificarse era indeterminada y quién sabe qué clase de gente podría colarse, explicó el celoso artista mientras le filtraba el argumento elitista para convencerla, de esta forma reafirmamos su diferencia para la inmortalidad.

Mientras el del apodo correcto, El Negro, seguía en el hoyo recordando como era su vida antes que apareciera, de lejos, la yegua. El había aprendido sin azar a dramatizar a un hombre saciado de moral y de mujeres, así que a él no le iban a venir con cuentos de cómo se hace cuándo no se pueden hacer sino buenas representaciones. Sus personajes habían logrado distraer su impotencia en un juego de escondidas, no hay a quien no se le despierte el niño y se ponga a las órdenes para esconder información. Hasta que lo encontró la yegua, y de lejos atisbó que lo amaba así que con gusto haría lo correcto. Ella se arroparía con despecho y de esa forma nadie vería sino a una mas haciendo cosas de las del tipo cualquiera, tirando mas a mentirosa que a buchona y no al impotente representando el papel de novio caliente a la hora del himen romántico. Es que al Negro por lejos el personaje que mas le gustaba, el que mas décadas llevaba practicándolo y no le conocía misterios de actuación, era el del novio de zaguán con costureritas halagadas a

las que no las empujaba al mal paso, las dejaba para que volvieran a la máquina de coser a salvo la reputación, sin mayores consecuencias que alguna socarrona conclusión de las costureras ya al final comportándose como copiado de catálogo de chirusas. Mientras El Negro les había dejado sin tango sus vidas y confirmaba cómo debía devolverlas a sus respectivos y antiguos roles.

-----

Mientras la ejecutiva sumergida en la solidaridad de esquizofrénicas, diabéticas y adictas a los teleteatros permanecía huérfana a la noticia de que a los treinta años ya nadie es joven para no bajar el largo de la pollera y sujetarse el pelo, diez años después era el mensaje siguió sin destinataria, las paranoicas alegaron pudor con razón. Así pues el extemporáneo pelo seguía ahí con mas grasa cada año y la pollera que no se acertaba en la confusión con el final de la camisa.

Sus amigas trataron por aproximación de hacerle llegar otra noticia. La invitaron un día a tomar coca cola con una pajita como si estuviéramos en el campo de picnic, le dijeron, y le mostraron diapositivas de chinos y ella se enamoró de todos. Había fallado, a todos los encontraba divinos para adoptarlos como madre soltera. Así que por fin alguien le dijo, le tararearon la letra al Negro, la repasó con descuido bohemio, tomó a la costurera y se casó, no le importó la traición al tango. Pobre, dijo la enamorada, debió sentir el llamado del deber de hacer huir a la desgraciada de la atrapada letra. Albino estaba en la sesión de diapositivas y quedó subyugado. Es mi falla, dijo, quiero a esta mujer. Pero ella era inabordable así que buscó la manera. Y es que las gordas se le pegaban pero no para formar un grupo de autoayuda sino para atraerla definitivamente al sobrepeso y a las confidencias de gordas. Pedía le contaran como era un cuerpo gordo desnudo, ella aún no se animaba a mirar para abajo. Ineludiblemente una gorda debía estar a su lado cada día a la hora del almuerzo, para practicar la discreción, las historias por la que se desbordaban las gordas contar le daban asco a la hora de la comida, y la ejecutiva quería desprenderse de los kilos aunque no de las gordas, no faltaba quien no la divirtiera con dígalo con mímica a ponerse a salvo con sus kilos.

Pero Albino estaba decidido y halló la manera de abordarla, le hizo una zancadilla y la gorda se cayó. Al despertar del desmayo no recordaba nada de su vida anterior a la caída. Albino fue un héroe para ella, mujer de un solo recuerdo. Solo recordaba como Albino la había regresado a la vida como una mujer nueva sin pasado. Albino debía ser responsable del fenómeno que había nacido así que ella le dijo o me pedís en matrimonio y te quedas esperando la respuesta o nos casamos sin petición. Albino salió corriendo

porque ella salió corriendo atrás y no hubo enfermeros, guardias, enfermeras, médicos, que hicieran de escudo humano. Corrió y corrió tras él tres kilómetros en derredor de la ciudad hasta que al final dijo, ya está es mi cuota diaria de ejercicios que por culpa de tu zancadilla no había podido hacer hoy, fue justo que contribuyeras a mi entrenamiento, gracias por dejarme correrte ahora tengo que volver a mi pena por El Negro. Qué mujer, pensó Albino, es igual a todas, se hace la gorda, corrió, adelgazó, retomó su vida y me dejó la paranoia de la persecución, habrá alguna mujer que no saque ventaja de los hombres, se preguntó Albino con todo el derecho. Estoy lánguidamente exhausto ya sé lo que haré en el futuro, me casaré con una mujer a la que ame.

-----

A Albino le gustó su nueva decisión de factura reciente y buscaba en la belleza de la vida el apéndice que sería su nueva esposa. Comenzó por visitar las plazas en busca de palomas. Cuando las encontraba las seguía con la mirada. La hermosa joven que estuviera con el guante lleno de migas de pan llamando a las aves libres a comer de su mano esa era. Con ella se casaría. Albino iría con una cámara de fotos y sacaría fotos porque podía ocurrir encontrarse con dos chicas dándole de comer a las palomas en dos plazas distintas y las fotografías lo ayudarían a descubrir que la belleza de la vida no fuera una menor de quince años por la que pudiera ir preso y no a Cárcel Central así que tendría que comprarse un filtro para amplificar la imagen y luego pasarse mucho tiempo analizando los rasgos para recién después estar en condiciones de elegir a una y luego encontrarla de nuevo en la ciudad, recorrer la ciudad de punta a punta hasta quedar exhausto, su cansancio no tenía ninguna importancia, la encontraría en millones y millones de personas. Para el amor no hay imposible, pero era mejor primero lo de la foto por las dudas así se estrecharía el margen de error, también podía ser que la joven de sus sueños tuviera catorce años y cuando la encontrara, porque las búsquedas tienen que durar para que la culminación desborde de emoción al buscador, ya tuviera la edad suficiente para no mandarlo a él preso así que no se equivocaba en la inversión para la lente. No recurriría a internet ni a volantes tirados en el centro de la ciudad con la foto de la elegida porque en ese caso debía dejar su dirección y número de teléfono. No, tiraría papeles por la ciudad con la leyenda Tu chica de mis sueños te he elegido, aguarda, espérame, no te cases, no te vayas, que algún día te encontraré, tampoco te hagas visible, déjame sufrir antes de hallarte. También es cierto que ninguna posibilidad descartaba totalmente, dependería de su locura de amor en ese momento. El no escupía para arriba. Eso es ser un hombre, había descubierto Albino. No responder por lo que se

pueda hacer enamorado. Albino había madurado mucho. Albino salía y salía todos los días a buscar a la mujer que amaría. En la búsqueda y paciencia estaba la garantía de un amor sin muerte al final. Sabía que sufriría mucho por el rechazo de ella, que seguramente no entendería el procedimiento por el cual la había elegido. Se resistiría incluso. Si era lo contrario le presentaría pelea al destino fácil. En fin ya vería como se las arreglaría, el problema ahora era que el paisaje había cambiado, no veía mas que mujeres corriendo con teléfonos celulares y muchos hombres, no importa si la faena era momentánea o por delegación de actividad de sus esposas, que daban de comer a las palomas y paseaban niños en las plazas. ¿Sería que la plaza estaba desierta de mujeres? Albino se decidió a ir a otros lugares a buscar su amor, una mujer con las manos escondidas. Era conocerla demasiado por su calidad de ocio, Albino necesitaba misterio. Al puerto, iría al puerto, nadie mas viaja por barco pero no importa él buscaría una chica con vestido a lunares agitando un pañuelo ya invisible a esa distancia para el despedido pero no para Albino que estaría cerca de ella aunque visible testeando a ver si se inhibía en la actitud, y no se ofrecería a ayudarla en el movimiento de brazos así que seguramente se cansaría mas rápido que lo que dura la zarpada de un transatlántico y ahí estaría él empleando la misma técnica, por ahora no había motivos para desecharla, seguiría con las manos, peladas de guantes, que lo agitaba y luego aparecería la chica y con esa se casaría porque seguramente no era a su novio a quién ella despedía llorando, la novia de nadie que embarcara se quedaría desolada en el puerto con todos los cargadores changando alrededor, qué novio la dejaría en esa desolación, y si era el novio sería mas fácil para Albino, se acercaría con argumentos a ella, pero no quería pensar así por ahora quería encontrar a una romántica como él que imaginara que ese barco que partía llevaba a su amor abordo. Iría y la encontraría. Pero debía encontrar un lugar alternativo por si fallaba el puerto, a quién no le trae melancolía las calles empedradas y con desilusión todavía sería insoportable. Podía ocurrir que a la chica se le desprendiera el taco hundido en el empedrado del puerto y no llegara a tiempo a la zarpada del barco y no agitara ningún pañuelo y él nunca la conocería porque Albino podía ser flexible en todo, no importa si el vestido no era a lunares, ni averiguaría quién lo portaba si era un disfraz de vestido a lunares, pero si faltaba el pañuelo agitado, no importa que fuera en una mano peluda, a otra cosa, mejor dicho a otro lugar a seguir la búsqueda. Iría a la puerta de una iglesia y buscaría a la chica que llora cuando la novia desconocida baja del taxi o limosina para casarse, esas que hacen guardia quince minutos antes en la iglesia. También buscaría barriletes en el cielo y seguiría el hilo hasta encontrar la mano de una

mujer que se tapa los ojos por el sol pero que no desiste de mirar el cielo. Pero para eso había que esperar hasta la primavera y aun no había empezado el otoño.

-----

Una mujer pisó la manguera del empleado municipal que estaba atareado regando el césped del jardín de la Casa Presidencial. Necesito el agua, dijo la mujer mientras con una sevillana hacía retroceder al burócrata, estoy protestando por el aumento de la tarifa del agua, explicó la mujer, el Presidente de la República pagará mi baño y ahí mismo se desnudó y se comenzó a bañarse. El Presidente era un hombre espontáneo así que no tardó en aparecer por el balcón presidencial y gritar que no contaran con él para enjabonarle la espalda y pretendió que todos sus ministros le festejaran el chiste pero estos no estaban de acuerdo en que se abandonara por ese motivo una reunión de Gabinete, las reuniones del Poder Ejecutivo solo se abandonan, y corriendo, cuando llamaba la esposa de alguno de los Ministros, hasta secretarios se incluyeron en el último ejercicio anual. El Presidente de la República seguía en el balcón y entre la desnuda y el Presidente la gente por primera vez se vio en una verdadera disyuntiva, de mirar para arriba o para abajo. Luego de un rato la loca desnuda le estaba ganando en popularidad y el Presidente no lo pudo soportar. Aprovechando que la loca pataleaba y pegaba puñetazos que el pelo no, el pelo no, ya era el pueblo quién la bañaba, el Presidente dijo esta es la mía, bajaré al lugar de la popularidad y gritó ya voy y vamos a ver si no quiere. Pero nadie escuchaba al Presidente robaba en imagen la loca. Entonces el Presidente de la República tomó una decisión que a todos le pareció importante menos a él que siempre prefería sus caprichos espontáneos como orden del día, es para que me los cuiden con mimos, les decía a sus ministros, me faltaron en la infancia. Enérgico como siempre en el arrojo a su pasado carenciado en el presente cerró la puerta del balcón y dijo que no volvería a la reunión de Gabinete hasta que el pueblo no lo escuchara. Entonces los ministros creyeron que el Presidente estaba en huelga y lo denunciaron al Parlamento, todo por teléfono para no perder tiempo, pero el teléfono del Parlamento nadie lo levantaba porque todos estaban mirando en directo por todos los canales de televisión a la loca desnuda en el jardín presidencial que ahora sí se dejaba enjabonar la cabeza y el presidente que –pillín- cambió de opinión y prefirió mantenerse en el lugar de la mejor vista y –pillín- tenía una reposera en el balcón disimulada atrás de una palo de agua, divina estaba la planta, entonces se desabrochó la camisa, el primer botón, se aflojó la corbata y se sentó a mirar el baño de la loca a los que todos querían jalarle el pelo y ella se divertía. Era otra. De vez en cuando el Presidente sugerencias, que no era órdenes

aclaraba, sobre enjabonar aquí mas que allá, porque no era dada en calidad de Jefe de Estado y no habría represalias si no se seguían, aclaraba, a veces tenía que gritar un poco porque ya eran miles dirigiendo la sesión del baño, así que todo el país había paralizado sus actividades para mirar en directo al comprometido Presidente que se sentía en comunión con su pueblo que lo comprendía, al que no tenía que explicarle que lo que veía le gustaba mas que sus ministros, o acaso no era uno mas de ellos que relajado, se siguió desprendiendo botones, compartía la espontaneidad popular, y aunque él siempre estaría para cualquier cosa, una lista de esos comportamientos donde lucir su actitud no descuidaba su secretario, o acaso no estaba ahora con su pueblo junto a él mirando juntos sin distraerse, por lo menos de su parte, que lo llamaran cuándo quisieran, él estaba a las órdenes, para ver juntos cualquier cosa, el pueblo decidía. Hasta que nunca falta un desubicado que desde la multitud le tiró al Presidente una papa recién horneada con tanta puntería que le dio en un ojo y se lo quemó porque la papa era caliente así que ciego no pudo seguir mirando, debió retirarse a la enfermería de Palacio y la reunión de Gabinete ya tenía excusa legal para interrumpir la sesión. El Presidente había quedado ciego lo que en el país era garantía de terminar el mandato sin revuelta popular ni golpe militar. No era lo mismo que un down después del quirófano para encastrar en la sensibilidad del pueblo pero el Presidente se las rebuscó para la interpretación, era la hora del almuerzo las papas estaban en el fuego a algún enardecido debió resultarle irresistible no sacarla de la olla y mandársela al Presidente para que además compartiera el almuerzo con su pueblo.

Una vez que tomaron el Poder nunca mas salieron. Lo habían ganado con su propio esfuerzo y sudor, no solo en la frente, y aunque minusválidos el pueblo nunca esperó el acto de altruismo del que fueron capaces. Incorporar sanos. La experiencia no fue buena, reconocían, el primero en la experiencia piloto de apertura y sale voyeur pero ahora que quedó ciego está olvidado. Algunos dicen que el Presidente abusando de su ser seductor pidió a la enfermera guapa que le inyectara un virus en el ojo, no en el que la papa había hecho blanco. Resultó, el Presidente tuerto ya podía pensar en otro período presidencial y en otro y en otro. Albino compraba el diario para leer la editorial de salud, en él aprendía como tener hijos minusválidos para ascensos rápidos en la administración pública, prefirió ocultar los suyos, él no haría como su padre. El Estado invitaba a no desinformarse en la minusvalía continua y las formas de hacerla permanente, ponía a disposición toda la información al ciudadano, con dibujitos para los analfabetos, de como estar cómodamente enfermo para que el Estado se paralizara por su política benefactora al incapaz,

inatacable por la oposición y sindicatos. Albino amaba este país del eterno consenso sobre la política a los idiotas que había forjado en todos los ciudadanos una moral de piedad sin parangón en el mundo. En esta sociedad todos tenían deberes éticos con sus semejantes. Cada ciudadano debía, como tarea social, practicar la vagancia y así no distinguirse de los paralíticos que no podían levantarse en las mañanas para ir a trabajar y si lo hacían ser solidarios e imaginar cómo lo haría el tullido. Cuando los empleados de las Oficinas Públicas atendían al público en vez de evacuar consultas preguntaban, ¿cuánto cree usted que tardaría un rengo hidrocefalo con mal de Parkinson para movilizarse hasta aquel mueble y buscar el documento que usted me pide? ¡Ah no contesta! No colabora ni con piedad con los mas necesitados, nadie le pide otra colaboración ¿o acaso usted ve un frasco agujereado en la tapa sobre el mostrador? Imposible, no está a la vista. ¡Agente lléveselo! Luego iré a la Comisaría de Policía yo mismo para tipificarle el correspondiente delito de peligro. En realidad el funcionario hacía la pregunta de puro mercenario. En todas las Oficinas Públicas del país se demoraba idéntico lapso de tiempo por decisión del gremio. No importaba el trayecto que debía transitar el funcionario dentro de la oficina, un paso, diez pasos, quince pasos, siempre se demoraba una hora para ir y otra para volver. Cualquier discrepancia entre lo resuelto en asamblea y la realidad se castigaba, para ejemplo, -de los funcionarios y de la sociedad toda-, y el funcionario era condenado a emplear el doble de tiempo, dos horas para ir y dos para volver al punto de partida, las sanciones eran progresivas si la violación se reiteraba. También es justo reconocer que se publicaban páginas editoriales que si bien no recomendaban seguir los consejos que en ella se revelaban, para no quedar fuera del sistema, ilustraban sobre salud ciudadana. Queda claro entonces que no faltaba información ni consejos para la salud, aunque también es verdad que con la advertencia en aviso clasificado dentro de la misma página que quién los siguiera iría a parar al asilo de indigentes. No faltaba ilustración como el abonado de siempre con foto malograda para que el ejemplo no se olvidara, el hipofisario y tartamudo Presidente de la Suprema Corte de Justicia que por doble enfermedad había acumulado doble período en ejercicio.

-----

Albino no se sentía un ciudadano mas, ya verán por qué, estaba orgulloso de sí, corroborando cómo el acontecimiento que disfrutaba el pueblo le pedía a gritos asumiera su investidura y como propia la responsabilidad ante la loca sin bañera y ya mismo se puso a no defraudar, a zarandearla y a llevársela de los pelos antes del enjuague. Ni taxis había en la ciudad, todos habían paralizado el trabajo, así que Albino rápido y sin

ambages se decidió a actuar sobre seguro. Te casarás conmigo pero antes voy a vestirte. Las cámaras registraban el momento y el país enmudecía, fue cómo Albino lo soñó, y mas todavía, nada mas romántico que el ojo del público, hecho público ese día para ser testigo de su inspiración de amor. Millones y millones de personas mirando en directo la declaración de amor y la solicitud de enlace. Como un Rey. Todo el país miraba la presentación de su amada a la multitud indiscriminada. Como un Rey. El destino, coherente, le estaba poniendo actividades de Rey por delante y él no se resistía a cumplirlas, como un Rey. Pero antes debía pensar en cómo vestir a su mujer ya que había renunciado a encontrar un taxi en medio del paro general de alegría. Albino era rápido para estas cosas. Agarró a una mujer por la manga y ella creyó que iba dirigida a ella la propuesta de matrimonio, se tiró a los pies de Albino y dijo sí pero no hoy que no le avisé a la vecina para que me cuide a los chicos. Habrá alguna mujer que no tenga hijos en este país, se preguntaba Albino. ¿Serán tan necesarios para la frustración? ¿Por qué no eligen perder en la ruleta? Seguramente porque el azar puede traer sorpresas adversas, no resistirían ganar. Albino le hizo una llave de judo a la mujer y esta sin manifestar desilusión entregó su sombrero sin resistir. A otra le sacó su bolso, a otra la pollera, a otra una blusa, a otra un saco, a otra las medias transparentes, a otra los zapatos de tacones, cuándo terminó de andar dos cuerdas tenía a su mujer vestida, de su brazo y saludando entre la multitud. Ya sin mas nadie que saludar y agradeciendo a todos la ayuda dada para que la mujer por él elegida fuera presentable ante las cámaras, ante el mundo era lo mismo decir, pidió al atlético forzudo que tocaba el acordeón en la puerta del Banco Nación, que improvisara la marcha nupcial y si no la sabía no importaba que tocara cualquier cosa siempre que fueran los esponsales los primeros en oírlo. La algarabía de la gente no dejaba escuchar pero seguro que la marcha nupcial no fue porque sino Albino no hubiera bailado entre la multitud como lo hizo con la recientemente vestida siempre de la mano, del brazo, agarrados de la cintura, no faltó quien improvisar un collar de porotos para que acollarados siguieran creyendo que sonaba música. Puede que el rozagante atlético no haya tocado nada también, es el acordeón de aquel que es embajador en la OEA, no falta nunca un informante, ya no sonaba hace cincuenta años quién le iba a hacer la faena de descubrir que no era ciego.

Pero nada importó, la alegría se bastaba, la música se sentía aunque no proviniera de ninguna parte. Cuándo Albino estuvo seguro que había dejado a su pueblo bailando sin quedar pareja por armarse tomó a su chica y se escabulleron por las calles. Es que eran dos enamorados. El público entonces se dirigió al Palacio de Gobierno y manifestó

que como la papa no debía estar lo suficientemente caliente porque debió enfriarse en el trayecto que la había convertido en proyectil de papa, lo del ojo del Presidente era un embuste así que el Presidente, del que ya se rumoreaba hacía rato que quería cambiar de bando, y el pueblo lo comprendía y a eso venía a darle su apoyo al Presidente porque este era un país libre, mientras no ocuparan camas de hospitales los enfermos podían hacer lo que se les venía en gana, senadores, ministros, jueces, diputados, fiscales, embajadores. Y el pueblo comprendió que ese Presidente era su Presidente, sin explicar por qué, ya habían dejado de ser público para ser masa, delegada la responsabilidad sin enterarse a quién podía ya expresarse sin fundamento y esperar sentada sin necesidad de paciencia, no les haría falta, los boludos serán boludos pero no se hacen esperar, politólogos, historiadores y científicos de la sobra interdisciplinaria que dejaban las unas y las otras se ocuparían con rigor esa misma noche, luego que terminara la transmisión del pueblo de paro festejando el compromiso de su Rey, del rol de los pueblos en la continuidad de sus conductores cuándo estos se vuelven ciegos por voluntad institucional. El pueblo entonces se expresó. Querían que el Presidente del ojo tapado, nadie dudaba de su Presidente así que nadie le corrió la venda, fuera por siempre su Presidente y las masas tomaron el Palacio de Gobierno y querían matar a todos los ministros que quisieron complotarse contra el Presidente porque era un hombre sano y mirón. Dos cosas que ya no sería mas, pero esa no era excusa para olvidar ni perdonar la traición. El Presidente una vez mas comprometió su grandeza y dijo déjenlos vivir solo jueguen un rato con ellos en el salón de arte moderno del Palacio y al oído le contó a un delegado del pueblo qué cosas le gustaban a cada uno de sus ministros que les hicieran, el express delegado ad hoc reía por la cosquilla en la oreja y por lo que oía sobre gustos ministeriales no pudiendo luego priorizar qué lo hizo reír mas cuándo por tal extremo fue inquirido duramente y sin concesiones por el periodismo político. Insistía en que él no sería injusto con el airesito húmedo del Señor Presidente comprimido en su oreja ni con la descripción en murmullo de los vicios apuradamente descritos. Y que no lo obligaran y se levantó ofendido no sin antes señalar enfático que era la última conferencia de prensa que concedía al periodismo especializado. Al gastronómico, al de moda, al de la farándula, al deportivo de carreras de galgos, al deportivo de fútbol, al deportivo de rugby cuándo quisieran estaba a disposición.

-----

Pobre Albino. Pobre Albino porque ella no resultó la mujer que él esperaba. El quería reconstruirla en ese gesto de rescatarla de exhibicionista y redimirla para que se

encontrara a si misma para ser una exhibicionista que no se dejara arrebatarse por cualquiera cuando estaba en exhibición. Pero ella no respondía con silencios sino con promesas y de cambios. Pero es que no tiene sentimientos con los que comprender los míos, se preguntaba Albino. Entonces Albino le dijo espera acá que voy a comprar un tipo de bizcochos para el té verde y otro tipo para el té de menta que sigue inmediatamente. Nadie había en la panadería porque estaban todos en el Palacio Presidencial pero ella subió un pie contra la pared. Pero si estrenaba nueva pose de paciencia o se complacía en por fin haberla hallado Albino nunca se enteraría. Albino salió por la puerta de atrás y fueron los dos solitarios de la ciudad en esas horas. Ella tenía tiempo y postura cómoda para la paciencia pero optó por la interpretación del abandono. Albino con el sabor del fracaso en los genitales, y es que Albino no podía caminar mas de dos horas con el mismo pantalón porque se pasaba. Eso fue motivo determinante de muchas decisiones que algunos mal interpretaban como apresuradas en la vida de Albino. Al vencerse las dos horas debía encontrarlo a él en su casa con el talco en la mano o en un baño de hombres con el nimio estuche de talco que sacaba de su bolsillo interior el que toda prenda de Albino tenía invisible a los ojos de los otros. Albino llevaba ya cuatro horas y estaba con llagas así que estaba triste porque si esa mujer era la de su vida jamás hubiera podido descubrirlo porque la piel era implacable con él como no lo fue nadie, ni su padre, ni su madre, ni su duda, ni su esposa, ni su falta de dudas, ni su deseo de amar. Pero Albino era mas implacable aun. Siempre había optado por preservar su piel ante cualquier otra cosa. Por eso pasado cuatro horas con razón pensó que el tiempo se había terminado. No tenía la confianza suficiente para decirle que no había podido evitar la llaga y que optaba por curársela antes que seguir descubriendo si lo suyo era amor. O peor aun decidirse que era amor pero que optaba por renunciar a él en pos de curar una llaga nueva antes que una llaga que durara mas de cuatro horas sin tratar. Claro que no hubiera habido mucha diferencia entre una llaga de seis horas y su certeza de amor con una llaga de cuatro horas y su frustración, pero si después de seis horas descubría que no era amor las dos horas de mas no empleadas en la cura de la llaga lo habría disminuido en su auto estima. Lo primero es cuidar de uno y mas si arde, pensaba con razón. Mientras Albino caminaba por la ciudad desierta aun pero que ya insinuaba a movilizarse de nuevo pensó que la vida era bella y que a él le había tocado descubrirlo e invitado a sus conciudadanos a hacerlo suspendiendo los ruidos rutinarios, mas contento se ponía de comprobar como no había sido duradero, ya podía tomar un taxi si lo deseaba. Seguramente ningún hombre de su familia había hecho ese descubrimiento

antes como tetas caídas los conceptos aprendidos ya no le soportaban la descripción de su vida, si no se atrevía rápido a la desmemoria se perdería el rastro otra vez. Tanta rara felicidad él no podía permitirse entenderla porque ya le había ocurrido que cuando empezaba a vislumbrar la salida de un túnel quería incorporarle otro para imaginarse que luchaba por la salida, pero en realidad luchaba para tener fuerza para enganchar otro y otro túnel siempre que fuera lo suficientemente oscuro para luchar por una salida y así indefinidamente.

-----

Albino pensaba por fin con imaginación, libre quería fundar una religión POR ACA NO ANDUVO EL HOMBRE que tuviera como título, en vez de acumular acciones para la clasificación en quién sabe qué dimensión mejor borrar las pruebas y con ellas al hombre, pero su imaginería quedó interrumpida, y nunca volvió a recordar el estado de ánimo que lo condujo a ordenar su metafísica, cada hombre precisa una propia, por lo menos una vez para no recordarla nunca mas, pensó satisfecho, y corrió a auxiliar al hombre que se cayó en el semáforo.

Su humanismo reciente, fuerte y sin estrenar, descansado y lleno de fe, le hizo llegar primero en el auxilio, Albino se agachó junto al hombre caído, mientras iban arribando los demás ciudadanos responsables, volteó a un lado la vista y Albino se desmayó. Se acercó una mujer de mediana edad y cara idéntica a todos los días anteriores de su vida, y anticipándose a los activos socorristas los que debieron multiplicar esfuerzos, para que ningún otro volviera a desmayarse les dijo a todos los presentes, no se asusten por el gesto que nunca cambió y señaló su cara. Luego indicó, por éste, señalando a Albino, no se preocupen, y por éste, señalando al primer hombre caído, busquen alrededor a una vieja de dientes gastados, en las inmediaciones del lugar nomás sin ir muy lejos. Los empeñosos ciudadanos fueron hacia los cuatro puntos cardinales en busca de la vieja de dientes de ratón y encontraron a una que no opuso resistencia a ser llevada al lugar del siniestro. Es ella, dijo la mujer de la unicidad de expresión. En el interin la vieja de dientes gastados arriba y abajo engordaba, no dejaba de comer y repetía no es angustia, no es deseo, es adrede, si me ven comiendo no me pedirán que haga otra cosa. Miró al primer hombre caído y dijo, es mi esposo lo lamento pero estoy comiendo. No se dejen despistar porque haya reconocido quién es, dijo la mujer que nunca mudó su cara. El reconocimiento sin resistencia de su identidad debe tenernos sin cuidado, es la gorda vieja de los dientes gastados, no debemos ver en ella sino otra faceta que la que ella presenta, cualquier faceta menos la que ella muestra. No es solo la esposa de este

hombre caído es además la culpable de ser su esposa, concluyó la mujer del gesto relatado en su historia. En ese momento se despertó de su desmayo Albino y preguntó, ¿no le creció pelo todavía? señalando al hombre caído, ¿me vuelvo a desmayar? No, - respondió la mujer sin pudor de su historia facial - no le crecerá nunca, tiene que aceptarlo usted, perdone no sé su nombre, este señor no tiene un solo pelo en todo el cuerpo. Y la que come quién es, se animó a seguir inquirendo Albino, ya que todo era amabilidad en la mujer de la mueca históricamente única Albino se dirigía a ella, la que respondió con una pregunta, ¿antes del desmayo era usted igual de caballero o fue un aprendizaje acelerado? Se lo pregunto porque solo un caballero viendo a esta mujer la identifica por una actitud accesoria y circunstancial como comer. Otro que no fuera un caballero hubiera dicho quién es esta vieja de dientes cortados que no tiene pudor de ir por ahí afirmando la verdad, diciendo que es la esposa de este hombre como que no tuviera una mentira piadosa para decir en el lugar de esa tremenda verdad. Albino no contestó, quería saber y dijo, desde ya quiero que sepa que acepto las cosas cómo son, que no voy a mirar para otro lado como lo hice hace un rato cuándo no vi pelos en ese hombre y no me preocupé de desnudarlo para ver si desmentía o confirmaba mi visión inicial, no, simplemente fui cobarde y busqué el atajo, desmayarme y esperar que otros me socorrieran, eso no volverá a pasarme en la vida. Es mi acto de constricción, tómelo buena mujer y conteste a mi pregunta ya ve que soy digno de una respuesta. Está bien, dijo la mujer de la expresión sin descanso, hablaré. No, espere, dijo Albino, quiero ampliar la pregunta. Este señor no tiene pelo, ninguno, muy bien pero por qué está esta vieja a la fuerza, la sujetan como cien y no pueden con ella, parada a sus pies comiendo y no se agacha a decirle una palabra bondadosa al hombre sin pelo por las dudas que todavía aun viva. Porque es su esposa, contestó la mujer. A los hombres sin pelos, continuó, les gustan las mujeres viejas de dientes acucillados que no paran de comer y se enamoran de ellas y no pueden parar de enamorarse, es un misterio de la naturaleza, hacen cualquier cosa por su amor hasta, no lo va a poder creer señor, perdón no sé su nombre, se lo digo porque usted ha dado muestras de sensibilidad y lo soportará, se casan con ellas pero no antes de que ellas envejezcan, no antes de que ellas además de viejas parezcan ser mucho mas viejas de lo que son. Como le digo buen hombre que volvió en si luego de una impresión irresistible es un misterio de la naturaleza. Ahora sopórtelo si puede. Agárrenlo por favor se cae, gritó la explicativa mujer a la muchedumbre parada, pero Albino ya que se había desmayado para la multitud, no había sido en vano la primer caída, había aprendido y ahora estaba fingiendo, pero la noticia era para desmayar a

cualquiera así que nadie notó la diferencia. Mientras Albino descansaba tirado aprovechó a pensar en la siguiente pregunta. Cuando la hubo pensado se levantó. Y por qué se desmayó y permanece así el hombre sin pelo, preguntó Albino, es que está muerto acaso, porque él no puede impresionarse con nada ya después la mujer que come, yo por mi parte, le cuento, era la primera vez que veía a un hombre sin pelo es que antes estuve muy ocupado solo obsesionado con mi mujer, por dos décadas estuve muy ocupado en eso, así que si alguna vez pasó a mi lado no lo vi, no estaba en condiciones pero ahora quiero saber, ahora soy capaz de preguntar por qué este hombre caído no quiere respirar, ni pararse, ni caminar, ni irse a la casa con la vieja, por qué no la lleva al dentista para que le alarguen los dientes o se los enderecen si están doblados, seguía inquirendo Albino. Y la señora, porque es una señora la que consigue una sola expresión para toda la vida, respondió, ya es suficiente busque una fuente, moje sus pies, huela el musgo verde del fondo aunque tenga que sumergir la cabeza, cuando yazca su cuerpo desnudo apretujado de desnudos no permita que olviden que usted se tapó para la foto, no llore por una poesía, espere que ya oirá por parlantes la música que se la hará olvidar.

-----

Si cuándo Albino nació su padre dijo a su madre seguimos buscando, Albino ya no sería mas el que arrullara el vaivén emocional de padres que buscan lo que nunca se atreverían a preguntarse qué. Ni de esposas que mandan a sus maridos a la cárcel para que sus maridos paguen la decisión de haberse casado con ellas, ni de pelados que se desmayan en los semáforos para arrastrar al primero que lo socorre con ellos. Albino pensaba en su nueva madurez, sus conceptos eran ya oraciones terminadas, así marchaba cuando fue alcanzado por un hombre que corría a sus espaldas hasta que Albino quedó definitivamente boca abajo y encastrado sobre su espalda este hombre lo inmovilizó. Nombre, le preguntó la voz en la oreja, Rey Albino contestó. Muy bien Albino Morales Rey, le dijo el pelado, era el pelado. ¡Pelado! Le dijo Albino y luego le preguntó, me conoces pelado? De esta vida, le contestó. ¿Te curaste de tu mal de viejas que se resisten al recambio dental? Te hago esta pregunta con el derecho que me da haber estado juntos tirados en el mismo lugar, ninguno de los dos se tragó el vómito así que deduzco que en la misma posición, de lado, no importa si derecho o izquierdo, y seguramente tendremos algo mas en común. Cómo qué, preguntó el pelado contento no se sabe por qué. En que no me gustaría estar en tu lugar cuando te agarra por el jopo y te pone frente a sus intestinos, los lavajes querido, hoy me toca. El pelado quería seguir conversando con Albino, no se sabe si en la misma posición pero así continuaron, así que

en todo le daba la razón. Sí, reconoció, no es el mejor sitio de instalarse a la hora que a mi mujer no le sale el sorete pero lo mismo me quedo afuera esperándolo porque yo soy un hombre con culpa Albino porque no siento vergüenza propia por mi mujer a la que amo, se las hago sentir a los demás engañándolos de que no importa si igual es ajena. Los invito a las caras con burlas, les preparo un bufete, que vayan preparando el gesto que vuelvo enseguida para mi escarnio y me escabullo por la puerta de atrás y ellos quedan solos con sus caras prontas y yo no estoy ahí para recibirlas. Pero todo matrimonio feliz necesita reforzar la certeza con separaciones para el relax de ambos, yo me voy de mi casa para desmayarme y así descansar un rato, ella lo sabe y me apoya, voy en busca de mis conciudadanos a los que necesito, mis socorristas me hacen sentir la querida solidaridad, y no pongo en riesgo las delicadas emociones de doscientos setenta años distribuidos equitativamente. Mi mujer tiene hermanas trillizas. Pero no vayas a creer que ellas tienen la tez del color de la banana podrida como mi mujer, nada que ver. Bueno está mal que yo me ponga a hablar de sus pieles blancas cuándo son mis cuñadas y de sus dientes enteros. Son mis cuñadas caramba. Debo respetarlas y no pensar en hacer con ellas otra cosa que ponerles la chata. Las tres se cagan. Pero yo a veces fantaseo, sé que está mal, pero tengo derecho, ya tienen noventa años y no pierdo las esperanzas, de que se les gasten los dientes algún día y que sus pieles empiecen a decolorarse hacia una maloliente podredumbre y que sigan vivas y que yo pueda verlo. Bueno pero ese no es asunto suyo Albino, El único asunto suyo es que yo no puedo estar mucho tiempo desmayado me hace mal a la salud entonces en medio del desmayo aparece un alma verdaderamente solidaria y retoma mi desmayo y me ayuda a sobrellevarlo, se da cuenta somos dos haciendo fuerza pero el desmayado soy únicamente yo, usted es un desmayado que no está desmayado por mérito ni razón propia, lo que me da mucha lástima por usted no quiero dejar pasar de decírselo, pero tampoco quiero pasar de decirle que usted no le hace asco a un desmayo solidario y que hizo la fuerza correcta para que yo descansara lo que necesito para retomar a la vieja en el mismo lugar de esposa. Porque convendrá conmigo Albino que usted estuvo desmayado así que no le queda otra alternativa que creerme. Concluyó el pelado. Y en ese momento Albino pensó que no perdía nada en dudar del motivo de su creencia primigenia, él creía que se había desmayado por la impresión de presumir que lo lampiño continuaba a las demás partes del cuerpo que él no podía ver porque el desmayado estaba vestido, verlo le amortiguaba la impresión pero imaginarlo le resultó insoportable hasta el desmayo. Fue un desmayo y yo estuve ahí, pensó Albino. Soy un hombre, puedo con lo que desconocen sobre mí. Soy

un hombre y ese será mi golpe bajo. Y se alejó dejando al pelado hablando solo.

Su hombría era inamovible y lo comprobó, en otro tiempo hubiera eludido borrachos tirados en el piso, ahora hasta se desmayó por la bocanada putrefacta de aliento condensado como tumba de faraón que le echó al rostro de Albino cuándo éste dio vuelta al pelado. Albino se sentiría a salvo con el recuerdo de su actitud, no contradecir al pelado. El pelado podía contar historias locas por ahí, a Albino no le amenazaban ellas.

-----

La gente se perdería buscando al Rey en sitios donde no se desvaneciera su compromiso público asumido ante millones. Pero Albino había recuperado su identidad y hasta con su propio nombre. La gente se perdería, se ahogaría, desaparecería, buscándolo y él estaría fuera de esos lugares de muertes ajenas. Como una ofrenda, el rito de estrellarse contra un objeto mortal en busca de Albino en vez de a sí mismos. Por eso Albino creía tener la inmortalidad asegurada por un tiempo. Morir porque la identidad equivocada no aguanta más es quizás la más común de las causas de muerte Albino por lo menos ya podía descartarla. Se pondría a vivir para una muerte de elegidos. Pero cómo atraer a un homicida a su vida. Todavía no habían aprehendido al de su esposa, podía buscarlo él para su vida pero no como antes que lo quería para comprobar si había nacido. También es verdad que era un riesgo. Qué clase de persona sería. Quién le aseguraba a Albino que llegaría, lo mataría y se iría por donde vino. ¿Qué conducta asumiría ante la escena del crimen? ¿La desordenaría luego ex profeso para una interpretación libre de la Justicia y de la chusma? ¿Y si lo desvestía después de muerto? ¿Y si lo disfrazaba? La muerte es propia, siempre seguramente conservará elogios para el que la vive, siempre se apreciará bello ese momento único. En algún lugar tendrá que ocurrir la memoria de nuestra muerte, bien podría ser la muerte el mejor recuerdo de esta vida, la otra vida podría ser el largo cuento pormenorizado de nuestra muerte. Porque será muy satisfactorio y muy reluciente el escepticismo a la hora de mordisquearlo de la filosofía y afines pero seguro que de esta vida no nos vamos sin estrenar nuestra muerte. ¿Qué explicación le da sentido a ser descuidados con ella entonces? Por eso las dudas de Albino, quién estaría para controlar que el crimen no desbordara en detalles de educación innecesarios ni en groserías que encastraran en la imaginación tan deseosa de ineptitud para comprender. Pero Albino abandonó su imaginación y se puso realista. No debía olvidar que quién fuera que mató a su esposa ya le había ido bien, ya había zafado de una el colmo sería pedirle un nuevo homicidio para él. Mejor olvidarse de ese hombre o esa mujer. Pero está bien que pensara que fue un hombre, por las estadísticas, matan

mas que las mujeres. Albino no movería hacia ningún lado que no lo alcanzara la estadística el homicidio de su esposa. Tanta cosa para terminar en una cifra, como un sandwich, embutida en una lista apretada entre un número y otro, mensual, anual, decenal. Albino en cambio no fue una estadística, él no estuvo en el ranking nacional ni internacional de homicidas de esposas. Hay diferencia, vaya si la hay, a los muertos se los cuenta por minutos, por horas, a los homicidas por perfil según la personalidad y eso no solo lleva tiempo sino conocimientos, luego de una actitud responsable recién se dan a conocer las cifras clasificadas de acuerdo a una multiplicidad de factores en los que a pico y palo trabaja la ciencia para informarle al reo, por el especialista sin errores de la materia, su personalidad decodificada cuando aquel está en condiciones de una correcta asunción. Albino se vio privado de esos procesos inteligentes recayendo como baldadas de mimos, aunque no hubiera dicho una palabra para no confundir al profesional que lo bañaba en ciencia. Para reírse comparando destinos si no pensara en lo al pedo que sería hacerlo en ese momento cuando nadie había con él para preguntarle de qué se reía.

-----

Albino pensó que ya que era un hombre podía dejar de pensar en conseguir un empleo y proseguir su carrera de hombre. Decidió que amaría a sus hijos así que lo primero y lo único para hacer lo haría sin mas. Se mudaría a ese lugar dónde sus hijos nunca sabrían de él, así solo sabría buenas noticias de ellos. Hijos a los que nunca salpicaran los erróneos sentimientos que intactos guardan los padres para recibirlos, ni el día del nacimiento hacen una tregua del error ancestral de continuar la existencia. Mientras no les es asignada persona, para no acostumbrarlos a lo que no serán mientras que sus padres estén ahí para impedirlo, a cambio los ponen a empujar con sangre joven para que cuanto antes adopten la cara de analgésico. El preferido del período menstrual de la madre, del relajante muscular del padre. Cuando conozcan al resto de la familia ya se irán pareciendo a otros males mas avanzados cuidadosamente guardados para el nuevo miembro. El que elige la familia debe reinar, corazón, hígado, riñones, parkinson, diabetes, alcoholismo, locura, chuequera, pies planos, todo sirve a la hora de darle forma al angelito. Mientras cariñosamente se lo invita a que madure como el resto de la familia, que vuelva turgente, agresiva, respetada el mal de herencia si no quiere ser arrastrado de una oreja al psicólogo o peor denunciado con escarnio ante la familia. Mientras con amor se le revela que la enfermedad no es la enemiga de la familia, por el contrario es la ganadora siempre, es reverenciada, admirada por todos, por su fortaleza y designio. Todo la familia se solidariza y la cuida así que si él no quiere ser como una enfermedad, -

decidida, firme, sin titubeos, demoliendo todo a su alrededor, desintegrando todas las expresiones inteligentes que se le opongan- puede ser un enfermo solitario que no recibirá el apoyo de los suyos ni desde la cuna, a la familia no lo conmueven los indefensos y para practicar ya empiezan con los bebés. Albino sabía que sus hijos eran el fruto de esas decisiones siempre mal tomadas, el producto de males enganchados. Para amar a sus hijos hubiera debido detener el tiempo, desenterrar muertos, matar vivos, una tarea imposible. Mejor dejar. Correcta definición para un hijo, mejor dejar. Albino había escuchado siempre llamar a todos los hijos del mundo de esa forma, a los hijos de los vecinos, a los suyos, a él. ¿Para quién se dejaría? Bueno pero por lo menos Albino había vivido lo suficiente para descubrir que él no tenía un nombre sino tres “Mejor Dejar Albino”, como los reyes que siempre tienen muchos nombres. No se había equivocado Albino cuando se auto denominó Rey, es sobrentendido que tienen muchos más nombres que con el que comúnmente se los llama, pero tampoco debía olvidar Albino de practicar la pereza real y no andar por ahí enumerando cuántos son ni explicando sus significados. Ante cualquier interrogante, como los reyes, un tributo a la estirpe.

-----

En medio de tanta realidad que le calzaba como lógica recién lubricada Albino se había encontrado con su nombre, era él, su identificación fue absoluta y su razón de existir solo para ser llamado así fue superior a la fuerza que ya no padecía, antes no sabía qué hacer con ella. Descarto ser Rey porque ya puedo poner un “el” delante. Ahora soy el uno, el Albino. Nunca más voy a perderme aunque se sumen multitudes que inocentes crean en mi anonimato, es al revés yo acompaño a las multitudes con mi identidad. También es verdad que ya identificado Albino no tenía otra alternativa que verse asimilado a un hombre maduro, lo que le impedía reírse porque entre otras cosas no sabía qué hacer con su vida y eso lo preocupaba y le sacaba concentración para reírse porque a él le gustaba reírse sin pensar en nada.

Albino podía subirse a los ómnibus, a los trenes y mientras explicaba que le habían robado la guitarra no pedir perdón por esa circunstancia de la que él era víctima y hacer entonces luego del cuento de la adversidad su inigualable imitación de John Lennon sin voz. Nadie dice que haya sido de las mejores del mundo pero como recurso laboral de emergencia se lo prohibieron, sí, así cómo se oye. Entonces Albino se decidió por interpretar a la japonesa, no pudo ni estrenarla, lo declararon persona no grata, solo un malintencionado ve a una japonesa junto a Jhon y no a su esposa, la sanción incluía retractarse. Con gusto, dijo Albino, entreviendo que la censura no le cortaba los brazos,

todo lo contrario, empezaría por lo opuesto a la retractación obligada, no es una japonesa lo que está pegado a Jhon empezaba el show con una explicación obligada por la inspección de espectáculos públicos para concluir con una pregunta que cerraba con aplausos, quién ve la diferencia y ahí daba comienzo con un japonés.

-----

Y Si le fallaba la imitación de John Lennon podía entonces no aprender computación para que toda la sobra viniera a él a contratarlo para escribir cartas a mano. Podía ir a los manicomios a escribir manualmente cartas para los locos. ¿Pero a quién le escribiría esa gente? Bueno si no tenían a nadie mejor. El los introduciría al correo de lectores del semanario dominical para que hicieran amigos. Ni idea tendrían los locos y Albino les llevaría la noticia y su mano para ponerla en práctica. Les ocultaría a los potenciales amigos que eran locos y qué sorpresa se llevarían. Albino no dejaría una sola cita sin concurrente, los vestiría él mismo a los locos, les pondría gel, les plancharía la raya y ni preguntarían para qué los locos, así que sin explicaciones los dejaría vestidos en el manicomio e iría Albino en lugar de ellos. No sonaba muy bien, robarle al loco la aventura de descubrir un amigo pero bueno, quién era capaz de explicar por qué recurría a una conducta así.

Quería darle tiempo a los locos para que se formaran su juicio así que por el momento mejor dejar las relaciones con las que lo conectarían los locos. El tenía un atractivo irresistible, no habría mujer en este mundo, y si existía no le interesaba conocerla, que puesta en conocimiento de su bloqueo emocional no se pusiera a pico y palo a deshollar esa alma, pero Albino no haría competencia desleal, anunciaría lo de sus obstáculos emotivos, para no espantarlas con lenguaje de psicoanalizado, recién al final cuando la mujer estuviera ya rendida a él. Pero otras ventajas tuyas se apresuraría a exponerlas, él era un hombre sin hijos, sin padres, tenía un pasado impune, de esos que calzan como traje sport cuando no se mide con la etiqueta y estaba en condiciones de ser inflexible en exigir que su futura esposa llegara a su vida igual de pelada que él. Sin hijos, sin padres, muertes y mas muertes a sus alrededores para que pudieran seguir siendo simbólicas.

Pero si lo del matrimonio tampoco le salía, Albino podía hacerse estatua viviente para estar en contacto con la gente, le solicitaría al Presidente de la República que le prestara a su esposa para pintarla de David y el resto que lo dejara por su cuenta. Créame Señor Presidente, escribió Albino en su misiva, créame que el pueblo formula en comunión con su Presidente la misma pregunta, dónde mierda está la primera dama,

porque la mujer no avisa, en eso es discreta hay que reconocerlo pero el pueblo no lo es, es chusma, y lo disfruta, inventa, ¡cada cosa! que mejor no le llegue a sus oídos Señor Presidente. El pueblo será chusma pero también es verdad que va a mas como usted lo pide Señor Presidente, está dispuesto al sacrificio como usted lo pide Señor Presidente. El pueblo, Señor Presidente, quiere mejorar el Servicio de Seguridad del país y permitir que vuelva la policía a patrullar las calles y que no haya mas accidentes, ni rapiñas, ni secuestros, ni violaciones, ni robos a quioscos de caramelos mientras la policía y el ejército, sí Señor Presidente sabemos que lo ha convocado al efecto, están persiguiendo a su mujer por todo lo ancho y lo alto del país, no hay razzias en los aviones la puta lo sabe, dice el pueblo Señor Presidente, esto es lo único que le digo Sr. Presidente y no me pida traicione al pueblo que comparte con su Presidente cómo se le escapa su primera dama. Su sueño Sr. Presidente, no hay disociación entre el deseo de rebaja de impuestos de su pueblo y la pregunta que no le incomoda confundirse hacerla con su Presidente ¿Dónde mierda está esta mujer? Entonces qué mejor que la tarea sea de todos Sr. Presidente, usted que tanto hace por el pueblo deje que el pueblo haga algo por usted, déjelo que le vigile a su mujer y que la policía vuelva al barrio a ser amiga de los vecinos y no me pida estribillos que yo no soy buchón del ingenio popular, si quiere tararearlos ponga a sus servicios de inteligencia disfrazados de estudiantes a que parezca que sacan apuntes.

El Presidente no respondió y Albino, sin abrir juicio, debió abandonar el proyecto.

-----

No descarto que haya lectores no atentos que pudieran no advertir que mi madre tiene la profesión de mi padre y la mía. Desde que nací estuve privado de hurgar en la conciencia de mi madre porque la sociedad, organizada en ONG, me suspendieron, a mí y a todos los ciudadanos del país, el derecho a no verla sino como la que un día agrandó su impunidad en nombre de los derechos humanos.

No hoy estadio mas cálido donde regodearse que la vida delictiva de una madre protegida por la justicia superior de sus derechos humanos que un día fueron reconocidos como especiales y la sociedad entera le hizo guardia para vigilárselos del menor roce que pudiera astillárselos. Yo no estaba fuera del reclutamiento así que desde niño debí con urgencia asirme de alguna imagen para no equivocarme, no rozarle una teta mientras nos cruzábamos en pasillos estrechos por ejemplo, siempre en vilo de ser denunciado por mi motricidad todavía endeble busqué esquivarle el cuerpo a mi madre aunque ella no permitiera a las niñas copiaran mi conducta. A una especial, ya habrá tiempo para

presentarla. Con qué podía yo sobrellevar los derechos humanos especiales de mi madre, se me ocurrió que las metáforas son útiles a la hora de desajustar el foco de la realidad cotidiana y además podía ir cambiando con las nuevas circunstancias. Asocié sus derechos especiales a la imperiosidad de sus necesidades fisiológicas, el país a una gran vagina, -portátil mejor, por los continuos viajes de mi madre desembarcando en hombros de presidentes de multinacionales, y enseguida agregaba que era para que se viera desvalida en la foto y no le cortaran el subsidio a su humanidad- que le contenía los fluidos, su culo con glicerina del mejor jabón para que no se molestara ni en enterarse del esfuerzo y del otro lado el Presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento estrechando entre sus dedos el producido de plástico, a ella le estaba permitido cagar en ese material, para que a la vista del público esparcidos por todo el país éste no pudiera ignorar que por ahí anduvo cagando la de la impunidad grande.

¿Qué le había ocurrido a mi madre para que nadie, nacional ni extranjero, la disociara de sus derechos humanos cuando su vida delictiva era un manual hasta con mapas de dónde en cada expediente estaba su impunidad escondida? ¿Para que el Presidente y Secretario de la OEA le sugirieran el camino de la fuga? Un epiléptico para que haga de usted señora del engorde humano, (también se podía leer en el manual bajo el título deberes de colaboración del humano feliz).

Mi madre era humana de reserva y mejor practicar la grandeza de su espécimen fuera de la caridad, éste no era un lugar para diferenciarse, para ella era el amor pasional a la que ya le había puesto piel, estatura y niñez, la que mi madre nos robaba de los juegos, ya vuelve, decía, voy a enseñarle a cruzar la calle, la que se llevaba de la mano a un lugar desconocido donde no le diagnosticaran corrupción. Mi madre era humana en peso, tenía derechos adquiridos y patentados bajo ese nombre en una asociación sin fines de lucro que presidía, la asociación le facilitó la clandestinidad.

La niña creció, mis hermanos me invitaron a no llamar papá a nuestra antigua compañera de juegos. Yo no dudé, era rebelión y podía pagarse con la vida. Pero las cosas anduvieron bien, la niña se hizo colega así que podía llamarla así, mis hermanos en cambio están prófugos. Mi madre la hizo socia, amante y luego vinieron las restricciones a ese amor consentido de corrupción. Mi madre lo comprendió enseguida, el marido de su corrompida a pulso, socia y amante era inocente, él debía completarla con la maternidad como venía cumpliendo el desgraciado, a veces cerraba la ventanilla, contaba plata detrás de una ventanilla no sé si era un trabajo pero dejaba largas colas detrás de ella, y decía ya vuelvo voy a recoger el frasco, no me tardo, enseguida sale.

No solo era su hija del corazón, no fue en el único lugar donde le hizo poner la mano para sentirlo, mi madre no escatimaría la madurez de un lenguaje superior para su iniciada aunque tuviera que aprenderse dos vocales mas, frente al espejo y en francés, la manito desnuda, como el resto, iba y venía posándose en cada lugar de la explicación.

Pero la juventud es impetuosa y mi madre multiplicó su alma y en vez de una abrió sus brazos, pequeños para la anatomía, grandes para que fueran dos. La tercera se incorporó con besitos, con ellos empezó, donde estuvieran las dilectas cortaba el viento en su búsqueda, no importa a quién embistiera primero si a la vieja o a la joven, besos y besos, somos amigas para el tacto profundo, rápido, el lugar era público, encastrada de dedos jugosos la Sra. Fiscal del distrito volvía a su oficina rechupándose los dedos, hoy no quiero coca-cola advertía.

Mi madre compartió el secreto de sus inviolables derechos con sus amigas. Juntas planificaron una travesura.

Maten, roben, -asesoró el enviado especial a sus requerimientos- pongan de manifiesto lo inquebrantable que son, ahora mas fuertes, a mi madre le fue reconocido por el humanista enviado su altruismo en compartir la impunidad. Prueben como ustedes no matan ni roban, no hay mejor calidad de derechos humanos que los vuestros aseguró y tomó el avión de regreso a Washington.

Mi madre y su amante primera, su preferida, -a la fiscal la llamaban ordinaria en secreto, por los dedos siempre en la boca desconfiaban donde mas los metía, nadie tiraba de la cadena sin antes ella encerrarse en el baño un rato, orden de servicio- cometieron una diversión, ya que no podían llamarla delito robaron del Código Penal el verbo. Algo es algo, dijeron mirándose con amor. El prevaricato mas logrado de la historia judicial nacional. El expediente se puede visitar en el Museo del Archivo Nacional de la Nación. Las tres lo visitan diariamente para presenciar como sigue ahí mientras la fiscal les recuerda, a veces parece una factura que agita se queja mi madre, que ahí lo mandó ella con su decisión que no terminó en su Vista Fiscal, también exigió que la vitrina fuera blindada.

Entrelazadas fueron en busca del epiléptico, hay una porción para vos, no son derecho humanos genuinos pero la representación también vale, lo convencieron. Las traviesas, probando derechos, necesitaban un muerto. El testaferro asesinó al Juez que descubrió el delito que público visita en el museo.

En la cárcel el condenado no se separa del diccionario: epiléptico, abogado y testaferro, así le llaman según quien lo visite: el médico, el abogado o el juez, a veces se mezcla el orden. No tiene importancia.

No tuvo último deseo, el nudo se corrió mientras eyaculaba el alivio se transmutó en alegría, menos mal que estoy con el cuello ya asegurado para salvar de la discriminación por lesbiana a la hija de un desaparecido político.

-----

Los padres suelen tranquilizarse cuando sus hijos maquillan el tiempo muerto con un pasatiempo. ¡Qué lindo mi nene no se maquilla él ni maquilla a la muñeca de la hermana! Gritan exaltados, así le gritaron a Albino sus padres, lo que tu tenes Albino se llama hobby, por su afición a la pintura. Sus padres se ocuparon, de niño lo llevaban a visitar murales los días de lluvia, por la visión, decían que la complicaba, y así se fogueaba la decisión del artista.

La pintura haría la diferencia para Albino, en ella se encontraría con la estupidez ajena. Un día su esposa le comunicó que asumiría ella la especialidad, no la llamó diferencia, - no podía encontrar ninguna con los dibujos del jardín de infantes de sus hijos- en cambio consideró peligroso descreer a Albino de su especialidad. ¿Quién sabe con qué la sustituiría? No quería pensar en Albino emulando a su padre con texturas diferentes de papel higiénico. Así pues comenzó a exhibir y criticar las pinturas de su esposo, a rodearlo de su apoyo, avisó. Entonces Albino le quemó las manos a su esposa, pareció que fue sin querer un mero accidente doméstico y confuso además, no quería hacerlo pero Albino no dudaba de su arte, no le importaba su valor, así que no dudó en deshacerse de los obstáculos que lo rodeaban, cómo por ejemplo la opinión de su esposa y su forma de difundirla. Luego de un exagerado mes de curación, que Albino firmemente le impuso celosamente a su esposa, esta se olvidó de todo. El tiempo de un mes era clave para su esposa, verdaderas etapas de vida le ocurrían en un mes, las ganas de cualquier cosa se le paralizaban en un mes, ni un día mas ni uno menos. Así que Albino se hizo de sus pinturas y las guardó en un lugar en que no fueron halladas. No fue casual esconderlas. Pero esa es otra historia por el momento pero que tal vez llegó el momento de contarla. La esposa de Albino había colocado en su lugar de trabajo un tarjetero, los hombres no se iban de su oficina sin una tarjeta con la dirección del lugar donde se exhibían las pinturas de Albino. Albino tuvo suerte, el burócrata no solo se fatiga sin trabajo propio sino que se abruma con mambo ajeno. Amenaza al burócrata ser elegido para público observador de la diferencia de otro burócrata. Tiene motivos. Son muchos, si

no se defiende no le alcanzaría con coordinar las agendas tendría que hacer lo que no se le ocurre qué, mientras le parece una exageración emplear el escaso tiempo imaginativo en buscar excusas para otro burócrata. Un monosílabo debería alcanzar por toda explicación cuando hace llover invitaciones el burócrata creativo. Sobreentendido está que en cada oficinista hay un genio artista que en breve se olvidará de pedirles a sus compañeros que le rellenen de gente el local alquilado, al que tendrán que seguirle por Televisión Española. Pero la esposa de Albino inventó otro destino para las pinturas de su esposo. Los burócratas no solo lo eran hasta para leer el cartel de Coca-Cola con la chica en bikini que exhibía el edificio mas alto de la ciudad sino también tenían pereza sexual. Así nomás. La obstinada e irreprochable falta de ganas brillaba pavoneándose por su ausencia. En ese caso, para qué estaba la esposa de cada día de cada uno. La propuesta de la esposa de Albino no solo era inviable sino francamente ridícula. Así que pereza de mirada burócrata, otra vez haciendo de las suyas, no había observado que la esposa de Albino solo distribuía tarjetas entre los hombres, pereza de la misma especie no había fabricado la necesidad siquiera de tener que esconderlas cuando entraba alguna mujer a su oficina. Los hombres lanzaban la tarjeta al bolsillo para nunca mas extraerla, lo harían en la tintorería dentro cinco años. Los beneficiados de la información nunca se enteraron por pereza propia dónde se exhibían las pinturas de Albino. Albino lo supo cuándo las manos quemadas de su luego difunta esposa. Albino fue a buscarlas, y no se quedó. La idea tenía gancho, nobleza obliga hay que reconocer, a priori parecía mas atractivo que ir a una exposición de media hora en dónde cinco minutos antes de cumplirse el tiempo empezaban a apagar las luces, para el público que hay sobra, decía el sincero e insensible propietario del local. Su esposa había dejado en consignación diez cuadros de Albino en un quilombo, ella misma había escogido los lugares, cinco en habitaciones individuales y cinco en corredores. La luz fue lo único importante para ella en la elección del lugar y no la jerarquía de las habitaciones. Y además le llevó tiempo supervisar, nada dejó librado sino a superar su propia malicia y hacer que las pinturas de Albino se vieran en el lugar para el que habían sido creadas y que de ahí fueran a dar al correcto basurero. Confiaba en transformar a los ocasionales mirones en público culposos, ella estaría ahí para la venta y para recordar el lamentable encuentro con ella en ese lugar, y si no daba resultados la primera impresión de la culpa insistiría, pincharía gomas, retiraría bujías, desconectaría baterías, extorsionaría. Aprovechando entonces el mes dónde todo le ocurría a su esposa Albino se presentó con un camión alquilado, al chofer no le dejó apagar el motor, sin reconocer con quién estaba siendo maleducado si con la limpiadora o

la madama, Albino cargó sus pinturas sin mirar ni saludar. Está de moda esta forma de venta en Europa, lo corría informándole la limpiadora o la madama.

Albino solo pintaba para espantar los riesgos de un cambio de vida, que la diferencia fuera solo un adorno, en vez de peinarse para la derecha hacerlo para atrás. Sin peligro de otro significado, como pintar en cartón un ojo de buey y llevarlo siempre a cuestas para que la gente lo vieran a través de una escenografía deformante mientras él tranquilo disfrutaba la comodidad de su burócrata vida, que era lo único que lo hacía vibrar, la monotonía con fantasía de diferencia.

-----

Para Albino seguía pendiente saber quién había matado a su esposa. Pero no de cualquier manera, como el viudo tenía que evitar que cualquiera se metiera en la historia a hacer averiguaciones.

Por eso Albino, consultado, expresó su negativa absoluta para que el personal policial, apoyado por la radio y la televisión, saliera a la calle en un puerta a puerta a preguntar usted señor, señora, anciano, anciana, niño, niña, también va a negar que mató a la esposa de Albino Morales Rey, quiere ser entonces uno mas de la masa que dice no haberla matado o está dispuesto a cambiar su suerte en el día de hoy, después no diga que no se le avisó, usted puede ser el elegido aguarde en su casa no salga entre las diez de la mañana y las ocho de la noches, el entrevistador estará perfectamente identificado. Albino sabía que aquella propuesta fue el último manotazo simbólico que encontró el Ministro del Interior para decirle que si no confesaba su inocencia cualquiera, pero cualquiera, confesaría por él. ¿Lo veía bien Albino que un extraño en zapatillas y camiseta, una extraña en baton y chancletas, niñas jugando a la rueda rueda, niños pateando penales, a la respuesta de un timbre espontáneo, de una pregunta amigable y sin obligación de respuesta confesarán la inocencia del crimen de su esposa?

O lo que es peor que pensara en los accidentes que siempre ocurren y que a esos cualesquiera entrevistados se les escapara un “sí” cualquiera por cualquier cosa frente al micrófono, la pregunta “mató a la esposa de Albino Morales Rey” la editarían después y su habitación, su psicólogo, su psiquiatra, su podólogo, su juez, su fiscal, la Cárcel Central, todo desaparecería para Albino. Tenía sudor en los lugares que pasan esas mojaduras, sus sienes, sus pies, sus manos, el sueño terrible lo exigía, la cara del Ministro del Interior, última en el sueño al que tenía que agradecerle haberlo despertado. Había perdido mucho agua del cuerpo pero sin siquiera un vaso de agua junto a su computadora buscó en internet, se secó al instante sin necesidad de toalla junto con la

lista de egresados de Harvard, en dos columnas, tenía la lista de egresados de la Cárcel Central y él estaba ahí, el susto había pasado pero no volvería a dormir esa noche no se sentía seguro con el Ministro ya apareciéndosele en sueños.

-----

Albino entonces para dar por finalizado definitivamente el tema de su esposa se presentó un día en la Cárcel Central y con la excusa de llevarles barras de cereales a los chicos que hacían pesas y chocolate con el licor escondido a quiénes lo habían tratado bien decidió visitar al asesino en serie que había en ese momento, cada época forma a uno, la especialidad viene después: mujeres, ancianos, niños, prostitutas, putos, transeúntes, travestis, etc. Es lógico que no se puedan ser esas cosas en cualquier época del año y de la vida, en alguna la civilidad tiene que pagar por aceptar sin mas a sus niños, ancianos, mujeres, transeúntes, prostitutas, putos y travestis y hacerlos matar por ser eso, para que el resto que comparte la coyuntural contemporaneidad pueda seguir viviendo con seguridad pero solo luego de decretado el miedo general para que el tributo adicional sea nacional.

Albino llegó a la Cárcel Central y recordó cuando él había estado allí alojado, recordó otros recibimientos, como el que le hicieron a aquel preso que llegó en moto, moto de última generación, decían, grande, silenciosa y hasta con bandeja giratoria donde se podía desde almorzar hasta escuchar un CD, él entró silencioso para sorprender, dijo, pero la gente pedía ruido para no perderse querían seguirlo entonces no sé qué le hizo al caño de escape, me lo explicaron, hasta en la cárcel hay quién se dedica a ser explícito en esas cosas, era un ex convicto que volvía por no sé cuál delito. Entró con la moto y comenzó a transitar por los corredores externos, pasillos internos, cocina, jardines, hasta escaleras subía y bajaba sin amedrentarse con la velocidad, la que le pidiera la excitación de policías, funcionarias, jefes, subjefes, comisarios, ministros, visitantes, jueces, fiscales, abogados, limpiadoras, jardineros, etc. etc. corrían y gritaban en el juego loco de la cacería, correr, reír, ser feliz, jugar, divertirse. Pensé venderla pero cuándo supe que volvía a la Cárcel Central no podía hacerles esto, les dijo a toda la ralea que reunió para decirlo una sola vez. Albino preguntó quién es, por qué esa pregunta, me contestaron, mire qué felices somos eludiendo que nos pise.

Cuándo en la Cárcel Central volvieron a ver a Albino recibió parecida acogida así que se dijo, acá sí que me he encontrado a mi mismo. He sido lo suficientemente amable toda la vida así que cuando me tocó serlo con ellos me pasó desapercibido, pero no a ellos. Para eso existe esta cárcel, un lugar seguro para el intercambio de cortesías fuera

del alcance de la chusma. Albino preguntó entonces a sus amigos con qué podía entrársele mejor al asesino serial que ahora mimaban, el que es ordenado en el crimen es también periódico en dejar igual serie de objetos en los lugares dónde asesina. Es secreto de sumario Albino pero no para un hombre como usted que busca un lugar para que su esposa descanse en paz, contestaron mis amigos de la Cárcel Central. Se equivocaban en la reflexión pero no protesté no le buscaba un lugar a mi esposa sino solo un número. Un número para ella nos dejaría en paz a los vivos.

Este no dejaba figuritas, ni anillos, ni jazmines negros, ni dibujitos geométricos, ni abstractos, tampoco perfumaba el lugar del crimen, dejaba caramelos de colores y nada mas acepta regalos de caramelos de colores ya que como está encerrado las visitas intuyen, correctamente, que no tiene salidas transitorias y que ya no los precisa así que nadie le trae sus golosinas preferidas aunque no para degustar. Albino se proveyó de los caramelos correspondientes, fue cuidadoso en los colores, ninguno muy chillón, podían alterarlo, y entró a la Cárcel Central con ellos. No se le escapó al guardia el que irónico rió y Albino bajó los ojos azules y dijo pareciendo vergonzoso, gustaba a todos en Cárcel Centra esas actuaciones hasta el Ministro del Interior le pedía a veces al cabo de guardia que bajara los ojos como si le viniera a la mente un recuerdo picaresco. Puedo esconderlos en el bolsillo interior del saco si usted me lo pide, le propuso Albino, y el guardia dijo escondidos se los trae el abogado y éste loco se los saca con los dientes, usted Albino es un hombre de honor llévelos en la mano y al descubierto.

A Albino no le gustaban los locos, él tenía sus motivos. Para él nunca decían la verdad por la que jugarse y lo comprobaría con éste. Entró y el loco ni lo miró. Le dijo guárdese los caramelos de colores en el culo, ahora y que yo lo vea, solo los acepto si los obtengo a mi modo, después sí diré que maté a su esposa, le dejaré a usted el ranking en qué colocarla, quiere que sea la número veinte o la veintiuno, porque es lo único que tengo libre. ¿Le gusta el veinte o el veintiuno? Albino preguntó, ¿y si le dejo elegir a usted el número me exonera de los caramelos? me los llevo y usted no tiene excusa para colgarse de una sábana y escaparse esta noche porque tenga que darles uso. Bueno, contestó el loco, lo hago por lástima a usted Albino, a los desgraciados como usted que no mataron a su padre como lo deseaban ni a su madre como se lo merecía, ni a su esposa siguiendo el orden de la naturaleza y que buscan, como si tuvieran derecho, en el altruismo de mi cordura el blanqueo de sus instintos. Sí, está bien Albino vayase se la coloco en el número veinte y no le cobro el culo, después de todo usted me hace un favor esta noche no tengo que salir a buscar relleno para la lista. Gracias a su esposa esta

noche descanso.

Albino salió de la Cárcel Central contento, ya tenía colocada a su mujer en muerte. Pero también celoso del exclusivo lugar que esta había ganado de muerte gracias a él.

Cuándo los hombres miraban a su esposa Albino volvía la vista a otro lugar, se negaban a corretear esas miradas que le parecían a Albino concluían en que nada evidenciaba que se tratara de una mujer. Y ahora gracias a él estaba en una lista de asesino en serie de mujeres que le aseguraba definitivamente el género. Qué mas podían pedirle a Albino. No eligió un asesino en serie de travestis para su esposa. Qué mas podía exigirse a él mismo. Nunca confesó su inocencia.

Esa noche fue a la ruleta del Hotel Casino, pensó en jugar primero al 20 y después al 21, pleno en los dos. Pero no fue necesario jugar al 21, ganó de primera con el 20. Y el 21 no salió en toda la noche, se quedó a comprobarlo sin jugar. Albino sintió que ese dinerillo ganado en el casino le compensó mil cabezas degolladas de su mujer y cien mil reproches de no haber sido él el que no cortara algunas de ellas.

-----

Albino siempre repetía, secretamente, que estaba enamorado de una mujer que no era su esposa, para su investidura le habían asesorado que era correcto sufrir por las apariencias. Debía dominar el inexistente sufrimiento en una actitud de superación silenciosa. Y oportunamente clandestina, para ser relatada de la misma forma. Adiestrado entonces para sufrir sin sentir comenzó frescamente a manifestar enamoramiento. Continuo y seguro era esa frecuencia maravillosa de insatisfacción mentirosa. Enamorarse era excluir para Albino. Así pues excluyó al género femenino en su totalidad, no solo el de la última versión que se había formado de él sino también de las anteriores que las recordaba todas. Como los niños que no aprenden a caminar hasta no estar seguros de protegerse la cabeza él no comenzó la carrera del enamoramiento hasta no estar seguro que sería irreal.

Albino maquillaba la cara de su esposa a pedido de esta. Le pidió una manifestación de amor que convenciera con alguna prueba. Imaginate que yo tuviera una parálisis manual y no pudiera hacerlo sola, la felicidad que prodiga la salud no debe ser un obstáculo para separarnos, así podemos estar cabeza con cabeza un largo rato todos los días, teniendo en cuenta tu inexperiencia en la labor el tiempo se prolongará a tu favor. Era Albino el que tenía que acreditar la prueba de amor.

Albino desconfió, lo sabe, pensó. El había sido maquillador de ópera y su padre, a veces son las madres o las tías las de la faena pero queda mejor decir que fue el padre, le

da otra autoridad al trauma, le cortó la vocación, fue directamente con una tijera derecho a sus manos pero Albino las juntó y juró abandonar la actividad, al padre le pareció que la pose era de rezo así que rindió las tijera y las volvió al costurero de inmediato. Pero Albino era un profesional y no podía trabajar sino de esa forma, cómo esconder su profesionalismo y explicarle a su esposa que permaneciera con rigidez de rostro, para que la práctica con ella fuera curación de frustración. No fue necesario ella se sintió mimada y no preguntó por qué su esposo le pedía que se imaginara que era un robot que mea bajo protesta porque tiene derecho a ser una máquina inanimada.

Albino había aprendido a lidiar con su mujer como en una oscuridad propia, como si fuera la de su propia habitación, aunque se tropezara accidentalmente sabía en qué sitio caería. Por eso cuando Albino miraba a una mujer inmediatamente y en estado de pánico se tocaba, todo, buscando la mutilación. Cuando la mirada de una mujer lo alcanzaba reforzaba el procedimiento con tacto doble, esta vez buscaba que aun estuviera ahí.

-----

La ficha estudiantil de Albino fue hallada en el archivo de la facultad en papeles húmedos de frescura a los que les cortaron los bordes queriendo ser mas realistas que la verdad, enderezando el tiempo se saltaron enrollarlos como lo hubiera hecho el tiempo si hubiera estado ahí. La carrera era la que cualquiera hubiera querido en una competencia con una verdadera, con tropiezos en materias sensibles a ellos, intervalos de descanso mental, pero continua en la lucha entrelazada con hijos y noches de mamadera en vela. No hubo errores ningún examen coincidió con el nacimiento de sus hijos ni con su casamiento ni con el de sus cuñadas.

Como corresponde a un padre primero fue él, el de la primera palabra, quien habló a Albino, tu inutilidad te será devuelta en vagancia enriquecedora, le dijo, mientras amable lo invitó a un paseo que no terminaba con la vuelta al lugar de partida. Luego fue el coronel que lo esperaba, no tenía otra, tenía que entregarle su mochila. El padre de Albino descuidó la menor cantidad de detalles. En ese lugar no se hablaba a los gritos, los superiores empezaban cerca de las orejas, el coronel encontró la derecha de Albino, siempre se dice que es por donde mejor se escucha sabía ya el coronel y le dijo, qué hace usted llegando sin encontrar su sitio Albino? Vaya a la biblioteca y lea memorias de una princesa rusa en latín, donde empieza el olvido comienza el latín. Nadie podrá acusarlo cuando usted por toda respuesta se niegue a recitar sin garantías de escuchas políglotas sus versos en latín. Y tráigase a un cuñado con usted, que sean dos, uno se toma la lección al otro. Que sea gordo, es mas difícil llegar a la culpa si hay que traspasar

el colesterol y la diabetes. ¿Y su próximo hijo Albino puede ser autista? Bueno, si no le sale no se afija, ya adoptará uno con espalda bífida. Su cuñado y usted serán abogados.

Albino y su cuñado comenzaron un curso reposado, duraría la larga carrera, de cómo persuadir a la mesa examinadora que el balbuceo coordinado era confusión de sabio mareado con el stock de conocimientos y no la ignorancia del que no aprendió a ordenar el vacío, otro método eficaz y muy probado. El coronel les pidió una foto a cada uno, desnudos, de frente alcanza, los tranquilizó, para que los profesores los tengan presentes y no exista riesgo de darle el aprobado a otro.

La ignorancia de la ciencia que pondrán en práctica lo preservará como preserva a toda las cofradías. Cuiden su falta de inteligencia y no se preocupen por saber, no lo elegimos al azar, nada queda librado al azar cuándo pensamos en los hombres que nos sostendrán. Indagamos a los hombres por las esposas, descubrimos a sus fetos, y acá están, atrapados, estarán de acuerdo que algo tienen que hacer en el lugar de un divorcio, harán de delatores como sustituto de sus capacidades para cursar la carrera y después de cada delación no pierdan el tiempo en creer que es la última. Ustedes no saben, no pueden aun imaginarse lo que serán capaces de hacer unos ceporros como ustedes a la hora de enfrentarse a la inteligencia, quedarán ufanos, pero primero asombrados, de sus recursos, y lo que es mas no tendrán ningún interés en no ponerlos en práctica, se harán viciosos de sus perrerías, gozosos de sus logros. Serán Magistrados de la Nación y yo ahí con hidalguía estaré para salvarlos, haré de criminal renegado para que parezca que miento cuando me toque a mí delatarlos.

-----

Albino seguía con su esposa correctamente asesinada, ningún forense se la había cambiado para suicidio, y en una culpa ajena. Por eso tenía deseos de expresarle reciprocidad al Secretario de la Corte Suprema de la Nación, recientemente viudo. El que también merecía reconocimiento por la amplitud de criterios que manejó en los grados de inocencia cuando el insuseso de su esposa, en su conciencia. Modestamente Albino no podía dejar de sentirse gratamente responsable de esa nueva sabiduría en su amigo y antiguo contertulio.

Albino le debía su ascenso en la carrera de Magistrado de la Nación a su reciente amigo viudo y éste le debía a Albino su ascendente cargo como Secretario de la Corte Suprema de Justicia. Historias viejas que Albino tenía ganas de recordar.

Cuando los hijos de su amigo fueron capturados por INTERPOL por tráfico de drogas, armas, proxenetismo, pedofilia y raterismo de objeto sencillos e innecesarios,

para tirarlos confesaron. Albino como juez del caso hizo dos cosas: Se retiró a un cuarto estrecho del Juzgado al que no llegaban ruidos y medito. Dos actividades que unidas y oportunas producían la pregunta infalible. ¿Qué no son los hijos de mi amigo? Lo que desde ahora serán. Inmediatamente salió del estrecho lugar que lo retenía con la respuesta correcta e inmediatamente la vomitó, declinó competencia ante el Tribunal Gay recientemente creado, una conquista de los putos nacionales, para juzgar sin discriminación a los miembros con esa capacidad aumentada por sensibilidad avanzada. Probado ser homosexual por simple confesión ningún Tribunal del país podía indagarlos por ningún delito. Ellos no confesaron pero Albino introdujo en la causa la prueba legalmente admitida del conocimiento directo del Magistrado, de tal palo tal astilla, sentenció. Una mentira piadosa que lo gratificó mas por si misma que por ser la causa directa de su inmediato ascenso.

Mi amigo feliz de que sus hijos no fueran electrocutados en Estados Unidos se subía a los árboles y se tiraba en caída libre, la suerte lo seguía acompañando, siempre aplastaba mujeres, una vez que reconocía los bultos abajo salía corriendo. Ven como no es el sátiro que asola la ciudad anunció el comunicado de prensa de La Corte Suprema de la Nación, el mismo que proclamaba la designación como Secretario del Máximo Organo de Justicia a este padre que hizo de la demostración de la alegría un acto de coraje a imitar, la caída no siempre puede ser exitosa cuando no se es equilibrista de circo, concluía el comunicado.

Creí que era el último escalón, relataba acongojado el Secretario de Corte Suprema de la Nación a Albino, -juntos nuevamente para este único diálogo- no vi que faltaba uno mas y se hizo mierda – la palabra no deslució la congoja todo lo contrario animó a recrear la confianza entre los amigos- contra el piso. Era toda la escalera la que no viste amigo al piso no llegó nada de la renga, le dijo Albino consolándolo.

-----

Albino extrañaba aquellas tertulias con su amigo, cuando los dos no eran viudos y el Secretario de Corte Suprema de la Nación le decía cómo puedo estar yo acá comiendo una palmita dulce y mi esposa en la casa pobresita, no le pongo azúcar al café así la fiesta no es completa. Pero aunque con lamentos la tertulia no se interrumpía, no solo eso a veces era el mismo Secretario de la Corte Suprema de la Nación el que iba en busca de Albino y le decía tengo ganas de que alguien le llame renga a mi mujer, ¿no harías eso por mí? Y Albino respondía espera voy a llamar a mi esposa para que se quede tranquila que no voy a compararla con la tuya y ya voy.

Albino lo extrañaba y tenía una monedita de dos pesos en el bolsillo y un teléfono cerca de los que todavía las aceptaban. O. K., dijo el Secretario de Corte Suprema de la Nación ya salgo para ahí. Adónde, adónde irías que yo también pudiera ir para encontrarte, preguntó Albino. El que busca encuentra, respondió el Secretario. Claro, pensó Albino, es un amigo me gustaría ser siempre este presente en el que un amigo no pregunta quién busca a quién, como si fuera verdad la espera y el lugar el correcto. Quisiera ser siempre esta postal, Albino el que espera, Albino el del lugar incierto esperando al Secretario de la Corte Suprema de la Nación que dijo que iría y no comprometió su palabra de encontrarlo, Albino por lo menos no escuchó la palabra compromiso pero la comunicación telefónica nunca es segura, puede perderse una palabra y no permitiría que el primer dibujo de su vida estampado definitivamente en su memoria cambiara por una palabra que no llegó por el hilo telefónico pero que no estaba seguro si no pronunció.

-----

Muerta la última renga en un accidente de tránsito, jamás se mencionó la escalera, que le hubiera obstaculizado al Procurador General de la Nación la puesta en marcha de su política –el Secretario de la Corte Suprema de la Nación jamás la hubiera entregado, habría mentido sobre el motivo de la parálisis, son parásitos enquistados en los intestinos que la mantienen todo el día atada a la taza, no camina porque extraña dejar la pose. El ejemplo se hubiera visto frustrado si la prominente figura boicoteaba, aunque fuera por amor, la política de Estado y escondía a su esposa en el sótano– nada le impedía ya al Procurador encontrar a su rengo que se le escabullía con su muleta veloz, siempre en ascenso, directo a desplazarlo. Con un edicto y un retirado Ministro de la Corte Suprema de la Nación como puto para acompañarme en el derrotero y como abogado para defenderme en el cargo se arregla todo. El país apareció con tres millones de ganchos, uno por habitante, sosteniendo el llamado, algunas partidas hasta en colores. UN RENGO, UN DÓLAR. NO SE ADMITE DELACIÓN, SOLO ENTREGA.

El Ministro del Interior le llenó las cárceles de rengos, rengos chorros, rengos asesinos, rengos diputados, rengos jubilados, rengos niños –los prevenimos de que se crean inocentes, explicó el Ministro- pero con todo su esfuerzo no lograba sustraerle la tristeza al Procurador General de la Nación. ¿Es porque su abogado frunce la boca como si fuera Marlene Dietrich cantando Lili Marlene? ¿Está rebelde? ¿No quiere ir a ensayo de eliminación de expresión de puto ante cámaras? ¡Con tanto buenos cursos de nivel terciario que hay hoy en día para ese entrenamiento exclusivo! ¿Es por eso que está triste

Sr. Procurador General de la Nación? Cambie de abogado, Sr. Procurador, el suyo no le da buena imagen, parece que extiende a usted la preocupación porque se terminó la vaselina. Pero el Ministro del Interior sabía que no era ese el motivo de la congoja del Sr. Procurador.

Por mas reconocimiento a mano, visual, olfativo, -hasta perros se emplearon para completar el sentido-, tecnológicos, -ecografías, radiografías, ADN-, el Procurador se negaba a conceder y quedarse con alguno, no puedo, explicaba, no está mi rengo. El Ministro del Interior perdió la paciencia, un poco, me va a decir que entre todos los rengos que cazamos no va a encontrar al que busca, no se nos escapó ni uno, no fue difícil la verdad sea dicha no van muy lejos huyendo, eso sí nada colaboradores había que cargarlos y hasta no faltó alguno que le gustó la sillita de mano.

Pero el Procurador General de la Nación seguía suspirando por su rengo y no podía sin un hombro así que el Ministro del Interior hizo venir a su cocinero. Entrelazado en la solidaridad, el Ministro no los dejaba solos, y resuelto a no permitirle insinuaciones sobre el éxito de su política del rastrillaje del rengo deseado el Ministro increpó suavemente al Procurador: Así como el otro día mi cocinero aprovechando la larga inmovilidad de su hombro le explicó la diferencia entre un dedal y un condón arrollado y usted, suelto, la soltó y demostró con el condón de la duda despejada, ya desenrollado, y con el dedal puesto como en emergencias se podía usar, miren como a mí no se me desborda nada, miren, me calza y vierte adentro, dijo usted, ahora yo le pido que se decida, es rengo o es usted que lo ha idealizado tanto que no distingue. El Procurador General de la Nación no se amedrentó, no será usted quien me saque del error Sr. Ministro porque me conozco, si salgo de un error me meto en una duda, y cuanto mas simple, mas rápido y mas adentro me meto. No puedo vivir sin obstáculos fáciles. Así soy yo, dijo el Procurador, dando pena hasta al cocinero que dejó de ser mezquino y le ofreció todo su pecho.

Contenido, sintiendo que la calma duraría toda la vida, ¿por qué no? el pecho no daba muestras de querer hacerse a un lado, el Procurador admitió, está bien no es rengo. Ah!, dijo aliviado el Ministro del Interior, -la eficacia de su política de rastrillaje de rengos había quedado incólume- es el lisiado que está esperando hace años que vayan por él.

¿Hoy plancho el pijama? Me llama todos los días para preguntarme. Permiso, dijo el Ministro, después de tantos años sería descortés delegar de darle la buena noticia. Voy a llamarlo desde mi despacho para que vaya calentando la plancha y antes de retirarse le desprendió al cocinero, nada personal Procurador, le dijo el Ministro, es que fueron muchos días de hombros y últimamente pecho también, tiene mucho trabajo atrasado este hombre.

-----

Albino no debía hacer nada de mal gusto que pusiera en peligro no ser considerado desde la portería del Ministerio un hombre educado, así que desde el ujier comenzó con palabras escogidas para no frustrar la entrevista con el Ministro aun no concedida. Son mas susceptibles, le dijo el ascensorista que lo llevaba al despacho del Ministro. Albino agradeció todos los consejos antes de la reunión con el Ministro de Cultura, hasta el mozo que se retiraba con el pocillo vacío de café del despacho tampoco quiso dejarlo huérfano. No le reproche la traición a la raza de su hija por el contrario exprese su apoyo dígame al Ministro que admira lo original de la conducta de ella en vez de ni molestarse en explicar que no es cosa de negra ser hija de un ministro se sacrificó aumentado apurada dos tallas para excusarse sin prerrogativas de desfilas en carnaval, no recurrió a la indignidad de mentir que había perdido el biquini a último momento por el contrario estuvo ahí, en la largada, al pie del cañón demostrando el impedimento probándosele, le aconsejó el mozo apurado llamando la sirena del ascensor, y aunque sea mentira él no pregunta por la fuente, hasta ahora nunca lo ha hecho.

Señor Ministro, dijo Albino, no es hora de perder minutos, tenemos que actuar rápido para que usted pueda todavía no desalojar las fotos de su escritorio, para que estos negritos de los porta retratos puedan seguir mirando amenazadores un tiempo mas a los visitantes de su despacho. No es necesario esa actitud de los niños, permítame que se lo diga, nadie los confundiría con las mascotas del abuelo.

Buchones Sr. Ministro. Empecemos por el primer buchón del país. Encerramos al buchón y largamos a los rengos. No quiero ser exitista pero contamos con todas las ventajas Ministro, los buchones no pueden vivir sino juntos. El Ministro del Interior aprueba los proyectos de bajo presupuesto a tapa cerrada. El ahorro en nafta y horas extras del personal es seguro, en cuanto se enteren que cayó el Procurador General de la Nación los buchones de todo el país entrarán hasta por las ventanas de los baños de las comisarías rurales. Es la ley del buchón como perros se olfatean. Como perros no quieren

otra cosa que juntarse y aparearse entre ellos, incluso puede cobrarse entrada para que el público la presencie, como los perros a la vista de todos. Le estoy proponiendo una tasa de recaudación para el Estado, no se le llamaría entrada para que no parezca exhibicionismo podría herir la sensibilidad del espectador. Ah! y sin discriminación Ministro. Cuando el Ministro escuchó esto último le pidió en susurros a Albino callara un momento, sin recordar, cómo sería su turbación, que los despachos de los Ministros solo sirven para que el Ministro grite. Albino intuyó con acierto que algo muy grave estaba por suceder. Un ruego del Señor Ministro. El Ministro agarró a Albino por la cabeza, sin apretarlo, una mano en cada oreja, arrimó su enorme cabeza negra adonde le pareció que a Albino no le molestaría el mal aliento y le dijo, Albino por favor a mi amigo el Senador “La Manchada” no, por favor se lo pido, se volvió buchón. No lo era, solo tenía una mancha y lo superó con una pregunta, ¿qué hago con ella? Me vuelvo maricón, respondió. Y eso hizo. No es buchón de la primera hora, pero tuvo que hacer cosas de marica manchada para ser senador. No es vocacional lo de buchón en él. Fue la vida Albino que lo llevó. Antes solo tenía una mancha. No era buchón ni senador, de una mancha mire todo lo que sacó. Un poco de sensibilidad le pido por favor Albino. A “La Manchada” dejémosla afuera. No le pido que se sensibilice recordando a un perro o gato o pajarito con manchas que haya tenido en la infancia y con el que haya jugado sin querer que se muriera pero estoy tentado de hacerlo.

Albino sin inmutarse dijo, no habrá discriminación con los buchones, usted abusa de mí Ministro, estoy haciendo lo posible para que sus nietos sigan en las fotos en el futuro sonriendo. Mandaremos a todos los buchones adentro. Pero enseguida de decir esto Albino levantó los ojos y las manos del Ministro seguían ahí mas que sujetando su cabeza perforando sus orejas, y Albino le dijo entonces que después de todo no había que ser tan drástico con un pedido que veía como este, con apretujones. El Ministro comprendió y poco a poco fue sacando a Albino del pánico quien nunca pensó que recuperaría su cabeza. Bueno, dijo Albino, podemos hacer una diferencia con el buchón “La Manchada” Senador de la República. Irá a la cárcel, en eso no habrá discriminación, cuento con el honor del Señor Senador que no aceptaría tal privilegio, pero podrá seguir haciendo el show todas las noches, será igual de privado como hasta ahora, eso sí hay que decirle que se deje de joder con eso de las medias caladas de encaje y con raya que estiran las piernas, ya no se usan, no se consiguen, hay que traerlas de París y eso es anticuado, no estamos en los años locos para andar con imitaciones de contrabando sensual, que se las teja él, o la esposa, o que use las que le gustan a su hijo, que es un

muchacho de campo con espuelas, rebenque y botas pero no renuncia a las blancas de comunión, de varón.

Hablaré con él, dijo el Ministro feliz que ahora giraba en su sillón, tiene mi palabra Albino que "La Manchada" ni escotes. Albino, él es humilde sabe que no es por la proeza de alzar el pie hasta que lo agarra con su mano y se sostiene mientras gira sobre el tacón del otro pie por lo que atrae y sin embargo nunca suspende esa parte del espectáculo, aunque ya no está en edad no le importa quebrarse. El sabe que los hijos de puta pagan por escuchar la humillante versión de su mancha, antojo de mamá, uvas dice un día, sandía dice otro, y sin embargo les da lo que piden, nunca se repite. Y no importa lo que haya escuchado por ahí Albino, yo lo desmiento, él nunca ha mostrado su mancha completa solo el inicio de ella que él sitúa en el pecho, estoy de acuerdo que caprichosamente pero al fin y al cabo la mancha es de él está en su cuerpo y puede disponer dónde queda su comienzo caramba, por eso la insistencia de los escotes en V. Todo tiene un explicación humana Albino, se puso llorón el Ministro, el final de la mancha él dice que queda en un lugar de sonrojo. Por supuesto se ha comprobado que no, que la mancha no se extiende mas allá de lo que muestra el día que el Senador Abril se desabrocha tres botones la camisa pero el misterio, gracias a su pudor, ha quedado a salvo. Pero está viejo y a veces aprovecha a descansar con los amigos poniéndose gaga, como cuando dice él no sería puto si tuviera la mancha en la cara y se llamara en vez como el cuarto como el quinto mes del año.

Tiene mi palabra Albino que de ahora en adelante hará un show mas absolutamente austero, además habrá menos público por eso de que la gente es muy hipócrita, méncioneme un solo diputado, ministro, senador, empresario, ingeniero, cardiólogo, dentista, biólogo que venga a ver la mancha de un convicto si en la muestra no se cobra entrada.

Sigamos Ministro, dijo Albino, no me interesan los escotes clandestinos de los buchones. Sigamos para que pueda darle una buena noticia, dejamos afuera a los buchones negros, por las dudas que se confunda cuál es el grupo de riesgo recién creado. No hay apuro con los negros, mejor dejarlos disponibles, nunca se sabe cuándo vamos a precisarlos para el relleno de las nuevas ampliaciones del Código Penal. Usted comprende Ministro el parlamento tiene muchas mujeres que no distinguen los consejos de la PARA TI para tener un colón saludable con el combate a la violencia psicológica del "ajó" al bebé. Así que mejor dejar voyando unos reservistas para que no descrean de su talento y continúen con las demostraciones. Es menos peligroso el ejército de la OTAN

practicando tiro contra los renos de Santa Claus que nuestras legisladoras donando ideas a la sociedad.

Qué curioso, dijo el Ministro, eso mismo piensa el Presidente de la República. Quiero aprovechar el momento y pavonearme con un ministro negro en mi gabinete porque no sé cuánto va durar el que podamos prescindir de cubrir las violaciones del último decenio, dijo.

Memorice Ministro por las dudas, memorice, Derechos Humanos, lo que tiene que pedir que le sirvan si se ve en apuros. Los que estirando y estirando su interpretación generosa llegan hasta ustedes. Los adoro, dijo el negro, Derechos Humanos, los adoro, repetía el Ministro embelesado. Bueno Ministro, dijo Albino, tampoco es para ponerse así, no baje los ojos, usted no es el único que nunca mas tuvo necesidad de agarrar para las ocho horas desde que los descubrieron para los países en vías de descubrirseles mas Derechos Humanos, son como el oro quién encuentra la mina pone a otros a morir en su búsqueda y se muda a la Convención de Ginebra a proclamar las bondades del metal.

Albino, dijo el Ministro no puedo no sentir culpa por lo que sé, si yo le contara cuántos mas Derechos Humanos ha descubierto la ciencia y no se dan a conocer para no crear el caos de demanda.

Qué importa, dijo Albino, qué importa que la venta de Derechos Humanos sea al kilo, por unidad, por docena, mientras el rubro se mantenga en alza a países con parlamento, reyes y primer ministro solo necesitamos muertos sin identidad, vagos como usted que integren comisiones para la importación de la tecnología de ADN y científicos mortificados en revelar si los huesos son humanos o de un can pícaro que los enterró jugando. Abrir el baúl y sacar Ministro y nunca discutir las modas, un gran baúl que le cargue su secretario Ministro, siempre esperando la orden de darlo vuelta, y atento cubrir en qué continente se pondrán de moda cada año y que el viático cubra concurrir al evento del lanzamiento de los nuevos modelos.

A propósito Albino, ¿incluimos comunistas? Claro Ministro, a uno. Al que aparece por televisión todos los días con traje Valentino cortado a medida un talle mas grande haciendo creer que adelgaza al revés de los pancistas.

-----

Las cárceles se vaciaron de rengos y los buchones y buchonas de todo el país ocuparon sus lugares, a gritos los buchones pedían que desinfectaran los colchones, es que los rengos no se bañan todos los días por su problema de movilización y nunca llegan al baño a tiempo y unas gotitas siempre caen en el lugar del arranque por su mismo

problema, agregaban para aclarar que no era nada personal contra los rengos que tan dignamente nos precedieron en la punición social y nosotros seremos dignos predecesores de nuestros continuadores cualquiera sean lo que resulten de la licitación convocada por el Ministro del Interior del mejor grupo de aptitud de quedarse en el molde, y no por capricho lo hace, los pliegos los redacta en cada crisis cuidadosamente elegida de indiferencia infligida a sus descuidadas emociones por culpa de su entrega a la causa pública. Albino quedó sorprendido. Y yo que creí que no tenían ética los buchones, no dijeron los rengos son una mierda, no, está lleno de mierda por donde ellos pasaron. Explicando a continuación que era mierda que se adelantaba a expelerse por los problemas inherentes a la anatomía donde solo la naturaleza era culpable. Elípticos, discretos, agradecidos a sus anteriores compañeros. Me siguen sin gustar los buchones, dijo Albino, por eso tiene mas valor aun mi reconocimiento.

-----

Albino creía que ahora le había llegado la hora del humor. Después de los buchones, la risa. Qué mejor que recordar un momento grato de la infancia cuándo le daba risa no haber crecido y tenía que hacer algo para demostrar que era un niño. Travesuras. Oía, leía, veía por televisión que los niños hacía travesuras. Así que Albino llevaba a sus amigos a su casa y, jugando con travesura, los obligaba a cambiar las historias de sus vidas, decir que eran hijos de carpinteros si el padre era sastre o ingeniero, que eran pobres, y que contaran pormenores de esa desgracia, cuando no, que eran ricos, y que contaran historias de mayordomos y culpas por postergar el sueño cuando seguro ahí lo creían, que tenían hermanos de apellidos diferentes y que les gustaba el color azul y el teatro de Shakespeare. Luego Albino hacía disculpar a sus amigos antes sus padres de las mentiras que les había dicho y les hacía agregar que por favor no lo tomaran como ofensa, que no habían querido faltar el respeto a los padres de Albino, y que les adelantaba que sus padres ya habían decidido llevarlo al psicólogo por sus continuas mentiras. Para que el psicólogo les ilustrara no sobre las mentiras, que esas las dicen todos los niños, sino sobre el tipo de gente que elegían cómo interlocutores para contarlas. Y que la próxima vez que viniera a jugar con Albino ya estaría curado. Los padres de Albino siempre le repetían a Albino lo mismo, que debía elegir mejor sus amistades y que los próximos amigos fueran por favor drogadictos, hombres arañas, boxeadores o ladrones de ballenitas de los vendedores ambulantes pero por favor mentirosos no más. En realidad ocurría que los padres de Albino se cansaban ¡pobres! de escuchar siempre la misma lata porque Albino no era precisamente pródigo en inventiva

entonces las mentiras se repetían mucho y siempre en el mismo amigo, Albino era niño de un amigo. Era muy complicado. Si Albino no estaba ahí de apuntador para soplar la letra y dirigir la sesión de mentira-consecuencia-revelación sus amigos, renovables, hubieran dicho cualquier cosa. La historia siempre terminaba igual. Sus amigos pegando un portazo y gritando que no volvían mas a esa casa de locos. Y cumplían. Así que Albino tenía que reponer al amigo para que se mantuviera el cupo que hacía posible la repetición del suceso.

Pero esos eran recuerdos y Albino ahora disfrutaba de una realidad que lo llevaba cortito. No quería perderse noticia ni detalle de las noticias. Hay que reconocer que los buchones y buchonas por ser verdaderos delincuentes y no prefabricadas imitaciones como los rengos asesinos, rengos ladrones, rengos violadores, rengos se comportaban mas integrados a su lugar de castigo. Los rengos salieron de las cárceles y ahí los tienen decía el Procurador General de la Nación que ya sacaba la cabeza por entre las rejas -el psicólogo recomendó decirle por aproximación dónde estaba por eso la cantidad de bananas en la esquina de la celda que le amontonamos, explicó el director- entrando y sacando la cabeza no lo paraba nadie a los gritos, ahora son rengos y nada mas que rengos conmigo fueron estadísticas útiles, que digan que digan, a ver si dejé un solo delito afuera, que digan si no los consideré capaces de cometerlos todos. Que vayan a caerse por los ómnibus, -seguía gritando el Procurador sin cambiar de pose pero ya con banana, las descubrió, dijo aliviado el director-, mientras el chofer arranca y nunca mira si un rengó terminó de subir el pie en el escalón, que vayan a caminar cien metros como si fueran doscientos, como si el país pudiera paralizarse a esperar el desfigurado tiempo de estos desagradecidos.

Por el encierro, dijo el doctor, enseguida lo mandó llamar el director cuándo le pareció que comenzaba el proceso de desteñido y encogido, lloraba el director de la Cárcel Central irresponsable como que fuera el único buchón que ya tenía de otro color y sentado en silla de bebé, si el color se va de los ojos del Procurador General de la Nación nunca mas quiero ver el color azul, dicho esto se desmayó. Ocurrió luego de la primera noche y eso que lo dejaron pasarla bajo las estrellas. Con muy poco alcanza con esta gente para que ocurra el desteñido imparable, dijo el doctor tranquilizando al director que no había sido por una imprudencia, por el rocío de la noche como se culpaba, una hora de sombra destiñen y achican, explicaba el doctor, es genético, son buchones, encogen no solo de piernas, brazos y columna, espíelo cuándo se bañe -ya que era el único que le importaba le hizo una seña con los ojos dirigidos al Procurador- y va a ver que mi

diagnóstico es correcto, en una semana el ataúd será de niño. Chiquito y descolorido, hará de compañero de juego a las cucarachas. Si no lo encuentra una mañana no se alarme, barra por los rincones que aparecerá.

Querían ser iguales a todos, seguía gritando el Procurador General de la Nación, - en realidad ahora gritaba para pensar tranquilo qué uso podía darle a tantas bananas-, muy bien les dije serán parte del sistema, es verdad que no les dije que iba a ser del sistema penal pero adónde creían que iban a llegar cojeando, ¡Muy lejos seguramente los señores! ¿Adónde creían que iban a ir a parar los asimétricos? ¡Claro seguro que los rengos pensaron en ser embajadores! Lo intenté pero la cofradía no amplía el cupo a otras discapacidades y además la Organización Mundial de la Salud dijo que no es ninguna enfermedad. ¡Desagradecidos! no paraba de gritar el Procurador petiso de ojos negros, les busqué un lugar seguro dónde no tuvieran que andar exhibiendo como una pierna camina sin que se entere la otra. ¿Y ahora qué hago con mi mujer que es buchona y no la encanan? ¿Por qué dicen que pasó la hora de los rengos? ¿Quiénes se creen que son para discriminar? ¡No discriminen a la buchona de mi mujer por ser renga!, rogaba a gritos el enano negro antiguo Procurador General de la Nación.

No le dije, se dirigió Albino al Ministro de Cultura, que a éste, aunque no se atreva a descubrir todavía el nuevo color de sus ojos ni a mirar para abajo ahora que le quedan mas cerca los pies, le alcanzaba cualquier enojo para buchonear que la mujer es renga. Ya está confeso que la encubrió. Son unidimensionales. Son buchones.

El señor Ministro y Albino se daban la mano. Despedida. Misión cumplida. No necesitamos ir a la casa del ex Procurador General de la Nación para comprobarlo hay que mandar una ambulancia a rescatar a la renga que ya no tiene quien le desprenda los excrementos, ¿no le advertí Ministro que un buchón lleva la prueba siempre con él? No la deja olvidada nunca. La lleva en el buche. Nos volveremos a ver, dijo el Ministro. Ya lo creo, contestó Albino, todavía no acaban con mis sueños.

-----

Albino pensó mucho en su vida en cómo hacer por fin un verdadero error por el que todos pagaran, pero no para ser el alivio de los que lo contemplan como pasa con los errores ajenos. Albino quería un error propio que pusiera ansiosos, nerviosos y furiosos a los otros. Sería pintor. Pero para eso primero debía cambiar algo de su persona porque si era el mismo Albino o Rey Albino o Albino Rey o Albino Morales Rey su pintura se volvería cómo él. No importa qué cambiara siempre se vería como el día anterior al cambio. Y él ya no estaba para achicarse, él no estaba en solitaria adelgazando con la

dieta del potasio como para cortarse el tendón de aquiles y encoger, nada de eso. Albino era un hombre libre, sin mujer que le engordara a su vista y paciencia, así que tenía que pensar en otras opciones por no decir pasiones, siempre es mas seguro el propósito con despiste de palabras. Su vida no se tapaba con grasa ajena, como a esos colegas suyos que la mujer siempre les engordaba el último año, mientras no resignaban un lamento pormenorizado de que algún testimonio antiguo no tapara la imagen actual de ellas. Albino ponía sus condiciones, llorones y compungidos, a largar, pero sin fotos.

Albino quería ser reconocido como pintor si lograba despistar con su imagen y con su nombre. Del nombre se ocuparía luego. De su imagen en lo inmediato. No se pondría peluca ni se raparía, tampoco se dejaría barba o bigote, nada de cambios que no fueran definitivos. Negativo ponerse lentes de contactos violetas. Un proyecto antiguo que ya no se usa en el mundo ese de parecerse a Elizabeth Taylor, universalmente compartido en silencio por tantos. El luchaba por una originalidad, a él no le importaba que en la época en que le había dado por lo de los ojos violetas el cambio no fuera original, ahora sí le importaba la originalidad aun mas que la calidad del cambio. No tuvo sus ojos violetas y ahora podía mirar aquel sueño suyo y dejarlo desvanecer con una sonrisa y la sonrisa se la ponía de puro generoso, podía sacarle la sonrisa y era igual, era un recuerdo indiferente.

No tenía edad para encogerse porque era joven aun, podía entonces cambiar su peso y sus bíceps eso le cambiaría el volumen, estaba en la duda si engordar o adelgazar. Como iba a ser artista hubiera sido mas apropiado adelgazar con el hambre apropiado que demanda la nueva ambición, pero él buscaba despistar así que mejor empezaría a ser pintor comiendo mucho y engordando.

El dinero nunca había sido su problema, la mejor versión de su inutilidad había encontrado justificación en la propaganda de su honestidad. Fue maravillo para Albino solazarse en la deformidad de su ser corrompido, pero no tanto como de quién provenía el cuidado de su fama. Albino había logrado instalar la esquizofrenia en sus jerarcas que no comprendían por qué un idiota no hacía las cosas de un agradecido exonerado de la prueba de capacidad. Así pues Albino no tenía que evadir la Justicia, sus jerarcas lo hacían por él. Cansado decidió actuar por su cuenta SE BUSCA, ALBINO SE LO GANO. Albino les hizo entrega mano propia a cada uno de los integrantes de la Corte Suprema de Justicia de la Nación sin dejarse presionar, no fue anónimo como le pidieron, ni que empapelara la ciudad para tener la oportunidad de considerarla calumnia y darle el tratamiento indiferente que hubiera correspondido a prohombres investidos de esas

jerarquías. El Poder se había regodeado ostentado cómo se hace un ama de leche de quién no tiene ni vagina de plástico, Albino les demostró cómo corretear a un Juez de la Nación que ni tetas cargadas con agua mineral aceptó le pusieran para el decorado. Encontró la manera de hacer pagar a sus superiores la diversión de su cargo cuando estas se creían suficientemente cubiertos con cinismo. No alcanza, les informó Albino. Albino entonces les propuso que se divirtieran juntos, fue una orden, pero Albino no la dio bajo esa forma, solo les hizo buscar a sus superiores la risa en lugar distinto de donde la creían asegurada. A corretear la diversión vamos, los empujaba, pero reculaban. Albino sabía como se cuida a los desgraciado para que den diversión como tirarle insectos a la araña para no ir el domingo al zoológico y ahorrarse el maní para el mono, ese criterio había precedido el nombramiento de Albino en la Judicatura, pues bien Albino sabía que jamás hubieran admitido reírse de su corrupción como lo hacían con la creatividad de las de sus otros colegas a los que les exigían previamente dominar la ciencia que vulnerarían para después desbordarlos en mimos a sus “debilidades”. Albino había sido puesto ahí para otro show, estaba equivocando las tablas, le hicieron llegar. Había llegado su momento de desoír.

Cómo locas con tacos altos en piso encerado los Ministros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación se pusieron las manos en la cara tapándosela y gritaban mientras corrían alrededor de la mesa de los Acuerdos, uno bailaba encima, mejor no identificarlo por ahora pero justo es decir que siempre hay gente mas habilidosa haciendo como que tuviera calzado un taco aguja. Su autoridad era una gracia para la que Albino incluso estaba invitado a reírse, gritaban sin coro. Lo echaremos, lo echaremos, lo echaremos, lo echaremos, lo echaremos coreaban los Ministros, a esa altura el que equivocaba la coreografía era porque adrede no admitía las horas de ensayo. Albino se les adelantó, les propongo empezar por el principio, yo mismo voy a empezar por la verdad, la llevaré bajo mis ropas y les prometo mostrarla cuando estén aptos a desmayarse y no recordar nada luego. Hay gente que está destinada a conocer la verdad y vivir la vida con la ansiedad de haberla olvidado y la nostalgia de cómo sería vivir sin ese olvido. Albino comprendiendo esto les prometió no perturbar sus estados pétreos. Va a durar un minuto nada mas enseguida la regresaré al mismo lugar oscuro, no dejaré que la admiren quédense tranquilos. Les cuento como es la verdad ya que ninguno la recordará. Tendrán que confiar en mí, iremos mas allá de la ley, iremos a la Constitución de la República, allí nos detendremos, nos instalaremos cómodamente lleven algo para comer por si les da hambre. Corrían para no oírlo como locas enjabonadas huyendo para no enfriarse. Albino

se preguntaba por qué no lo dejaban colaborar por la verdad y la justicia, aportando las pruebas de su ineptitud. Así que Albino se decidió. Decidió comprender lo que pasaba. No me quieren, dijo Albino, pues bien no me queda otra que quererlos menos para que aprecien la diferencia.

-----

Por suerte, pensaba Albino, nadie en la prisión supo de mi arte. El los despistó. Tejió. Si hubieran sabido de su costado artístico hoy no estaría afuera seguramente. Porque nunca faltaría alguno de esos que la realidad se explica por lo obvio que dijera como aquel filósofo. “Un filósofo casado. Qué disparate” Si Albino hubiera pedido pinceles, lienzos, y aceite para disolver el óleo y un caballete para no tener a un milico parado todo el día sosteniendo la tela, y toda la noche quién sabe, todos unánimemente hubieran dicho, culpable, quería ser artista se deshizo de su mujer. Claro que él no era filósofo sino pintor pero la gente obvia no distingue sino la realidad deja de ser obvia y la gente obvia entonces ante la realidad diferente se aliena y le viene pánico y los demás mortales empiezan a temerles y desesperados les gritan que quede obvia a la fuerza que todos la aceptamos.

Cuándo Albino llegó a la Cárcel Central ya se había tomado sus cinco minutos de reflexión, por suerte, para no hacerle variantes a la realidad para que la gente obvia sospechara la realidad desigual sin atisbar a verla. La sospecha no perturba a los obvios ellos siempre están ahí para no dejarla avanzar, para reclutar escudos humanos que detengan la diferencia, ellos mismos los acomodan en la fila.

Para tenerlos en paz, sin perturbación de mente, los obvios se doman con una visión uniforme, por eso cada tanto hay que llevarlos al campo a mirar largo rato el verde sin vacas, comprobaron que los volvía locos la pregunta, son manchas en el horizonte o se comen.

Pero Albino había aprendido a despistar las hordas obvias. Que sean llevadas al mar que los peces están sumergidos, que se queden esperando al que salta por entre las olas. Así pues con el camino despejado a engordar. A pintar. A dejar de tejer. A cambiar el talle. A negar los ojos violetas como que no hayan sido su sueño.

La primera decisión que tomó Albino en su nueva vida fue levantarse muy temprano el domingo y comprar el libro de los clasificados. Leyó correctamente las direcciones, las memorizó y luego las anotó por las dudas de olvidarse para estar seguro de no ir ni por casualidad a ninguna de ellas. Seguro entonces de que no perdería el precioso tiempo estuvo también seguro que los tiempos se le acortaban, que la felicidad estaba cerca.

Albino quería una verdadera buhardilla. Un lugar para la heladera llena de frutas y verduras y él siempre sin hinchazón pintando y comiendo los frutos de la vida. Después se iría a dormir a su casa pero eso nadie lo sabría. A todos haría creer que tiraba un sobre de dormir sobre el piso o en su sofá. Hasta un sofá podía llegar la dilapidación. Y nada mas. Ese domingo de primavera Albino caminó por la ciudad, se metió en todos los edificios que el tiempo de dos horas le dio hasta que a la segunda hora de cuchichear y escudriñar, hacerse el confiable feliz de la espontaneidad ajena logró que alguien, no fue un portero, le contara que en el edificio dónde tenía sus pies en ese momento había un agujero en un codo de la escalera, justo donde estaban parados. Cómo es el agujero, preguntó Albino quién ya se preparaba para huir por el derrumbe, y el feliz conversador dominguero le dijo no hombre, ahí, mire a su derecha no parece pero es una puerta, adentro hay un agujero grande que cabe una persona parada y acostada es el único que no está alquilado todavía. El dueño cree que nos engaña pero nosotros sabemos que hay muchos mas en este edificio y todos están alquilados. La condición es que deben salir de noche los inquilinos de esos agujeros así nadie los conoce y nadie podría dar testimonio de que existen, ellos ni los agujeros. Quienes están en los agujeros son hombres y mujeres que portan maniqués consigo para no ser confundidos. Dónde los llevan, preguntó Albino. Puestos, dijo el hombre, no quieren que parezcan disfraces, no simulan, se ocultan, para no ser confundidos con ellos mismos. No puede sino presumirse de que no serán confundidos porque falta el cuerpo de la evidencia que nunca fue visto. Pero sin ser eso lo demás que puede decirse de esta gente es que duerme y caga en el mismo sitio del agujero que los retiene por eso en el edificio hay tanto olor. Albino olía a desodorante de ambiente que podía tapar otros olores indefinidos para Albino apurado como estaba. Rápido sin perder el temor Albino pensó voy a localizar al dueño y si los agujeros no existen pongo al metafísico charlatán a cavarlos.

Albino halló al dueño en el pent house. El dueño le dijo lo llevo dónde quiera si encuentra la llave, dónde está, preguntó Albino, el hombre no parecía desalentar la idea de un laberinto. Si Albino no era capaz de formársela nunca la encontraría. Albino se sumergió, dio con ella, no importan los detalles, cómo puede alguien darlos de un laberinto. Albino se negó a no sacar partido de su audacia. No tuvo necesidad de acertar si era o no la llave, Albino no buscaba ninguna, no la necesitaría. Vamos, le dijo, vamos, respondió el dueño. El hombre le cedió el paso avisándole que no sabía por qué lo hacía pero que Albino supiera que seguro no era por caballero. Albino sonrió y dijo perdóneme Señor tengo motivos que no vale la pena enumerar ahora pero le importa si no acepto que

un hombre me ceda el paso. El hombre rió. Sin duda no comprendía lo profundo del pedido pero sí lo que queda luego que los brutos dejan fuera el meollo del asunto. El dueño salió primero del pent house y Albino cerró la puerta de golpe. Del lado de adentro. Soy el dueño, dijo Albino, mientras llamaba por la ventana y por teléfono a la policía gritando y aullando que un loco estaba en la puerta de su casa y mientras tiraba por el balcón, era un día de viento, todos los papeles que había dentro de la casa. La policía llegó y el orden reinaba dentro del pent house y en el pasillo el caos. La opción fue segura y rápida. Pero para Albino no era suficiente una fe sin fundamento de gente que no conocía como estos casuales policías. Quiso reforzar la evidencia así que hizo traer al hablador al pedo, lo pondría en acción. Al oído le dijo al que dirigía la operación, hágale una pregunta dónde se vea comprometido el orden invisible. Contento el hombre respondió sobre agujeros sorpresas en el edificio dónde gente rara sin rostro, que no lo precisaba porque los maniqués lo hacían mas armonioso por ellos, con facciones mas regulares incluso, salía de los agujeros por falta de espacio, los desalojaba el amontonamiento de su propia mierda. Albino mirando al charlatán a los ojos le preguntó diga buen hombre este señor en camiseta que parece salido de una siesta interrumpida es el dueño de este apartamento y el hombre honrado, el que era capaz de oler la mierda que otros esquivaban dijo sí. Algo mas señor inspector de policía, preguntó Albino. Nada, dijo el agente, ya restableceremos la situación que interrumpió el orden que presumimos reinó antes cuando usted era quien dormía la siesta y no tuvo pereza de vestirse completo ante la interrupción. Nos llevaremos a este hombre, señalando al dueño del apartamento, y lo haremos pensado en su futuro, ahora no tiene vergüenza pero todo hombre merece una oportunidad nadie lo reconocerá cuándo sea un hombre libre, quítenle la ropa, ordenó, así desnudo podremos encapucharlo con razón eficiente, para que nadie lo reconozca.

-----

Soy un hombre sin resentimientos. Qué barbarie puedo hacer siendo un guacho sin resentimientos, qué puedo hacer con la vida de los otros, se preguntaba Albino. Esa noche hizo guardia en el corredor del edificio, su nueva casa. Con los ojos muy abiertos. Ya aparecerá, dijo. Alguien va a aparecer, tengo los ojos abiertos y estoy en el lugar de encuentro. Premeditado sería el encuentro aunque no una cita, pero eso no lo deprimía a Albino, si fuera la segunda vez sí pero para el primero estaba bien así. Aunque planificado el encuentro no carecería de la espontaneidad que ocurre en los corredores de edificios. Es cuestión de esperar nada mas. Por fin salió del agujero. Y qué casualidad reventada

como para no discutir mi inocencia sin que sospeche adónde van a parar. Dónde vivís se apresuró Albino a preguntarle. Te muestro, dijo ella y agregó, sos un extraño quién sabe qué puede uno esperar de alguien así, no todos los días uno cualquiera en tu propia casa te espera y reúne la cualidad extrema de extraño, algo distinto te corresponde hacer conmigo no olvides que sos un extraño para mí. No esperó respuesta y continuó, ¿mañana mandarás a otro extraño que me haga la ilusión de que el interés en saber dónde vivo es para dejarme tranquila y en el mismo lugar? ¿Espero a otro extraño mañana para la misma pregunta y así para siempre? Albino ya no era inexperto así que continuó como si no fuera un canto de sirena lo que le proponía. Tenes un vecino que saca el perro todas las mañanas y todas las noches para que mee, preguntó Albino. Todo el mundo tiene un vecino así, contestó ella, a todos nos toca a alguna hora del día escuchar los golpes torpes del animal. No tenes ganas de revertir esa situación, que el dueño desaparezca y el animal se quede a recorrer el camino del instinto sin guía, preguntó Albino. No, así está bien, estoy tranquila que mientras soy tonta en este agujero esquivo de serlo en otro lugar mas comprometido, acá no existo, es el lugar perfecto para que a una la agarren de idiota despertándola todos los días un animal apurado en busca de su satisfacción y que en la carrera no traspasará mi puerta, conocí la seguridad gracias a dos desconocidos y uno animal, contestó ella. No importa, prosiguió Albino, quiero estar contigo cuando el vecino haga el papel de boludo, confiado como siempre que lo hace para la maldita tolerante que intuye vive detrás de esta puerta aunque nunca te haya buscado para ayudarte en la búsqueda de otra tolerancia superior a un animal. Dale, dijo ella, no es necesario que te quedes a dormir, podes venir cinco minutos antes. Así lo hizo. De mañana y de noche. Y a la otra mañana Albino le preguntó, estas desnuda bajo la sábana. Tendría que fijarme espera, respondió la reventada. No, no, así está bien, dijo Albino, deteniéndola con la palabra. Bueno, dijo Albino, así que usted puede estar desnuda, no es seguro pero puede ser. No es por el carácter de la pregunta sino por el carácter de la reflexión que cambio el tratamiento en la forma así que queda claro entonces que no es porque me sienta constreñido a aumentar la distancia, ¿entendió? su cercanía no me turba, me conmueve su desnudez y le digo mas no hago otra cosa que pensar en el frío y en cómo es despiadado con usted pero luego pienso que puede usted no estar desnuda entonces mi preocupación se desvanece así que por favor no me saque de mi duda, el frío puede no colársele, solo así lo soporto. Pero ahora continuemos con la invención sin fallas de este asunto, dijo Albino, la puerta del acceso a este agujero señorita seguramente no tiene llave porque nadie se robaría la tabla de planchar,

instrumento útil que usted desalojo para mudarse a su lugar pero a mi juicio no es suficiente el cambio de utilidad egoísta. Ni siquiera la clase de gente que vive en los otros agujeros se acercaría al suyo porque si bien puede estar enterada que mudaron la tabla nada les impide creer que en su lugar se guarda el lampazo y sin embargo ni siquiera se molestan en acercarse a robarlo. Veamos entonces qué podemos hacer para que usted se sienta perseguida, atemorizada, a la defensiva. Porque a usted nadie la obliga incluso desde un agujero sin ser vista a no provocar el caos, a usted nadie puede obligarla a renunciar al miedo tan querido, un minuto alcanza para en nombre del miedo preventivo hacerla una mujer abusada por su falta de domicilio. Allá está, dijo la mujer, señalando con la cabeza el pestillo de la ventana. Albino giró la cabeza hacia el lugar indicado. ¿Qué es? Preguntó Albino. Mi bombacha, no la tengo puesta entonces, dijo la mujer. Albino continuó como si la loca no le despejara el mundo. Controlado continuó hablando. Una mujer que con pruebas a la vista, pero externas a ella en un pestillo colgada, afirma que está desnuda, una puerta que no tiene llave y un hombre que cuándo la mujer está en la cama, desnuda en la cama perdón, él hace pssss psss delante de su puerta. Veamos quién soy yo para interpretar que este hombre hace coincidir su psssss psssss con su intención de que el perro no ladre para no molestar a los vecinos. Si cree que el ladrido molesta es porque entonces está seguro de que hay alguien cerca, por qué no suponer que cree que detrás de esta puerta está la persona mas cercana a él y que es a ella a quién dirige el psssesseio. Ahora bien podría también creerse que le hace psss psss al perro porque le molesta a él que ladre, pero en ese caso tendría que explicarlo él, no podemos nosotros presumir una conclusión que involucre el sentir de un tercero. ¿Usted señorita alguna vez vio al perro? Antes de que me conteste quiero decirle que no tiene ninguna importancia para el caso que usted haya o no visto al animal. Le haré otra pregunta mas pertinente, continuó Albino, no, mejor le haré una pregunta sugestiva, se utilizan mucho y todo el mundo se ubica y orienta muy bien con ellas y además no están prohibidas, usted señorita está segura de haber escuchado al hombre hacer pssss pssss pero no está segura de haber escuchado al perro porque de tanto pssss pssss el perro se inhibe de ladrar, o lo que sea que le pase al perro, en cambio sí tiene muy claro que todos los días a las seis de la mañana y doce de la noche escucha a un hombre frente a su puerta que la despierta con un psssesseio. Veamos que seguimos teniendo acá. La saca del perro a la calle en un horario en el que una reventada como usted demuestra que no se acuesta vestida por elementos casuales a la vista, a menos que usted prueba ahora que tiene dos bombachas y que esos elementos de su vida tuvo oportunidad de exhibirlos

colgados en el pestillo a trasluz y que se diferenciaban que eran dos, y que justo coincidiera con que el paseador del perro miró para arriba y desde las sombras dedujo que se trataban de dos prendas que visten la desnudez mas inmediata. Veamos, veamos, veamos. El hombre puede no saber que detrás de esta puerta puede vivir un ser como usted que en vez de puesto exhibe en los pestillos su guardarropa, el que no le alcanza para salir a la calle, eso también es cierto pero también puede ser lo contrario y mientras usted desconoce qué es verdad y qué no, mientras eso ocurre qué pasa con su seguridad. Si usted fuera un ser normal no se sentiría segura pero cómo no lo es yo me permito esta especulación. Yo me hago cargo usted no se preocupe por nada, no está en condiciones. Usted simplemente encárguese de imaginar qué insegura se sentía en esas horas de la mañana y de la noche en que el perro de un vecino salía a la vereda, cómo un hecho de semejante armonía de vecindad la llenaba a usted de zozobra. Repase exhaustivamente esa circunstancia. Usted no tiene por qué estar segura de que ese psss psss no fuera dirigido a usted. Usted tiene derecho a estar en igualdad de dudas que él, no puede la duda de si él conocía o no su existencia valer mas que la suya de no saber usted si él conocía o no su existencia. Y si ese señor va por el corredor del edificio y no tiene dudas si detrás de la puerta existe usted su ignorancia no le sirve de excusa, no habrá juez honesto con su estupidez que de la duda que no llega a deducirse la ignorancia no extraiga la correcta presunción de culpa en contra del paseador de perro. Con la presunción instalada, inmejorablemente ubicada en la persona segura, desprevenida, podrá este buen hombre probar su inocencia, estoy seguro que podrá. Todos lo ayudaremos. Así que mejor será empezar cuanto antes para que no siga adentrándose en la sospecha irreversible.

Este señor no conoce obstáculos en el camino a la higienización de su animal. Entre velar el sueño de una atorrante como usted y conducir firme a su perro por el corredor correcto hacia su evacuación no duda. Tenemos entonces a un hombre que conoce el camino y demuestra su decisión de seguirlo todos los días, que hace pssss pssss todas las mañanas y todas las noches a la hora en que una señorita está desnuda en esta improvisada cama. Con solo verla a usted alcanza para presumir, le alcanzaría a cualquiera, que su cama queda en un lugar dónde no quedaría una cama en ninguna casa del mundo. Pero él puede probar que a usted no la conoce, también lo ayudaremos en esa prueba si no se pone rebelde. Pero en la hipótesis, no imposible, de que alguna vez la haya emboscado con la mirada en el corredor cómo podrá demostrar ese pobre hombre que no es un ser como todos y que no presumió que su cama señorita quedaba

tras la puerta. Vístase señorita tiene que acompañarme a la Jefatura de Policía hablaremos con el Ministro. El vendrá a vernos a su despacho.

Una mujer denunció que un hombre la psssspssssiaba en su cama mientras esta dormía, la despertaba dos veces durante el día, cuándo aun era de noche en un caso y cuándo aun no había amanecido en el otro, en ambos casos estaba oscuro adentro y afuera. La reconstrucción de la escena no mostraba azar sino planificación de futuros argumentos exculpatorios de la conducta del sujeto pues éste llevaba un perro que usaba como señuelo y con el que pretendía no levantar sospechas. El hombre no pudo justificar que le gustaran los animales, se desechó de antemano preguntarle sobre los perros y su relación con ellos, seguramente estaría armado de explicaciones tendenciosas, de prueba preconstituida que distraería la investigación, no surge acreditado que ame a su mascota, imposible por tanto inferir a qué motivación sentimental ni práctica filiar su metódica y responsable conducta hacia su perro, y en cuánto al horario si bien estaba correctamente ubicado el paseo de acuerdo al itinerario de su rutina diaria ya que entraba a trabajar a las siete, no pudo justificar por qué una vez no se levantaba su esposa a sacar al perro ya que preguntado sobre el feminismo lo consideró una reivindicación correcta. Y mas específicamente preguntado sobre la igualdad entre el hombre y la mujer dijo que estaba de acuerdo. Cayó el sátiro.

-----

Albino se fue a ver al Ministro del Interior, quería sacárselo de la cabeza pero la presencia continua en la pantalla del televisor y un guiño imperceptible al final de cada flash informativo parecía querer mandarle un mensaje no me olvides. Ministro confesó, vio? No confesó que era el sátiro, dijo el Ministro. Confesó que psssisssiaba delante de una puerta porque coincidía con el descanso de la escalera y el perro creía que habían llegado y levantaba la pata. Y él se la hacía bajar a las psssisssiadas, dijo Albino. Si no confiesa que es el sátiro lo largo aunque me lo haya traído un Rey, a propósito se lo sigue poniendo adelante? Déjelo ahí para esta charla, si no le incomoda Ministro y en cuánto al hombre nadie confiesa Ministro. El que cae dice no saber nada. Así que se comporta con coherencia, dijo Albino. ¿Se comporta bien? Preguntó el Ministro. Como culpable, digamos que el primer tramo del iter lo está cumpliendo a cabalidad, dijo Albino. ¿Cómo culpable? Preguntó el Ministro. ¿Cómo distinguir? No hay estadísticas, dijo Albino. ¿Estadísticas? Preguntó el Ministro. Sí estadísticas. Hay estadísticas de como se comportan los culpables cuando son inculpadados pero no hay estadísticas de como se comportan los inocentes cuando se los imputa como culpables. Así que no hay mas

remedio que manejarse con lo que hay ¿Y por qué? preguntó el Ministro. ¿Y cómo puede saberse que son inocentes?, dijo Albino. Sí, eso es cierto, dijo el Ministro. Así que de éste no tenemos cómo saber, reflexionó el Ministro. Y no, dijo Albino, no tenemos estadísticas con qué medir la normalidad de la conducta. Es mejor dejar actuar a los expertos, la intención no es cosa de legos Ministro con todo respeto. Deje actuar a la criminología Ministro. La intención no es cosa suya perdóneme Ministro que se lo diga. ¿La intención? preguntó el Ministro. Sí, la intención, dijo Albino, ahora se busca la intención, el delito ya fue, deje actuar, deje que le encuentren la intención a este sujeto y que se la pongan en el lugar adecuado. En el lugar mas funcional, podría decirse, mas funcional a todos, podría decirse mejor. Debe creer en la Justicia Ministro. El Presidente de los Estados Unidos, continuó Albino, ha pedido a sus colaboradores que busquen un homicidio no resuelto, cualquiera, no importa el lugar aunque se hubiere cometido cuando él aun no era nacido, no importa, y él irá a la silla eléctrica por ese delito, para demostrar que también los inocentes deben colaborar con el sistema, como lo han hecho hasta ahora, pero ahora debe ser con transparencia, sin ocultar la verdad de que son inocente. El inocente presta su aquiescencia colaborando con un sistema ganador, así es parte de los ganadores, aunque le toque la coyuntura de la electrocución. El sistema ganó, no lo vencieron. Ya no habrá revisionistas de inocencias perdidas. Cuándo venga algún imbécil dentro de veinte años a socavarlo con verdades trasnochadas el sistema presto, listo, avisado responderá ¡chocolate por la noticia que era inocente! Cuándo se ejecutaron inocentes por error el sistema no se cayó, dice el Presidente, es hora de sustraerle los errores al sistema que tan estoicamente sobrevivió enhiesto con ellos cuando desde la calumnia del inocente lo hacían tambalear, porque los inocentes no son menos calumniadores. Calumnias de que era malo, de que no servía, de que caería por sus propios errores. Calumnias. Después de tantas calumnias se aliviará al sistema de su único pecado, el error. Se lo merece. De ahora en adelante se ejecutará sin errores. Sin errores se ejecutarán inocentes igual que culpables. La proporción la establecerá la ley. Solo hay que avisar. Un sistema sincero nunca será derrotado. El pueblo ama la sinceridad. La verdad siempre es discutible, ¿Quién puede estar seguro de ella? La sinceridad no, es un estado de conciencia visible. Es tan perfecta que hasta duele definirla, parece que se la mancha. Y ahora será de todos, todos podremos mirar la sinceridad por mas dura que sea, como sin duda lo es la ejecución de un inocente, pero sin perder de vista el interés superior que con nuestra mirada contribuimos a hacerla. Una nueva era comienza, la del hombre mirando la sinceridad, se terminó la era de la reivindicación, por fin la humanidad asistirá, sin otra

cosa que su mirada atónita se le requerirá, al triunfo de la transparencia. Un sistema transparente no precisa revisarse. El Presidente de los Estado Unidos promete hacerlo en el próximo período si es reelegido, será ejecutado cómo Presidente, le dará órdenes al gobernador para que no lo indulte en el último minuto. Claro que aún tiene que consultar con su esposa a ver si ella acepta ser una Dallas Production, producida para viuda en directo pero no cree que haya problema. El Presidente quiere demostrar que no le hace mella al sistema que los inocentes lo alimenten en el lugar de los culpables. Lo único a denostar es la mentira y esta se eliminará antes de la ejecución. Se dirá la verdad, no después, como viene ocurriendo ahora, detalles que muchos interpretan como error y que el Presidente, hombre honesto, concede que lo es y por eso pone todo de sí, hasta su vida, para corregir. Solo se precisa un culo que se siente en la silla, aunque no sea gustoso. Es una cuestión de actitud. Todo es cuestión de intención. ¿Se da cuenta Ministro? Los inocentes bien intencionados también pueden ser parte del sistema y sostenerlo con sus hombros y hasta con su vida. Deje actuar a la Justicia Ministro, perdone el discurso tan largo, es del Presidente Norteamericano, lo estoy leyendo. El caso del perro a corta distancia de una mujer desnuda ya no nos pertenece Ministro, venía guiado con una mano a la que nunca se le escapó la correa por algo debe ser Ministro. Volverá a saber de mí Ministro, adiós Ministro lo amo cuando me despido Ministro, dijo Albino, gritando desde la puerta del Ministerio. Los custodios se apresuraron a detenerlo. No permitiremos que lo abandone como los otros ya le pusimos las esposas, le dijeron. Déjenlo que se vaya, dijo el Ministro.

-----

Cayó la culpa del asesino serial de los caramelos, titularon los diarios, que ya habían aprendido a decantar la actitud. No hubo con qué sustituirla. Se aburrió. Confesó que era inocente. Mala suerte. Otra vez, dijo Albino, ando con el cadáver de mi esposa sin ensartar. Con razón tanta amabilidad. Dicen que se le fue la mano, hacían cola los maridos. Por el número se empezó a sospechar.

Unos caramelos con show, el que le exoneró a Albino por compasión, y a todos decía que sí. ¡Payaso! Querían el show nada mas, explicó el falso asesino, los hombres se olvidaban de sus esposas cuando llegaban acá con los caramelos ya puestos. Me aburrí simplemente.

¿Será que habrá averiguado sobre mi mujer y eso lo convenció de desistir de todas? Albino tenía sus motivos para la pregunta porque él conocía a su esposa, habrá creído que lo desprestigiaba mi finada esposa? No creo. Las esposas son todas iguales a

la hora de ser un recuerdo de esposas. No es poco ni para un cínico.

El que se ladeó de la culpa. Así prefirió llamarlo Albino, con la esperanza de que algún día la retomara. Era un millonario egipcio que vino a divertirse por acá. Juntando cornudos. Dicen que la región era la mas propicia. Hizo una lista de cuarenta cornudos y se estableció en el país. Esperó cinco años, las mujeres guameadoras tienen un índice de mortalidad mayor y transformó el escenario de sus muertes en crímenes propios, ligados correctamente y con impronta. Para diversión. Por eso despistó tan bien, por la coherencia en el montaje. El humor florecía por todas partes. Seguro que lo descubrieron por mi esposa, porque ella no era de darme ese disgusto, pensó Albino amargado.

-----

Los cornudos fueron declarados de interés nacional. Bah! La ley recién tiene media sanción. Pero no por desinterés sino por principio de economía, el parlamento quiere sancionar una sola ley que los englobe junto con la protección de flora y fauna. Por los subsidios de GREENPEACE. Todo comenzó cuando Cornudos Unidos una organización de autoayuda y sin fines de lucro comenzó a litigar en los Tribunales de la Nación con fundamento a Derecho. Al derecho de igualdad consagrado en la Constitución de la República.

Todo comenzó cuando un abogado amigo mío, que usa moñito al cuello, me encaró un día en mi despacho de Juez y me dijo "Estoy harto de tener la misma cantidad de pelo que hace cincuenta años, ya no me excito. Presentame al marido de una puta y este país va a tener que cerrar la inmigración vas a ver" Era una clave. Llamé a otro colega, todo desde mi Oficina, y le dije veni que quiero presentarte a un amigo. Acudió. Salúdense por favor, les dije, su mujer lo engaña, le dije al colega del moñito mientras hacía la presentación señalando al que acudió a la cita. No voy a decirte el nombre porque el cornudo aquí presente no forma parte de Cornudos Unidos sino de la asociación rival, Cornudos Anónimos. Luego me dirigí al sin nombre y le dije un amigo al que ya no le excita el moñito al cuello, no le dije que era el pelo, dando por finalizada la presentación al cornudo, con los que no vale la pena tomarse mucho tiempo, son dispersos, no sostienen la atención.

Uno me agradeció la reserva de su identidad y el otro que ocultara que no se le paraba mas. Los dejo solos, dije, y me retiré. Pero me quedé escuchando tras de la puerta. Yo antes hacía esas cosas, así que decidí hacer como que nada hubiera cambiado en mi vida.

¿Cómo es, dígame qué se siente? Preguntó el abogado sin pelo. Lo que tiene un

cornudo es que con ellos no hay que explayarse siempre saben de lo que se les habla, tienen un único tema, pensaba Albino mientras escuchaba de incógnito. Mi esposa es bella, rubia, profesional, brillante, una diosa, contestó el que había perdido el nombre por ser cornudo asociado siguiendo las normas de la cofradía. Y continuó sin parar, él es el conserje dónde mi mujer es Presidenta de una compañía extranjera de Microsoft, él es tape, chaparro, chulo, ignorante, esmirriado, analfabeto, y con satisfacción le digo que mi esposa le llevaba todos los días una cacerola con sopa, todos los días me escuchó bien. Esos hechos así sueltos no le dan la visión del problema, continuó el cornudo, no mire entonces los hechos míreme a mí. Soy bello como un narciso, no, como los dos, como el que se mira y como el que devuelve el reflejo, y siempre estuve de acuerdo con la buena acción de mi esposa de ofrendarle al "Mono" -disculpe así le llaman a ese hombre, como yo no tiene nombre propio, pero el mío porque se manchó y yo por mi honor lo saqué de circulación, del recibo de luz, del agua y de la guía telefónica, pero él es diferente, él porque se siente cómodo teniendo nombre de animal de la especie que no evolucionó- el plato de sopa. Hasta le compré una olla de acero inoxidable, ni en mi casa hay de ese noble metal, porque el aluminio leí en un artículo de consejos para el hogar que es tóxico y este hombre era tan achicharrado que yo me dije la queda con el tóxico, y qué cree que pasó? Mi mujer ni preguntó por qué hacía esa diferencia, deferencia bah, lo consideró normal, ahí ya debí darme cuenta, pero me encontraba atado. No podía dejarme en evidencia de que yo leía sus revistas a escondidas.

Absolutamente convencido de que mi esposa lo máximo que le daba al "Mono" era un plato consensuado de sopa, yo me puse mas bello y mas feliz y como narciso seguí mirándome embelesado sin darme cuenta de que mi esposa también se ponía mas bella y mas feliz. Yo estaba incansable en mi insaciable caridad así que decidí adicionarle calorías al "Mono" llevándole mas sopa a media tarde. Pero en los últimos tres o cuatro años comencé a percibir que se reían de mí cuando yo llegaba al lugar de trabajo de mi esposa con el complemento alimenticio. Reían con disimulo y a medida que pasaban los años con mas disimulo, tanto que a mí, infeliz, me resultaba difícil ser mas rápido que la mirada rápida de los compañeros y compañeras de trabajo de mi esposa. Los miserables me hacían burla concertada y rictus solo perceptibles por la mirada sensible de un cornudo, porque ¿usted sabe cómo se pone nuestra sensibilidad? ¿No? A flor de piel. Mas lograda que la de marica viejo. Con todo respeto pero no nos llegan ni a la cintura, en esto no hago concesiones.

Mi amigo, el abogado de moñito, se puso feliz y feliz le dijo al innombrable ni por

apodo, al que los acreedores no encuentran por decisión sensible. Le dijo "No siga, no siga hombre. Ya está. Discriminación. Demandaremos a los "otros" por discriminación".

Al otro día recibí un cedulón del juzgado, me demandaban bajo el título "otros" "Para el cese de la discriminación al cornudo". Mi amigo busca una sentencia que condene a la sociedad a una prohibición genérica. El fallo debe imponer a los ciudadanos un acto negativo. Prohibir colocar al cornudo en la sonrisa fácil del prójimo. No sé dónde debe colocárselos a esta gente sinceramente, me confesó mi amigo el del moñito al cuello. Pero mientras les buscamos un lugar dónde vivir, mientras les construimos un barrio especial para la reeducación, los tendremos en Refugios, en efecto con una llamada al 912 el Servicio Social se encargará de ir a rescatar al cornudo de dónde sea, de debajo de un puente, de un noviazgo apresurado, -enseguida vuelven a creer en el amor, está en su ADN-, de debajo de la cabeza de un cabezudo, hacen cualquier cosa para que no los reconozcan, hasta de la ópera china se los ha rescatado, por la máscara, me explicó. De dónde sea Albino, continuó mi amigo, los rescataremos y les haremos cumplir con un servicio militar adecuado a su sub modalidad humana para que algún día alcancen una categoría humana de rehabilitados sin cura, tan respetada como la de adictos en cualquier modalidad de consumo de cuánta mierda hay por ahí que inventa a los respetados tipos humanos de consumidores, crearemos un servicio militar especial sin entrenamiento, la vida los exprimió demasiado ya por eso ni una sola gota mas de sudor saldrá de esta gente mientras estén bajo la tutela correspondiente a su necesidad nunca superada de protección, pero mientras no se cree el servicio irán a La Legión Extranjera, no importa la edad esta gente necesita disciplina, no debe olvidarse que a raíz de su problema se vuelven dispersos en sus roles, si por ellos fuera sacarían una silla todas las tardes y tejerían al sol haya o no vecinas con quiénes conversar, como parte del proceso de reeducación antes de insertarlos nuevamente en la sociedad y para compensar que durante el tiempo que fueron cornudos no sirvieron para otra cosa que para cornudos y que su único modo de recreación conocido fue apedrear el árbol navideño del vecino, no los dejaremos progresar ni en la vagancia ni en la inconducta. Cuándo estén aptos entonces para la vuelta a la sociedad luego del confinamiento reeducativo gradualmente se le solicitará a la Justicia una ampliación de sus derechos, tiempo al tiempo, paso a paso. Nada de apabuyarlos sino de seguro que en tropel querrían volver a su inimputable estado anterior cuándo meaban en las paredes de los ómnibus mientras le ilustraban al policía que corría a detenerlos no me toquen soy cornudo. La ampliación de Derechos prohibirá que se les venda cortes especiales de carne, ni aunque el cornudo lo pida, ellos

en la nueva etapa de minusvalía emocional no discernen así que como a los niños hay que aprender a decirles que no, ni debe amasárseles un pan especial para ellos y mucho menos ponerle rótulo para orientarlos en la compra, porque también pasan por la etapa del desnorteo. En suma el cornudo debe ser tratado como un ciudadano mas, aunque él crea que su estado le produce mas hierro en el orín y por eso lo evacua en los canteros públicos para colaborar al crecimiento sano de las plantas, y el Estado debe ser garante de la custodia de ese Derecho de igualdad. Así que al menor rabillo del ojo dado vuelta en su presencia, al menor labio despegado aunque sea para respirar por la boca en presencia del cornudo, el cornudo se hará acreedor a una multa cuantificable en Dow Jones. Una verdadera obligación solidaria del infractor y el Estado al que debe reglamentársele la función obligatoria de custodia permanente en la vida civil de estos infelices.

El infeliz cornudo me retiró la demanda porque no hay como ser cariñosos con esta gente para que se ablanden. El escarnio no logra enmudecerles la sensibilidad que puja por salir a derretirse en la ternura de los otros cuando son condescendientes con su mal. Le puse un adhesivo a mi coche UN CORNUDO UN AMIGO y sin necesidad de regalarle otro para el coche de él, el loco se “bajó” del juicio contra mí. Le dije que le pagaría el favor con algo mas grande, un pasacalles, y él me adoró.

-----

Llegando al número veinticinco de mujeres muertas, esposas de otros, lo considerarían especial como sujeto de estudio en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Massachusetts, el número lo ponían allá. Recién entonces sería considerado, cuando el número agradara para la ciencia, el que no le era revelado, solo le decían que siguiera acumulando hasta que consideraran que había registrado solo para psiquiatras, los científicos de esa Universidad reclamaban los locos como propios. Se abre la ciencia y hasta los podólogos reclaman estar ahí para relevar las propiedades del loco serial, decían los expertos con toda razón. Las veinticuatro horas del día las cámaras registrarían sin interrupción la vida del loco de los caramelos, ciento cuarenta y cuatro técnicos, seis tomarían nota de sus reacciones, por hora, descansarían y entraría otra tanda de seis, así por un año. Con razón el Ministro del Interior no lo disuadió a Albino de visitar al loco ni aun con el albur de los caramelos. El programa lo auspiciaba el Ministerio del Interior. Plan Piloto, le dijeron al Ministro y éste se asustó creyendo que se le instalaría la ciencia a competir con él en la cercanía de los primos y hermanos, a los que el Ministro todavía se les prende como oso de peluche para que lo apretujén donde menos les

duela, asustado salió a promocionar al asesino de señoras para que registrara cuanto antes. Albino cayó. Ofreció a su mujer y colaboró en la acumulación. Pero cuando llegó la delegación de científicos el millonario se aburrió y confesó todo. Locos son los que no tienen plata para hacerse pagar otra versión de si mismos, explicó el falso asesino como si hiciera falta.

Muy simpáticos los psiquiatras visitantes, hay que decirlo, y mas felices quedaron luego de conocer las setenta y dos horas de grabación de la cola de maridos en la puerta de la Cárcel Central. Los psiquiatras estaban como de viaje en hamaca, por los aires contentos. Material exclusivo. Estas cámaras ocultas no se consiguen en otras partes del mundo. A quién viene a visitar señor, preguntaban los psiquiatras camuflados, todos respondían quieres un caramelo me sobran.

Una cláusula especial del Programa protegía al loco de saber que era loco. El sacrificio lo ponen los hombres de Estado, nos gusta este país que le sustrae al asesino de saber que lo es. Simpáticos los psiquiatras, llegaron al país con la risa puesta y no se la sacaron nunca. El Ministro dio por cumplida la misión aunque no fuera el plan original. Aunque con engaño ciento cuarenta y cuatro simpáticos desembarcaron en el país, ciento cuarenta y cuatro rubios simpáticos. Albino no volvería a confiar en el Ministro del Interior.

-----

Anda que te cure Lola, escuchó casualmente Albino mientras desprevenido lo golpeó la brusquedad del consejo descortés. Buscó la voz, no la encontró. Solo una ventana abierta si se miraba mucho hacia arriba, de ahí habrá salido, pensó. No era a él entonces que le recomendaban a Lola. Demasiado tarde, Albino se largó a llorar porque recordó que él quería enamorarse bajo su nueva sensibilidad sin dudas y aun no lo había logrado. El no había encontrado aun a su Lola, la que precisaba amar. Se dejaría llevar por ese nombre como si fuera al futuro.

Pero Albino era un hombre que había madurado. No se ataría con un nombre, si no era Lola sería Tota, Coca, Mona, Cuca, Mora, Kika, Pepa, Tita, había tantas posibilidades, ¡tantas! Albino sabía cómo comunicarse, con avisos, incluiría uno en la sección de fúnebres, su lectura convocaba muchos adictos y él no repararía en nada para aumentar sus posibilidades de encontrar el amor, prevenido de qué mujer concurriría a una cita por un llamado en la sección de avisos fúnebres, qué confianza podría inspirar una mujer que concurre a una cita extraída de un lugar así, el 99% estaría descartada de antemano lo que le haría ahorrar tiempo en entrevistas innecesarias, eso aumentaría su posibilidad de encontrar a la mujer predestinada en un porcentaje acotado. "Se busca una Lola, una

Tota, una Coca, una Mona, una Cuca, una Mora, una Kika, una Tita. No me doy cuenta cuando fingen". No se presentó ninguna. Entonces, autocrítica mediante, le dio otro giro al edicto. "Se busca a la Lola, a la Tota, a la Coca, a la Mona, a la Cuca, a la Mora, a la Kika, a la Tita, a la Teta que llevas dentro. Nunca me di cuenta cuándo fingían no voy a empezar ahora". El periódico no le cobró a Albino este último aviso porque Teta no estaba incluido en él. El corrector, guacho, lo incluyó por gracia. Ninguna mujer con ese sobrenombre sería confiable. Albino había madurado mucho y nada modificaría que él pensara así, ni la yapa del corrector le cambió la perspectiva de su búsqueda. Ese nombre no le ampliaba ninguna posibilidad, no a él. No a un hombre como él. Pero no pudo evitar que se presentaran travestis de todas las edades pensando que se trataba de una clínica que promocionaba, en clave, cirugías de tetas. Albino se sintió morir. Será que no aclaré que el sobrenombre podía ser una decisión de último momento, se preguntó ya asumiendo directamente su cuota parte de responsabilidad en el fracaso.

-----

Todo ocurrió en Navidad. Albino le dijo a su esposa que comprara un número de lotería para la Navidad. Le dijo que comprara el 900. Cuando Albino llegó a su casa no podía creerlo. Su esposa había comprado el número 900 y se lo había dejado junto al plato que contenía jamón, ananá y una hojita de laurel. ¿Dónde estaría la trampa? Que su mujer le hubiera comprado el número que él le pidió lo dejaba como esta hoja de laurel junto al ananá. No tenía que ver con la realidad. No era su realidad. La grande se sorteo y él vio el sorteo por televisión. Albino escuchó la bolilla cantada, 906 fue el número ganador. Salió a caminar y tiró el billete en una alcantarilla. Cuando volvió a su casa esta se había transformado en un juego de luces, titiriteros, malabaristas y la orquesta sinfónica municipal tocaba en la azotea sobre las olas. Albino preguntó qué pasa y su mujer le dijo somos ricos el motivo te lo explico después. Debe ser muy avergonzante para un hombre saber que no es él el que trae la riqueza a la casa así que disfruta hasta que te eche será cuando amanezca y todos se hayan ido. Albino se mamó y mas, se vistió de mujer y se puso perlas al cuello, comió uvas de a una mientras le eran arrojadas desde el jardín vecino por la medianera y a ciegas. Hizo de vaca disfrazada de cangrejo y dramatizó la ilusión. Cuando se fueron los invitados su esposa le rodeó el cuello con sus brazos y le dijo, compré el billete 906, alegre y olvidadiza de sus palabras anteriores y de las actuales de Albino, pero te hice creer que era el 900. Le puse un adhesivo sobre la parte superior al número 6, quedó cero como vos querías. Mi esposa se puso muy obscena conmigo y eso sí que no me gustó y mucho menos me gusta recordarlo ahora.

Bueno, en realidad Albino ya había descubierto el adhesivo al tirar el número en la alcantarilla. El adhesivo se desprendió a la par que una mano recogía el billete en la caída. Albino, el de entonces, era muy distinto al Albino de ahora, la mano era peluda, pertenecía a un hombre y eso lo asustó, es que era otro hombre aquel Albino, intentó decirle que era suyo pero un alarido lo dejó en el molde aunque no tanto. Albino le pidió al hombre permiso para seguirlo, consideró que como hombre de leyes tenía que informar a ese hombre que no tenía obligación de responder a la pregunta de dónde vivía, el conocimiento privado que tuviera Albino del robo no le privaba de sus derechos, así que camine adelante le dijo Albino y yo lo seguiré, también le informó que podía engañarlo, nadie está obligado a hacer prueba contra si mismo, y conducirlo a un lugar diferente a su domicilio como parte de la estrategia de fuga que sin duda ya estaba en su mente comenzar a poner en práctica desde ese momento, Albino le hizo saber también que no lo subestimaba, así pues estaba en su derecho a realizar maniobras de ocultamiento para que no descubriera su domicilio adónde le haría llegar una demanda por daño moral y lo denunciaría también penalmente para que fuera la policía a buscarlo por el robo, lo lamentaba pero Albino no podía olvidarse del delito. Pero mientras no fuera imputado él ahora era un hombre tan libre como cualquiera y el mas feliz de los ciudadanos pues era el ganador del premio mayor de la lotería de Navidad así que como Albino nunca había conocido gente libre, feliz y millonaria no sabía bien como comportarse con ellos así que le pedía supiera entonces el hombre perdonarle algún error de una persona con trayectoria históricamente triste, y pensando en el futuro y especulando seriamente sobre él y no de acuerdo a su conveniencia era tan probable que ese hombre fuera capturado y Albino y su familia recuperaran el billete así que pensando en esta última probabilidad Albino no quería dejar de vivir alguna experiencia junto al nuevo millonario. Mientras lo fuera debía compensar a Albino y hacer cosas de millonario, ocultarse es lo primero que aprenden a hacer. Albino le propuso al hombre una maratón, que cada uno corriera por sus derechos, y mientras tanto sin querer, porque no era ese el objetivo, podían divertirse un poco, ahora está de moda vivir el momento desprendido de cualquier realidad a la que pretenda filiárselo, hasta en las almacenes se pega en la puerta del lado de afuera una lista de consejos útiles, a cualquier hora se puede ir a repasarla, y reconocer el tiempo mientras transcurre para que siempre sea presente. Albino luego admitiría que a la perorata le adicionó terminología técnica para obligar al hombre a emprender la huida despavorido y poner así el plan en movimiento.

Pero Albino no hizo lo que prometió. No fue a la policía ni lo demandó, le dio la

dirección a su esposa. Era en un arroyo, el lugar perfecto para que su esposa se quedara a la vera de él. Así ocurrió pero porque él, Albino, supiera lo que le iba a pasar y supiera además que el hombre que la mataría ya no sería el mismo al día siguiente porque sería rico y nunca lo hallarían porque sería de esperar una actitud coherente, se cambiaría el nombre acompañando su nuevo estado económico pero para el caso que la casualidad se diera cita y alguien lo descubriera nadie pensaría que estaba huyendo por criminal sino para que no lo mangaran. Cualquiera fuera la excusa el afortunado no sembraba mas que coartadas a su paso.

-----

Albino nuevamente decidió emprender el camino del amor y para eso debía dejar los prejuicios de lado. Y por qué no aprovechar y dejarlos todos. Podía entonces enamorarse de un Juan de un Pedro de un Eduardo de un José de un Mario de un Sebastián, de esa mujer a la que sus padres buscaban varón y con ternura le dejaron el recuerdo de ese deseo negándose a dirigir el nombre al lugar de la femineidad, Albino la encaminaría por fin, anda a buscar tu nombre mira lo que puede pensar la gente de vos y de mí, le diría, y siempre la tendría por ahí correteando el nombre que le negaron, alejada, busca que lo vas a encontrar. O podía ser que fuera un nombre clandestino, de guerra, un Pocho de Guerra. El nombre se desvanecería cuando Albino entrara a su vida y ella le anunciara que la guerra había terminado, era para encontrar esposo. Pero también podía ser que se enamorara de una María de una Juana de una Norma de una Isabel de una Marta, clásicas como el nombre las echa al mundo con el destino a cualquier altura, siempre el mismo. Albino entonces se sentía libre caminando por la calle girando su cabeza en todas las direcciones. Se paró en sus preferidos, los semáforos, eran su lugar de atracción, se agarró del poste lo suficiente para no cansarse y lo suficiente para no parecer que estaba borracho, un equilibrio justo, el mismo que estoy buscando en la vida, pensó. Albino se decidió. Entró en una peluquería y el peluquero le dijo en otra ocasión tendría que esperar pero sé que el tiempo le urge, usted no se come las uñas y por fin sacará algún provecho de no haber cedido a esa debilidad, las líneas de su frente están marcadas pero su cutícula impecable, le haré un maquillaje para la vida, simplemente, y usted podrá usarlo en televisión. Un pimpollo salió y se dirigió a los estudios de televisión, a toda hora había lo que buscaba. Albino irrumpió y dijo "Homenajeando la irrealdad del que me mira por la pantalla no puedo abusar de decir mi nombre pues solo los seres humanos lo portan y no sus imágenes virtuales así que no quiero ser el responsable de la mentira de mi identidad, pase por favor por debajo de la pantalla mi nombre, la

responsabilidad es otra si la dice un tercero siempre se puede alegar error, también por favor pasen en el espacio inferior de la pantalla mis años. Con eso estoy, creo, en condiciones de demostrar que existo, algo de lo que nadie puede dudar porque nadie me conoce y no se plantearían una duda tan estúpida con un desconocido con todo el trabajo de prueba al pedo que conlleva dudar de una evidencia. En este top show busco mi fantasía pero prometo no abandonarla al abandonar el set. No maté a mi esposa, fue una evidencia que me negué a dejar suelta por eso no pudo mostrarse, desarrollarse ni demostrarse. Le puse obstáculos y tuve éxito así que ha llegado el momento del reconocimiento y ustedes, señalando a la cámara, estarán ahí para aplaudir. Escuchen, de ahora hasta que termine el programa espero al asesino de mi esposa. Apelo en ese hombre a un recuerdo responsable de ese hecho. A ese hombre le digo que se presente acá que yo me haré cargo de su culpa y él quedará libre, que me entregue la culpa en cámaras y nos ahorraremos los honorarios del escribano público, muchas gracias". El cobarde apareció y quiso dar explicaciones, la culpa, dijo Albino mientras abría su mano parándolo en seco, ahora. Muy bien, dijo el hombre, lo que me recomendó el psicólogo. No dar explicaciones. Gracias, dijo el hombre. Gracias, dijo Albino.

-----

Albino volvió a la Cárcel Central por sí, con su culpa y con su nombre. Lo aplaudieron. Entró saludando en todas las direcciones esta vez sin interrupción rotaba la cabeza y hasta levantaba la vista al cielo por las dudas que manos asomaran de las ventanas de los pisos superiores. Y no se equivocó. Serpentinaban improvisaban la ilusión de un cielo azul, el patio había sido techado mientras él no estuvo, por eso únicamente ese color se permitía, el gris estaba prohibido por si al nuevo recluso le sugería un día nublado. Es que todo el mundo había visto el programa así que tuvieron tiempo para no dejar nada librado al azar, eso también es cierto. Albino no era bobo eligió el de mas rating de los reality, el que todas las oficinas públicas sintonizaban. Albino tenía culpa propia así que ahora sí quería un juicio justo, ahora sí quería defenderse. Quería un abogado pero no cualquier abogado. Quiero un abogado cuya esposa lo haya dejado por un peluquero afeminado, dijo Albino. Ya lo estamos buscando para traérselo, dijo el Ministro del Interior. Un hijo es poco decir. Se había restablecido la confianza entre ellos.

Trajeron al abogado, venía a las patadas y mordidas, contentos los guardias jugaban a esquivarlas. Es una excusa para él mantenerse depejado de mente mientras espera la pregunta que quiere evitar. Yo le dije que se fuera con él, gritaba, mi esposa no me dejó. Los expertos le aconsejaron que desistiera de ese abogado, todo el país quería

a Albino para la Defensa si pagaba por honorarios los retoques del peluquero. Todos querían verse como Albino el día que recibió la culpa en televisión. No fue rapiñando ni robando que se hizo culpable. No, como un caballero, como lo hacen los caballeros por culpa adquirida en ceremonia, sin congoja, frío. Recibiendo la culpa, se subtituló el programa del día.

Mientras el Ministro del Interior trataba de hacer desistir a Albino del abogado que había elegido. No hay mucho escrito sobre este tipo de gente, recién se está estudiando este nuevo patrón de conducta pos traumática, tiene que comprender Albino que es una época difícil en cuanto a roles, los maricas se vuelven seductores de mujeres, los machos se dan vuelta, roles, dicen a la menor increpación, es la época de los multiroles. Los hombres se están liberando a través de la multiplicación de usos de cualquier parte que se descubran, el culo, el pito, la oreja, las nalgas, las tetillas no importa si son pronunciadas o no, todo sirve a la hora de probar roles Albino, comprenda por favor Albino no es mala voluntad de este desgraciado, no lo presione mucho cualquier reacción del individuo debe demandar su comprensión, la nuestra ya la tiene, hay que ser humanos y no juzgar piense que este hombre no tiene grupo de terapia adónde ocurrir ni reacción para copiar, nadie le pone un papelito doblado con una recomendación útil, como hacen los cornudos entre ellos, a éste todos lo desorientan con su obstinada falta de ejemplo. No es fácil Albino, no es fácil. Le preguntaron a Albino entonces, el del nombre recuperado, si no quería pensarlo dos veces, el hombre está muy terco y que no que no, que no, que no, ahora dice que el marica la secuestró y que aun su esposa permanece secuestrada aunque se hayan casado y tengan dos hijos fue un simulacro para tapar el delito, que hasta rescate pidió pero él no negociaba con maricas en esa época, y ahora tampoco, cambia la versión a cada rato, qué hacemos. Albino dijo entonces, está bien déjenlo ir, y agregó, tráiganme al que está contento en el piso dos, el que tiene plantas para respirar, el ministro del presidente, el que dijo que fue él el que recibió la coima por la venta de aquel Banco a los italianos y no la esposa del Presidente de la República, que venga con el sauce llorón portátil que le injertaron los botánicos para que le cupiera en la mano cerrada o si quiere que venga abrazado a él yo no lo voy a juzgar por eso. Los guardias fieles comenzaron con el nuevo cuchicheo, uno habló por todos, Dr. Albino nuestro Rey coronado con culpa, no cree que se equivoca usted acaso, para qué quiere a ese hombre junto a usted él ni siquiera robó un Banco solo acompañaba a la mujer del Presidente a tomar el té y ni siquiera todos los días. No se dé con un tomador de té de malas compañías fotogénicamente aceptadas por el pueblo pintado y que solo se ocupa del sol

si le da luz a sus plantas y cuando está nublado ni levanta los ojos para buscarlo y el que gustoso se dejó injertar cáncer para que el pueblo viera el contraste con la primera dama, qué fuerte es para soportar no padecerlo ella por el que va en su lugar. Tráiganlo, dijo Albino que escuchó con atención, y quédense para presenciar. Fueron a buscar al hombre que preguntó si iba a ser rápido, le contestaron que no podían asegurarlo entonces dijo igual estoy en casa porque estoy en casa entérense ustedes que me tratan como extraño, soy acaso el primer puto que presta nombre a una primera dama, bueno no importa lo que digan, no me saco el rob de chambre, pero eso sí me llevo mi vianda porque a ese no lo conozco y no le tomo ni un vaso de agua en su celda.

-----

El pituso al cuadrado, del Presidente y su puta, llegó se sentó como en su casa y no contestó ni al saludo, comenzó a hacer ruido con la nariz, no huelo no huelo, repetía llorando. Entonces le dijo a Albino usted ni un pedo se tira para mí, me estoy muriendo y ya no tengo gases dijeron los médicos que el de ayer fue el último, ya no me acuerdo del olor. Todos se pusieron a consolarlo, la verdad. Después que usted acepte la donación de mi culpa, Albino se había ablandado luego de conocerlo no quería nada por ella, con mucho gusto, me pondré cerca suyo, le tomaré su mano y me quedaré a su lado hasta que esté seguro que se evaporó todo, cerraremos herméticamente la habitación para conservar por mas tiempo el efecto y no lo dejaré partir hasta que esté satisfecho y si tengo que tirarme otro con mucho gusto lo hago por usted.

No es lo único que puedo hacer, continuó Albino, puedo hacer que el Ministro del Interior, que anda pidiéndome que me apreste a apreciarle una actitud congratuladora conmigo y al mismo tiempo me reprocha que soy difícil para hacerle llegar satisfacciones, así que se valió de un anónimo, me pidió que lo viera así, acepto sugerencias, decía. Resulta que el Ministro del Interior está algo desilusionado de sus actuales protegidos y yo quiero cambiárselos, quiero cambiarle a las bestias y, ¿adivine en quiénes pense? Porque aquellos no agradecen nada el sacrificio del ministro de ponerse para dormir cola de lagarto y cabeza de león para agrandarse ¿comprende? así uno lo abraza por la cabeza y otro por los pies, antes era de a uno por vez el consuelo pero ahora le piden siempre mas y ya no sabe qué inventar el pobre para multiplicarse y además dicen que los primos y hermanos se turnan para reprocharle que no le cuidaron adecuadamente los dientes de leche y eso se le nota en su actual dentición. Pues yo quiero que el Ministro del Interior les dé una lección y cambie de mimados pero comprenderá que no puede ser cualquier gente la que venga en lugar de aquellos, ellos son banqueros con culpa propia,

como yo permítame expresar mi orgullo, el lugar no puede ocuparlo, si no se estuviera muriendo, alguien como usted por ejemplo permítame que se lo diga ya que se muere. Los Bancos no se roban para otros ni aunque sea para el Presidente de la República ni por mas pene de plástico a la cintura que se pusiera la esposa para darle gusto a usted, y yo con su permiso estaba pensando si no podían ser ellos los nuevos queridos del Ministro del Interior, qué le parece traérselos al Ministro ahora que usted se muere, ¿no? No sea egoísta, la cercanía de la muerte torna egoísta a la gente pero yo no le suspendo mi comprensión aunque sea usted un alcahuete, ¿piense qué harán el ex Presidente de la República y su jocketa cuándo usted se muera eh? Mire si la esposa quiere dejar al ex presidente e írsele con la fortuna que usted le atesoró mientras el marido le contrata mejor instructor porque sueña en la reelección. Quiere que se vea cómo Jackeline Kennedy el día que no asistió a la fiesta de cumpleaños de su esposo, saltando la cerca al pelo. Miren si tienen sueños cruzados. No, no lo permitiré vendrán a la Cárcel Central en cuánto usted la desaloje, usted ya no estará y esta gente sin un nombre ajeno que preste el cuerpo canceroso para delitos que ellos cometen son un peligro para ellos, se descompensan. ¿Quién los protegerá a ellos? No, no quiero ni pensarlo, con o sin su consentimiento ellos vendrán a la Cárcel Central al cuidado del Ministro del Interior y le prometo que usaré mis influencias con él, que le consta están llamadas a dejar de ser latentes, y haré que mande a los hermanos y primos banqueros a una cárcel dónde no precisen enciclopedias ni poster de taller mecánico para ser explícitos. Es hora que el Ministro del Interior asuma ser un hombre abusado, los gritos llegan amortiguados por las frazadas pero ni experto en acústica se precisa ser para darse cuenta que no alcanzan a cubrirle la vergüenza de hombre maltratado. Como ve puedo hacer que se le aligere pos mortem su cualidad de pituso del Presidente y de la amazona de caballo fijo. Usted desde hoy puede quedarse acá, sí en mi habitación mientras van desinfectando y acondicionando la suya para suite nupcial-presidencial. Llévenselo al patio a que vea el último sol con cuidado mientras empaco, rogó Albino a los guardias que no lloraban porque eran muchachos musculosos nada mas y la glándula no es flexible en estos cultores de la dureza corporal nada mas que por eso, entonces el pituso del Presidente (ex Presidente) dijo, si usted le va a hacer eso a mis amigos el que no se queda a oler nada en su celda soy yo aunque se los pida de favor a estos chicos proteinados que para llorar necesitan somatizarse hemorroides cuando cagan. Usted ya no está en este mundo, le dijo Albino como mariposa sin rebeldía posando la voz dónde lo pidiera el moribundo, así que mejor ni le hago acordar que se denuncia a alguien cuando se tira un pedo no en su omisión. Ni aunque haya sido

prometido como despedida olfativa, retrucó. Pero el pituso alcahuete testafarro se marchó. No quería oír mas pero Albino igual lo acompañó deseándole suerte y que por la declaración inculpatoria a sus antiguos protegidos con cáncer propio no se preocupara el Ministro del Interior no delegaba, a un pedido de Albino le redactaría también la suya. Por lo menos eso hizo Albino por él. Pedirle que no se preocupara por nada.

-----

Albino otra vez libre. Pero esta vez no tenía ganas de salir corriendo, así que como tenía tiempo no encontró mejor empleo de él que usarlo en despedirse de los demás reclusos. Con la esperanza de que no lo reconocieran ya no era Albino Morales Rey el inocente que estuvo en prisión ahora era el devenido culpable por voluntad propia y liberado a si mismo por traspaso de culpa sin cargo en un proceso sin mácula que no conocía antecedentes. Para ayudar en la correcta actitud de que lo desconocieran los ayudaría pareciéndose a una visita. Pasó por la máquina que expelía chocolates, turroneos en miniatura y barras de cereales y fue en busca de actitudes espontáneas de recibimiento.

Una mecedora dejaba asomar unos piesitos flaquitos y chiquitos. Albino pensó cómo que no tuviera suficiente para encima atropellarme con los pies de mi geisha, a eso se parecían los pies del Ministro de Estado meciéndose, a los de una muñeca de porcelana que tenía su madre y que nunca supo por qué siempre estuvo en el dormitorio de Albino como nacida ahí. Cosas.

La Cárcel Central se declaró territorio liberado para las visitas del embajador alemán que diariamente toma notas particulares que envía a su cancillería. El Ministro está en la Cárcel Central cumpliendo una condición impuesta desde Alemania para liberarlo: Una cuarentena.

En Alemania fue noticia aunque desproporcionada, se le sustrajo la amplificación natural que el suceso tenía. No existe otra forma de denominar a esa sucesión de hechos que desembocaron en la detención por el FBI en Berlín de un Ministro de la Nación. Existió una negociación directa entre los gobiernos de ambos países que le excluyó el carácter de noticia al error, porque efectivamente la detención del Ministro imputado de delitos de lesa humanidad lo fue. Pero en este caso no le alcanzaba al gobierno con hacer lo correcto con un error. Los errores están para no cometerse y si ocurren impedir que se conozcan. Eso se llama civilización. Pero el Estado nacional no pudo darse ese lujo. El asunto, hay que reconocerlo, fue bien llevado aislado el comentario a la marginalidad del rumor, al cabo de una semana el Secretario de Estado volvió al país y ratificó con ello que

todo se trató de eso simplemente, un rumor. De esos infundados que siempre están prontos a encastrar en el imaginario colectivo, y que éste, convengamos, no es precisamente discreto a la hora de la imáginería. Mas bien que es grosero y vulgar. El Presidente de la República hizo algo mas que ocultar un sinsabor de un hombre de su gobierno, que sin forzar podría interpretarse hasta como una omisión piadosa, de cuidado paternal digamos, que le hiciera la ilusión al pueblo que no se veía representado por ahí por hombres a los que les pasan cosas de criminales aunque sea por error. Hasta acá podemos añadir el agradecimiento de los ciudadanos, el Presidente como una foto corregida había preservado la imagen del país, y también la ética de sus hombres de Estado, ¿por qué no?, es ético no divulgar un error para divulgar en simultáneo que se trató de un error, es como verle el culo al vecino y salir corriendo a la vereda a gritarlo seguramente el hombre se estaría cambiando de muda y el error estuvo en nuestra indiscreción y no en su descuido. Nada que reprochar entonces. De sensibilidad avanzada lo del Presidente.

No pudimos ejercitar el lujo del subdesarrollo, empalagarnos en la eterna reflexión manida, es cierto, pero también es verdad que la historia del país no pudo copiarse mejor que en ese adecuado y alambicado error. Porque de eso se trató la detención de nuestro Ministro de Estado el lunes de Semana Santa de 2000 en Berlín acusado de crímenes de lesa humanidad. En efecto, el mencionado Ministro de Estado en ejercicio en visita particular a Alemania y para aumentar su currículum emocional va en busca de un pedazo del muro de Berlín que hace tiempo se lo tenían embalado y parece que se lo iban a tirar a la mierda si no lo iba a buscar. No se revelaron detalles del depositario. Esto, me adelanto a decir, es pura imáginería para mejor ensamblado de un relato que no pudo ser crónica de ahí la licencia pero lo que sí fue verdad es que el Ministro antes de partir dijo a los periodistas que volvería con un pedazo de muro. Un reportaje breve y al toque antes de abordar en el Aeropuerto Internacional. Las cámaras cubrían la vuelta de la selección sub 20 de fútbol y aprovecharon. Fue una actitud simpática del Ministro mas que un reportaje, opino en este momento mientras repaso las imágenes de archivo. Pues bien cuándo llegó a Berlín la cosa no estaba para hacerse el romántico hurgador de la libertad en los escombros. El affair duró siete días en total, el suficiente tiempo en vilo, dijo el Presidente, para que cuándo regrese presente su renuncia, pero esto no fue mas que su sueño civilizado y tampoco estamos seguros de que lo haya soñado.

Voy a ponerme en mi lugar, voy a ubicarme en el reparto correspondiente de la conservadora latinoamericana, la liberal, y decir cómo una bien mandada que todo puede

ser discutible y debe ser discutido, repetiré cuantas veces me pidan esa falacia a la que tanto reverenciamos los obedientes y nunca avisados tercermundistas y en nombre de cuyos principios toleramos cualquier barbarie. Pues dogmáticamente y sin excusas afirmo entonces que la diferencia entre civilización y barbarie está en cuántas pelotudeses se desalojen de la agenda de discusión. Ocupada en esta infernal pérdida de tiempo me someto entonces obedientemente en nombre de la mas pura, y sin desconfianza de mi parte, libertad de expresión y de ideas. Me retomo en la bien mandada y declaro, con solemnidad si me lo piden incluso, que todo y todas las opiniones deben ser discutidas. Muy bien, por eso yo tenía derecho a saber que el Ministro de los pies descalzos tiene un hermano que fue torturador durante la dictadura, un médico que dirigió la tortura con tecnología de su especialidad en un centro carcelario de mujeres. Se especializó en tortura femenina. El Ministro tiene una letra de diferencia con en el nombre de su hermano, sus apellidos coinciden por parte de padre y madre. El torturador tiene orden de captura en todos los países de avanzada –esos que quedan en el primer viaje pago por el Estado, según distinguen nuestros avezados políticos-, por estar imputado de crímenes contra la humanidad.

Sigamos con el relato, parece que los queridos por avanzados, los que solo discuten por la producción de chip, los traicionaron. Una lástima con lo que me gustan los que reclaman seguir avanzando en la comparación, los estragos de su falta de inteligencia me devuelven a ningún sitio del que siempre se me hace necesario regresar. De ahí mi agradecimiento.

El asunto fue que el Ministro en cuestión fue a ensanchar civilización al primer mundo y casi se le cumple el sueño de vivir para siempre en el primer paraíso. La voy a hacer corta, los apellidos coincidían, el nombre casi parecido, el Dr. de adelante también, así que mientras embajador, cónsul y agregados primero y segundo estaban de vacaciones por la Semana Santa el Ministro quedó detenido hasta que se esclareció que el de allá, el de Berlín, era otro que el de acá, el de acá está acá y no dónde lo buscan, o sea allá, el de allá acá no lo buscan, y tampoco allá, y el de acá está acá adónde tampoco lo buscan. Ningún sensible ahorrará compasión a la hora de comprender a la Policía de Berlín en su confusión. Hay escasos datos del hecho pero no pocas versiones veamos si podemos hacer el intento de reconstruirlo con un poco de ambos: Berlín que llama a Policía acá. Policía acá decir que acá ese hombre que está allá es hombre libre, que el de acá que buscan allá es hombre libre también, uno, Ministro de Estado, otro, hombre libre profesión ex torturador y actual refugiado en el país donde torturó. Libre dónde cometió

los crímenes buscado dónde no los cometió. Todo en español así que a Berlín no le quedó otra que la mala educación. Llamamos después de Pascuas mejor cuando se les vaya el pedo, dijeron.

Ingenuamente el hombre de Estado llegó a Berlín, cuenta la leyenda, y le dijo al maletero del aeropuerto que venía transportando la nueva imagen del país, por lo de la new democracia, y que se llevaría en una maleta la vieja imagen de Berlín, por lo del muro. El maletero le dijo en español, mintiendo, que no hablaba español, en el estilo no lubricado de los germanos. Lo que no gustó a Sir Ministro que cuenta un rumor está muy dicharachero desde que cumplió los sesenta. Pero con mayores de edad eso sí. El es hombre memorioso de las leyes. Pero esta sí es otra historia, - personal del Sr. Ministro y tan real cómo su falta de hobbies conocidos. Cómo tan despreocupado se puso después de los sesenta por tal motivo. El sustituto lo tiene tan feliz cómo jirafa con gargantilla, dicen los amigos -. El Ministro entonces, ante la indiferencia que no aceptaba se puso jugueteón de muecas con el maletero a quien le llamó la atención algunas cosas del Sr. Ministro. Su esposa entre otras adyacencias que portaba el Sr. Ministro. En Alemania los maleteros son hombres de mundo, no se fijan en esas cosas. Indiferentes las esposas de los viajeros pasan pero esta no. ¿La verdad? Es para tanto y mas que para llamar la atención de un maletero indiferente germano pero qué ganas el maletero de exagerar con el descubrimiento. Mentiras que son hombres de mundo los maleteros de Berlín, absolutamente mentira.

Se cuenta entonces que el maletero comunicó que un hombre de estatura irregular decía ser hombre de Estado de un país sudamericano. Esta primera etapa terminó con tacto. No alcanzó para desilusión pero no fue lo mismo para él, la guardia de seguridad del aeropuerto quería palparlo a ver si no escondía la estatura entre las ropas. El confundido preguntaba por la camilla donde estampar su figura ya con la pose sabida.

El hecho de Berlín seguramente lo recogerá la historia - incluido un culo pop en imagen digital que asomará por el balcón presidencial- cómo esos chismes de segunda, como que Napoleón se metía la mano ahí para agarrarse el estómago pero si la versión hubiera sido que era el hígado lo que le dolía nada podemos hacer sino escuchar una u otra versión.

Con este suntuoso material censurado ocurre igual, con esta historia menuda en vez de hacer mierda para que se alimenten las moscas podemos hacer buenas obras como bellas historias a las que no les falten también buenos títulos.

A ver, ¿qué les parece este? Título: HOMOSEXUAL MEMORIOSO DE LAS LEYES

DE LA MINORIDAD EN APUROS EN BERLIN: Que comienza así: El maletero advierte un hombre raro. Tiene falta de crecimiento, habla de una libertad que se llevará en la valija a la vuelta y que ojalá que esté él para ayudarlo a cargarla, parece entender de lo que habla advierte, cierra la mano y se la extiende al maletero, éste cree que es una propina y la abre para recibir, no es plata, es una tarjeta -no es la primera vez que debe pasar por ese trago este maletero guapo- para impresionarlo con la leyenda Ministro de Estado en cuatro idiomas, español, francés, alemán e inglés. El maletero es lo último que tolera no tiene número de teléfono la tarjeta, me está tomando el pelo, piensa con derecho, y pide de inmediato refuerzos. Llega el FBI. Le solicitan repita pausadamente su nombre. El Ministro ante el requerimiento gozoso de tantos machos solo para preguntarle su nombre deja de ponerse nervioso y dice no solo una vez sino dos veces lo repetiré, para que luego continúen avanzando en la zona de interrogatorio. Pero en la repetición le salen dos nombres diferentes. En la segunda repetición con una letra mas. El FBI advierte. El primero tiene orden de captura. El otro no. Está claro llévenselo, dijo el del FBI, este hombre tiene oficio en deletrear su nombre, echa mano a una vocal que produce otro nombre cuando se ve atrapado.

Son caballeros con la esposa del Sr. Ministro, confirman que no hay como el oficio de la esposa de un político sudamericano para adversidades de este tipo.

El maletero se desentiende y sigue cargando maletas de otros. El FBI le informa a nuestro Ministro que hizo lo correcto en cruzar el Océano y llegar a Alemania para entregarse a las autoridades competentes de los cientos de crímenes que cometió en su país. Dicen que siempre se vuelve al lugar del crimen pero la historia está cambiando, ahora hay que alejarse quince mil kilómetros para llegar a él. Que la entrega voluntaria será tenida en cuenta en la rebaja de la décima cadena perpetua, y por último le ofrece un vaso de agua. Es lógico las palabras no le salen está asustado. Ya que está en Alemania quédese, sigue el FBI, pero lo mismo podría haber ido a Francia, a Italia, a España, a Inglaterra a entregarse que el mundo unido, justo y solidario proa de la civilización lo tiene atrapado. De esa forma el FBI da por cumplido el requisito de lectura de los derechos del desgraciado.

Mientras en Berlín al Ministro le tomaron las medidas pero no para el ataúd cómo hacen con los condenados a muerte sino para encargarle un traje en la sección niños de la tienda que provee al asilo de indigentes, por la talla, cuentan que el encargado pidió un calibre para medirle el tiro porque era un hombre obseso con la precisión, pero puede tratarse simplemente de un chiste que se permitió hacer, nada mas.

Continuando con Berlín y en simultáneo a la detención injusta la boca de la esposa del ministro parecía lo que queda luego del barrido y limpieza pero en la bolsa de basura. Lamentablemente nadie habla su español de grasera, dice el Informe sin resumir del FBI, que ya tomó otra actitud con la señora.

La esposa del ministro intentaba explicar que a su esposo no le creció el tronco porque su madre tenía sífilis de tercera generación. Pero los del FBI fueron unos groseros asentando la sincera explicación de la señora.

La democracia no es quejosa, vivimos en democracia así que para qué recordar cómo el entonces ministro en desgracia en Berlín ascendía durante la dictadura militar de Juez de Primera Instancia a Ministro de Tribunal mientras rejuntaba a estudiantes de su cátedra para la delación con la promesa, cumplida, de hacerlos sus jueces cadetes. Cuando terminó el currículum en Berlín dijeron no es, pero si quieren lo dejamos hay con qué. Humorada mentirosa. No dijeron eso. Dijeron mándenlo en el primer avión que lo de la estatura puede ser un virus, y todos a ponerse en cuarentena.

A esta altura es hora de separar un poco la verdad y aislarla. Con nostalgia me desprendo de la ficción que tan coherente hizo este relato para relevar como si fuera un cable de guerra los datos conocidos.

El explícito mal, aunque no visible, que llevó a Alemania al ministro nunca fue caricaturizado por ninguna revista de humor y eso estuvo mal. El defecto no digo que fuera fácil pero tampoco imposible, hubo pereza seamos sinceros, era fácil caerle por su enanismo, su miopía, su esposa, su carrera de magistrado durante la dictadura, su hermano torturador, su columna vertebral arrugada, su hijo autista que camina por las calles repitiendo siempre igual “callate mamá” “callate mamá”, parece que la madre habla mucho y él no se priva de hacer callar al viento que le trae su eco.

Les cuento que en el aeropuerto de Berlín había un negro de Gabón como guardia de seguridad que presencié desde la confusión del ministro creyendo que el maletero le pedía el nombre para una cita hasta el deletreo de su nombre que en el esmero transformó en dos. El humanismo alemán aceptando amable la importación de negros para que cuiden aeropuertos y detecten terroristas a veces falla. Los terroristas viajan y los de Gabón no se dan cuenta pero con nuestro ministro descubrió la verdad. Fue el único.

Una semana después ahí estaba el ministro en el aeropuerto de Berlín para su vuelta al país y el maletero y el de Gabón estaban también. El maletero le dijo al ministro apurado: “Señor Ministro usted que es un hombre libre, libre en Alemania, libre en Europa,

elija con quien compararse, ¿con la Princesa Carolina le gusta? Ella también es libre en Europa, en reconocimiento entonces a este gran país que lo asimila con la realeza en nada menos que la libertad, que le marcó para siempre la diferencia con su protervo hermano libre en su país, quiere usted entonces, en agradecimiento, hacerme un favor a mí y a éste, (señalando al negro), lea por favor aquel cartel que está allá a lo alto, ahora que usted es un hombre feliz no se negará a colaborar como sabemos colaboró de primera mano con la Justicia - hay que ver cómo abría los deditos de los pies tan solícito cuentan- por favor Señor Ministro lea aquel cartel que está allá arriba. ¿Lo ve Sr. Ministro? El Ministro estaba indigente de civilización, no olvidemos que no llevaba muro en la valija, así que vio una buena oportunidad de relacionarse con lo desarrollado y le pareció inmejorable comenzar con un maletero de aeropuerto y un negro de Gabón no preguntándoles para qué era la colaboración, el ministro entonces inspiró y expiró por la nariz, miró hacia arriba y dijo Co-co-ca Co-co-la. Me-gus-ta – la co- co--- coc- ca Co—la. El de Gabón dijo, te lo dije, como hace siete días te dije. Todo es correcto en este hombre diciendo su nombre y en esta señora que aunque nos mostró a los presentes que ya no menstruaba nunca mintió cuando decía, descompuesta de dignidad lo reconozco, que su esposo venía a tratamiento en Berlín. Es tartamudo.

El Presidente de la República mientras en el país soñaba con la actitud de civilidad del Ministro a su regreso, siguiendo con la dicotomía conceptual que sumergió al Presidente pensó, no permitirá que se conozca a su país por la barbarie de su ingenuidad. No hay cura para la tartamudez en siete días, ni en Alemania.

Quiero terminar este relato contando que el Ministro en cuestión nunca renunció. Que la maniobra del gobierno nacional de silenciar lo acontecido en Berlín hizo retroceder el sueño civilizado del Presidente y la risa de todos. El Presidente de la República es verdad que cuando sueña se equivoca pero no cuando mira la realidad de frente, cuando vuelva llena de putos el Ministerio, dijo, y las putas qué no comen acaso.

En semana Santa de 2000 un mal entendido en el nombre de pila hizo que un Ministro de Estado nacional permaneciera siete días detenido en Berlín confundido con su hermano requerido por delitos de lesa humanidad en Alemania. Nos privaron del humor. Pero no me voy a resentir por eso con la verdad, a cambio es mas divertido ponerse ético. Muestro la caricatura y aviso que los rasgos están exagerados. El ministro es tartamudo, su esposa en el aeropuerto de Berlín quiso desnudarse cuando ocurría el arresto, no supo explicar si fue por protesta, y es verdad que fue a Berlín a consultar por un tratamiento para su tartamudez. El ministro en cuestión tiene una altura promedio de diez centímetros

mas alto que la media alta de un liliput y después de los sesenta años comenzaron a gustarle los hombres, y jóvenes. Los psiquiatras opinan que es probable que ahora se le vaya la tartamudez, la deformación histérica que encubría su tendencia.

El ministro tiene un hijo que habla solo, camina por las calles del centro y habla pero me pregunto si será creíble que sin excepción todos coincidan escucharle decir siempre lo mismo o será que la impunidad removi6 los obstáculos para continuar con los hijos desde el lugar que se elija, el de la calumnia parece el mas recomendable. Por lo menos es cómodo, no demanda explicaciones.

-----

Albino siguió con el recorrido y encontró a un hombre sentado en la Sala de Espera, al Vicepresidente de la República. “Es un nuevo servicio, ahora es la prevención por actitud, otra actitud, la que vengo a asumir el resto de mi vida en Cárcel Central. Pero en un área especial. Me encierro voluntariamente para no cometer el delito por el que estaría el resto de mi vida encerrado, igual pero sin delito. La reclusión servida sin reproche ni rehabilitación. Para elegidos por actitud. Es el Ministro que tenemos piensa en todo. Probé por complicados test mi actitud delictiva y aprobé. ¡La tengo! ¡La tengo! ¡Tengo la actitud! Estoy feliz, mire voy a representarle mi felicidad, (el hombre comenzó a gritar, saltar, bailar y llorar, es todo de alegría, repetía). Nadie se ocupará de mí acá, no hay motivo soy un hombre sano que no ha hecho nada malo, que vino a quedarse para ser vigilado por todos para que comprueben como no fui yo. En INFORMES de allá, ¿lo ve?, me informaron que puedo cambiar la conciencia pero que si la doy para el cambio de actitud en ese caso siempre precisará de otro que le controle la regularidad o la controle con regularidad. Entendí bien. Lo esencial lo entendí. ¿Comprende? ¡Me quedo para siempre! Lamento no poder presentarme como los demás hombres, no puedo, es la base del tratamiento soy el vicepresidente de la república pero no puedo continuar llamándome con la omisión de mi estirpe, un sobrenombre al que le sacaron la última letra y todo comenzó ahí, con el sobrenombre incompleto. Porque como yo, el vicepresidente de la república, tengo apellido de sobrenombre de barrio al que no le alcanzó ni para no mocharle una vocal nunca nadie me tomó en serio, por eso no me quedó otra, tenía que ir a dar a un sitio dónde nadie reparara en mí. A una lista que ensobrarán sin necesidad de leer si yo estaba. No se pueden quejar, ni como Intendente ni como Senador los humillé memorizando mi nombre sin vocal final que lo complete. Yo solo soy un inocente, no tengo otra cosa que hacer el resto de mi vida que ser inocente de los crímenes que no cometí ni cometeré.

En mi vida ocurrió la maldición de una madre. ¿Usted tuvo una? En mi caso no fue la mía. Pero el patio de mi casa no estaba techado así que yo escuchaba a la madre de mi vecino que le decía ojalá nunca te topes con una mujer que se sepa una mas que vos. Y así pasan las cosas por escuchar detrás de las paredes, mi vecino salió ileso de la maldición y yo me la tragué doblada. Perdón. Yo me topé con los dos, su ex marido y mi actual esposa, los socios. Mi esposa tenía fama de bella y de puta, de ser cierto llegué tarde tanto para admirarla como para redimirla. En su primera juventud podía ser lo uno y lo otro sin sospecha pero no se decidió por puta, pidió un poco de indulgencia a la interpretación de su escasa y amontonada armonía, entre el cuello y la cintura, como las cañerías viejas nunca falta la indulgencia del pueblo para conceder un poco mas, para qué cambiarlas todavía aunque el agua salga con gusto a mierda si nadie va a beber de ahí. Por la metáfora de mi mujer con los caños yo le respondo, así se veía ella de humilde limosneando belleza exhibiéndose en las esquinas pedía a todo el que por allí pasaba toquen ven que puede ser un poco mas. Como haya sido ella pidió un voto de confianza a su gente, pidió que fueran generosos que hicieran como que estaba ahí que ella no defraudaría a nadie, se haría puta para compensar, engañaría al marido, para que tuvieran de qué hablar en el pueblo, pero no fue así obtuvo el favor y se volvió una señora intachable hasta que conoció al que no le dejaron el nombre sin letras. ¿Insiste con la cañería? Se me ocurrió una casa humilde que pide reparación, así se vería mi actual esposa revoleando las manos y pidiendo clemencia de estética para acceder a mas de lo que su precaria alimentación había hecho por ella, y que una casa humilde se vería chorreando por sus caños herrumbrados como mi esposa paspándose en las esquinas, seguro que estaba paspada aunque la ropa la cubriera. Cosas de la mente. Es lógico que yo esté afectado. Que mis metáforas sean defectuosas.

Su ex marido llena formularios con estado actual desocupado. Yo tenía razón pero no siempre se puede andar con la razón en la mano, se pudre afuera y entonces todo el mundo siente su olor y se sienten con derecho a ser ponderativos con la razón ajena. Bueno pero dejemos esa verdad ahora, que la retome otro. Mi esposa llamó a carne de cañón y acudieron. Empiecen con la discriminación ordenó. Yo empiezo con la rebelión. Por la fea que no pude ser, por la linda de limosna que no dejé caer, por la puta que nunca fui, por la redimida sin letra que les actué.

Ella me buscó la historia adecuada para mi denominación de la que ella me recuerda es inocente, pero primero tuvo que sacrificarse y encontrar un esposo rufián que esperó a serlo cuando apareciera para marido el del nombre ni para sobrenombre.

Mientras mi esposa sigue avanzando en la falta de represalias, en la humana actitud al prójimo de prevenirlo a asumir discriminación hacia la primera dama suplente por ex esposo vago moderno, padre desocupado, siempre estrenando gigoló no importa la época el frío no es impedimento, cómo que a alguien le hiciera falta desnudez con adicional de tarjeta clonada de cajero automático para cobrar el sueldo de vicepresidente de la república.

La culpa ya fue Albino, lamento que usted haya tenido que ir a buscarla en ese horario y a ese programa ¿y si se suspendía por fútbol como pasa tan seguido? ¿Dónde estaría usted ahora quiere decirme? Yo en cambio siempre seré una conciencia a la que perennemente observan, no precisa otro control, la actitud indeclinable de no desistir del crimen que nunca cometerá. Voy a seguir trabajando de Vicepresidente de la República y nadie sabrá que vengo a dormir a la Cárcel Central. ¿Por quién hubiera empezado usted Albino? Yo por mis hijastros, para qué dejarlos que progresen en la culpa de ser hijos, ¿no cree?

-----

Albino siguió caminando pero con pocas ganas de encontrar a alguien, lástima que no haya mujeres en la Cárcel Central. El mundo femenino. Por qué se le dirá universo femenino y no lo que es, una mujer. Si mi madre no le hubiera llamado universo femenino a las mujeres tal vez mi vida hubiera empezado por otra duda. Tal vez por una real y no imaginaria como la irrealidad de aquella definición de mujer. Yo iba al colegio y estudiaba el universo, los millones y millones de estrellas, el sistema solar y los millones de galaxias, ese es el universo, pensaba, y tengo que agregarle femenino, moriré aplastado por una mujer que traiga todo eso consigo, ¡todo eso cayéndose encima! Cómo hubiera sido mi vida si mi madre hubiera denominado al género que portaba mujer, así nomás.

¿Sería que ella también tenía que dar rodeos para identificarse? Sus amigas y ella dirigiéndolas inventaban el lugar, el mundo donde insertarse pero sin una cantidad de definiciones previas, sin un consenso mínimo por lo visto no se animaban a meterse en él. Un mundo al que sostenían con palabras equilibristas acompañadas de movimientos grandes y duraderos. A veces me preguntaba cuándo se cansan dónde dejan reposar el mundo que arman. Cuándo no sostenían el universo femenino porque los músculos cedían, cuándo dormían por ejemplo, o cuándo sonaba el timbre y no había nadie para ir a abrir la puerta, en esos momentos en que el mundo femenino lo dejaban en el piso o en alguna superficie dura que resistiera qué sería de esas mujeres en esos intervalos, se preguntaba Albino. ¿Mujeres acaso? Seguramente a veces las aplastaría el mundo que

sostenían, no les daría tiempo de dejarlo en un apuro en algún lugar seguro cuándo les venían ganas de ir al baño por ejemplo, ¿cómo harían en esos casos? ¿con qué se encontrarían a la vuelta? ¿cómo sería una mujer a la que aplastaba su propio mundo, serían mujeres o andróginos en el momento del derrumbe? No había mujeres en la Cárcel Central así que mejor seguir buscando especímenes. O no. Simplemente irse sin despedirse mas. El delito era a voluntad en esta cárcel, la pena igual, y además no era un buen días para las despedidas, lo estaba haciendo -sin olvidarse como lo hacen los perdedores del OSCAR, como si no fuera él caminando por la alfombra roja- el antiguo canciller de la república el que sacó a patadas a aquella mujer refugiada en la embajada se despedía acaparando la prensa mundial, mientras aprovechando la incredulidad les decía a los reporteros aun no han visto nada y acto seguido pasó a agradecerle al Presidente de la República por confiar en su servidor para cargos de particular confianza internacionales, -ni donde lo académico quedaba afuera-, el primer convicto asesino de mujeres arrastradas de patios de embajadas. La mujer ya tiene las piernas hasta la cadera adentro, calculó el cabo negándose a seguir haciendo fuerza con el embajador, el Presidente de la República esperó el futuro y para pincharlo a salir de la Cárcel Central, -otro mas que no agradece a las putas que hay que llevarse a la cama como si estuvieran para eso y no para mandárselas a ponerle la chata a mi madre, pensaba el Presidente mientras no dejó que la jueza lo liberara sin puesta en escena de favor- premió al hercúleo ex canciller por la actitud, aquella vez que se remangara y relevara al cabo bajo su mando de salir con hernia de la misión, yo sigo hombre usted vaya cavando la fosa.

-----

En eso estaba Albino, en marcharse sin mas despedidas, cuando se encontró a su paso con una visita de mujeres. No quería mirarlas, para qué, ya sabía cómo se vestían sus colegas para visitar las cárceles. Las blusas dejaban entrever que habían pezones que no mostraban por delicadeza de profesionales, y culos que ponían a doler con costuras incrustadas en el centro de la fuerza para terminar reventadas.

Reconoció a su antigua colega la asidua, la que no prometía violar los votos de castidad pero tampoco prometía dejar sin sustituto el omitido quebranto, la que acompañaba la requisa de virilidad, -no se perderían machos en cautiverio bajo su jurisdicción- para comprobar que no reducían tamaño y qué vitamina preventiva le hacía necesario el contralor -que no delegaba- permanente de la medida. Acompañada en el tour por los profesionales competentes que la instruían en como sostener sin riesgo la

punta del centímetro, concluía la pericia con estimaciones médico forenses de fuerza para el cálculo de perforaciones posibles, no habría mas violaciones sin resolver mientras ella continuara con las inspecciones localizadas. Les hacía hacer todos los trucos, como maga de fiesta de cumpleaños, la muerta, la viva, la dormida, la parada, la recostada. El tacto para la próxima cuando ya no sea virgen, prometía cada año.

Albino se topó con las mujeres, no quiero contarlas les dijo Albino mientras cerraba los ojos. ¡Somos veinte somos veinte!, cantaron a su alrededor. Albino vio que no zafaba pero tampoco haría concesiones. Hablaría con ellas pero con los ojos cerrados y las manos en ellos, para reforzar la falta de visión. Pero las yeguas no por nada eran senadoras, diputadas, juezas y fiscales, directoras de Entes Estatales y para avisar lo que eran hacían sonar matracas entreveradas con coreografía de travestis por televisión, a ellas no las iba a doblegar un ciego que no quiere ver. Así que corriendo y cantando arrastraron al patio a Albino e hicieron una ronda a su alrededor. A la rueda rueda. Bueno basta chicas basta, dijo Albino sonriendo. Cuéntenme conejitas, qué se les ocurrió hoy a la hora del pon pon mientras yo hago de gallito aprovechando que estoy ciego. Las corridas lo hacían alrededor de Albino sin dejarse agarrar, hasta que una meo parada y Albino la siguió por el chorro, veni Lolita vamos a recordar juntos tus promociones de orejas profilácticas para la prevención del embarazo precoz. Veni divina contame como este pueblo sojuzgado en el retroceso no les permite avanzar en el destierro de las lamparitas rojas de los quilombos y la sustitución por el verde ecológico. Contale a Albino cómo se aprobó en el mismo rubro de la rendición de cuentas la misma escala de multas para la prohibición de la caza indiscriminada del castor y la de la felatio por las prostitutas, para la inclusión del servicio en el débito conyugal.

La divina se hizo colitas apurada y le dijo a Albino, agarrate de acá, señalándole las salientes en la cabeza mientras se ponía explicativa. Al tacto, pero Albino no la desobedeció. Una vez que se llenen la boca otra ley estará esperando a las esposas violentadas que guarden algo en el buche y lo escupan ante el Juez, como prueba para no mandar maridos inocentes a la cárcel. Y yo me pondré transparencias para las visitas. ¿Te gusta Albino? Y todo en un dos por uno con los mismos auspicios en créditos blandos de la Fundación Rockefeller para la protección de la flora y fauna sin definir. ¿Te gusta Albino? Insistió con la pregunta al que nunca la miró.

-----

Albino volvió a su celda y dejó un cartel y una carta. El cartel decía repartan el chocolate, las barras de turrón y la pasta de dientes. La carta no me busquen.

Esa noche Albino fue a un concierto de la filarmónica. No se encuentran prostitutas en los conciertos, las reprime su impaciencia sin necesidad de que lo haga la policía, y él necesitaba hacer algo diferente la primera noche fuera de prisión. Los conciertos repliegan la voz y en susurros un torturador presenta en lugar seguro a sus hijos, todos los asistentes sin discriminación se vuelven público, público laborioso que utiliza los intervalos en asegurarse que no está solo en la apreciación del desafino de aquel instrumento puesto allí para reclamar severidad de atención. Terminada la función hombre y mujeres salen corriendo en busca de un pasillo y ahí juran quedarse el resto de sus vidas y no les ocurre la frustración cuando las luces se apagan y un acomodador les muestra el camino de salida. Con palabras o con gestos elocuentes les transmite la verdad, el concierto terminó hay que abandonar el teatro.

Albino se sentó en un palco y se puso a toser. Mucho y fuerte. Sin interrupción tosía. Todos se pusieron a chistarle y se paraban en los asientos para ser mejor escuchados. El concierto se paró porque los músicos ensordecieron. Albino seguía tosiendo y los otros seguían chistando. Albino paró. El concierto siguió. Albino se llevó la mano a la boca y los músicos pararon, pero Albino no tosió. Todos se pararon y chistaban a la orquesta porque había parado de tocar y se subían a los asientos para ser mejor escuchados y la orquesta no reanudaba porque los músicos ensordecían. La orquesta no reanudaba y el público, menos Albino, chistaba. Los sonidos se hacían cada vez mas agudos y algunos ministros de frac comenzaron a encontrarle el tono adecuado a los chistidos, mas agudos, mas aflautados, mas graves y muchos se encontraron a si mismos esa noche de los chistidos largos que siguieron acompañados con gestos que parecían acordes y las mujeres que decían siempre lo sospeché y no es el frac. Albino decidió abandonar la sala no sin antes retirarle un pelo de la solapa al Presidente del Banco Central, que se encontraba sentado a su lado, el que paró de chistar y comenzó a gritar me arranca los pelos este hombre, deténganlo, no lo dejen seguir y seguía gritando me arranca los pelos este hombre no lo dejen seguir, deténganlo, pero nadie lo oía. Qué afortunado es este hombre, pensó Albino, debe ser hermoso que los demás no lo oigan a uno porque están ocupados encontrándose a si mismos. No puedo seguir como espectador mirando mas este hermoso espectáculo, me involucraría si no me marchó rápido, me conozco, y no sería correcto, he salido hoy de la cárcel está bien distenderme un poco pero ser feliz es mucho para la primera noche, hay que graduar en la vida.

Albino emprendió el camino de la salida mientras recordó que él había conocido una vez a una niña fea, la fealdad estaba en su lugar, no era una interpretación comparativa,

alcanzaba mirarla sin necesidad de cotejarla con un objeto feo para que se representara. Con ella absorbía al desgraciado mirador que perdía toda capacidad de recordar otras desarmonías. Todos resistían mirarla un rato y luego salían corriendo alegando que habían dejado levadura al sol y ya habría fermentado. Se pudrirá si no llego a tiempo gritaban y al trote aullaban se pudre, se pudre, y si en la estampida se dejaban olvidado el sombrero, el paraguas, la bufanda, que lo donaran a la fiesta de la parroquia gritaban por teléfono. Ellos no volvían a esa casa mientras no desalojaran a la niña fea. Albino en cambio tenía otra actitud, le decía a su madre cuando era niño, mamá tengo sed y su madre no le alcanzaba un vaso de agua, le decía vamos y le extendía la mano, no importa si Albino estaba o no vestido con ropa adecuada para una visita, su madre comprendía que debía llevarlo sin pérdida de tiempo a jugar con su prima. Ahora tengo la misma sed, pensaba Albino mientras descendía por las escaleras del Teatro. Tengo sed de fealdad y sed de presenciar mi morbosidad mimada como cuando miraba a la madre de aquella niña fea cuando la acariciaba y la llamaba bella. Su tía le armaba esa actuación para Albino y Albino no podía dejar de pedir bis bis bis pero sin aplaudir, hubiera sido demasiado admitir que aquello era una actuación y que Albino era el único espectador, después de todo era una madre. Claro que a veces quien se cansaba y pegaba una escupida en el suelo y destemplada decía llevate al enfermo de tu hijo de acá era su tía a su madre, ya me aburrí. Pero no era verdad, la madre de la letra sabida no dejaba ir a Albino y a su madre sin dejar abierta la invitación, sino nunca ocurriría el milagro, explicaba, que después de todo era su hija. Sola no se animaba prefería testigos que dieran con la versión de alguna pista por dónde empezar a rastrear su mano por si se la tragaba la oscuridad. Albino luego de presenciar la muestra y comprobar que siempre sería el único testigo pensaba que solo en un niño se puede confiar para semejante responsabilidad. No puedo contar esto al mundo, nadie me lo creería. Abusan de mi silencio, soy un niño abusado. Vomitaba en vez de hablar. Una semana le duraba el vómito junto con el recuerdo hasta que su madre le avisaba que el tiempo había pasado, una inyección para la hidratación inmediata y a la escuela vago mirón vamos. Es cierto que Albino aprovechaba para descansar esa semana, sino amenazaba con hacer permanente la bulimia con culpa localizada en madre que hubiera incrementado las visitas si Albino no hubiera puesto el placer antes que el vómito, aunque no era menos cierto que lo rendía el cansancio de mirar lo feo. Pero qué satisfacción cuando volvía en sí y comprobaba que quedaba en lugar diferente de él.

Hasta que un día Albino tuvo una sospecha, ¿y si no era actuación aquello que

hacía la madre de la niña fea, si realmente esa niña fea provocaba esas mentiras de boca de su madre? Albino vomitaría hasta que cesara ese atropello. Así lo hizo, sus padres llamaron al médico, pero como no fue una huelga de hambre no trascendió, no es lo mismo a la hora de la convocatoria a una protesta, nadie recogió su vómito. Además cuántos podrían haber sido solidarios con él. Ninguno, contaba con todas las de perder, se medía con las caricias de una madre. Ya se veía en primera plana de los diarios: “Monstruo. Protesta por las caricias de una madre a su hija. Qué sabe del sacrificio de esa madre, ¿acaso tiene presente lo fea que es la niña?”.

Al salir del teatro Albino tropezó con un hombre que lo regresó con la pregunta que se merecía. ¿Qué está pasando allí adentro señor, por qué el ruido paralizó el sonido, por qué la armonía combinada de los sonidos no pudo resistir y enmudeció, por qué no fue al revés señor? Están siendo felices, si fuera otro día me uniría a ellos, respondió Albino. Gracias por avisarme, yo nunca podría entrar en un lugar así, dijo el buen hombre. Por un motivo u otro parece que todos se excusan, dijo Albino. Así es, asintió el hombre, usted debe saber mucho cuando sale corriendo y hasta se tropieza con otro infeliz, se le pegan parece. Siempre fue así, dijo Albino, y para ser un diálogo de dos infelices ha durado demasiado para mi gusto, deje de contestarme estúpido. El hombre le tiró una trompada a Albino y con derecho según sucintamente demandó ¿Por qué se comporta como todos usted que presencié la conversión en masa a la felicidad? Albino quedó tendido en el piso y mientras querían levantarlo repetía no importa no importa no me dijo por qué era infeliz así que no puedo juzgarlo y ya que estoy tirado en posición de recibir amor no quiere alguien aprovechar y darme un poco acá abajo, por favor alguien que se agache para darme amor por favor gritaba Albino tan fuerte como podía desde esa posición horizontal siempre difícil para la voz que busca pedido, alguien que no sea ni viejo, ni vieja, ni candidato político guapo con voz de bebote etílico que haya matado a golpes a la esposa y ande con una doble maquillada hasta que pase la elección, ni mujer con escote espejo puesto en este momento, ni marica, ni mi padre, ni mi madre, alguien que no esté en esas categorías quiere hacerlo antes de que me levante del piso, insistió. La respuesta llegó. Un niño le extendió la mano para ayudarlo a pararse. Gracias, le dijo Albino, podría casarme con tu madre para pagarte. Hágalo, contestó el niño allá está. Y señaló un lugar en el vacío. Espere, le dijo el niño, y no desvíe la vista ya aparecerá. Albino seguía esperó de acuerdo a las instrucciones dadas por el niño y pasó una hora y el lugar del espacio señalado no se rellenaba con la madre del niño. Albino esperaba y miraba y nunca dejó de mirar hasta que amaneció y el niño permanecía a su lado. No es necesario seguir

esperando, dijo Albino, te quiero como a mi hijo así que ahora huye, corre y no mires atrás. Así lo hizo el niño.

-----

Albino pensó que era el momento de dejar de ser un niño y por fin aceptar lo que su madre le impidiera a cada intento suyo sin insistir. El no era rubio. Albino un día se acercó a su madre, rubia, y le dijo mamá yo no soy rubio quisiera ser rubio. Y su madre le dijo nunca olvidaré que una vez quisiste ser rubio echando mano de la culpa visible de tu madre que no se apareó para continuar la etnia. Sí, mi madre era una adelantada, sin perder tiempo puso la culpa en mí y la remachó en el reproche futuro, con el que ella contaba para el ser de madre. Por algo quieres ser rubio, insinuó su madre, no por amor a tu madre quieres parecerte a ella seguramente. Por algo quieres ser rubio, remató su madre mientras ponía su mano frente a Albino y la sacudía, se parece a una advertencia, pensó Albino, ese sería un gesto normal de peligro inminente pero tratándose de su madre le escondería de qué debía ponerse a salvo para “salvar” su manito sacudiéndose toda la vida, de uno u otro. Albino miró a aquel niño al que así hablaba su madre con gesto inseparable de mano y ángulo estudiado de efectismo y tranquilo empezó a sentir lástima por él. Albino todavía le seguía guardando la culpa a su madre desde que esta se la entregara porque en Albino la sabía a buen resguardo. Seguro que Albino nunca se pondría a desviar el odio, que siempre le postergaría a su madre enfrentarla a odiarse a si misma por la actitud que Albino se negaba a describirle, que sea su castigo que nadie le cuente que debe odiarse para no odiar al niño.

Bueno, soy otro, dijo Albino. Ya puedo mirar la historia de mi madre sin excluir a la de mi padre. Basta recordar a mi madre para comprender cuan bella se perdió de ser. Una de las mujeres mas hermosas con las que un imbécil puede toparse en una generación. Pero el imbécil no aparecía. Y mi madre cumplió treinta años. Y la estupidez, esa descastada que no conoce edad, clase social, sexo ni inteligencia, desembarcó en la vida de mi madre para suplirlo todo. Y atento al decorado que le había armado para ambientarla era de prever sin mucho aguzamiento que llegaba para quedarse. Ligada a todos los pormenores de la vida llegó la estupidez entonces, veamos cómo la recibió mi madre. El asunto es que mi madre había llegado virgen a esos bastardos, por no reconocidos, acumulados años y los hombres le huían y con razón porque en cada macho hay un maricón sin culpa adentro a la hora de recular ante una mujer así.

Un educadito negrito estudiante de abogacía le habló convenciéndola de dejar de hacer el papelón, que era nada menos que su belleza, auténtica, unida a la peor

desgracia, una frigidez de virginidad avanzada que no prometía cesar, ya era tarde para hacerla retroceder por libre albedrío, y que mejor lo exonerara de mayores comentarios ya que él era educado, así que le propuso arrancar de raíz el mal por solución traumática. El matrimonio con el negro. Ella saldría del estado que la mantenía con todos los rasgos del histerismo sedimentado por cada año sin alegría, sin que faltara ninguno llamativamente ubicado en los lugares llanos y montañosos de su cuerpo, se había diseminado para decírselo sin ambages, le habló claro mi padre, y él mejoraría su raza lo que iba a poner muy contentos a su papá, mamá y hermanos y los negros después de todo para eso estaban en el mundo, para mejorarse, y no precisamente los unos con los otros. Un renegado diría cualquiera menos yo, es mi padre. Soy supersticioso. Después de todo él era un estudiante universitario y ella sería muy rubia y se parecería a Ingrid Bergman pero apenas había terminado un poco mas que un curso de dactilografía y en unos meses mas no le faltaría un solo carácter de la vejez mal ubicada en el tiempo de esa que se distribuye en cara, pelo, glúteos y piernas prematuramente en sustitución de otra cosa. Ya avanzaba en las sugerencias el negro. Mi madre aceptó desde lo único que le quedaba en pie, el resentimiento, pero se juró que de propio lo extendería a universal. Todo lo que caminara cerca desde el gato, los vecinos, sus parientes, nacidos y los por nacer mojarían un poco en él. Su preciado sentimiento-resentimiento fue guardado, cuidado, mimado y acrecentado año a año y a juzgar por lo que estaba en juego sería ad infinitum. Cada año que el negro era irreversible, cada día que la maldita casualidad se hacía permanente y sus hijos no dejaban de parecerse al padre todo el mundo pagaría por ello. A ella le habían cambiado el rol, en vez de criar hijos entregó su vida a cuidar de la fealdad de ellos, tarea que demandaba mas trabajo, -no se lograba sino con recelo fortalecido con ejercicios de la mañana a la noche, nadie escaparía a su persecución mientras ella lo tuviera fuerte-, y mas enfermedades, -por la somatización como le explicaba el galeno-.

Ahora que no era rubio Albino podía salir a caminar sin explicaciones largas a cada encuentro y no como antes que tenía que justificarse ante todo el mundo, -a los taxistas, a los vendedores de chokolatines, a sus amiguitos, los casuales que hacían la cola en la calesita y los mas permanentes, a los maestros, al profesor de piano, al almacenero aunque ya conociera la historia patrimonio de la sensibilidad del barrio lo mismo era obligado a escuchar al tirano Albino cuando le recordaba que esta historia no se la confiaba como amigo que no era sino como cliente-, por qué no era rubio, él comenzaba y su madre la continuaba hasta terminarla. Por eso ahora que no necesitaba una explicación permanente para existir ya nunca mas precisaría a su madre.

Nunca creyó Albino que con una vida pudiera hacerse otra cosa que no fuera justificar por qué no se era rubio y cuando su madre estaba cerca por qué no se parecía a ella. Lo que la dejaba con el resentimiento ya fortalecido por ese día. Por qué mierda tenía que involucrarla, quién sería capaz de asociarlos en ese parentesco por mas mano que le agarrara para cruzar la calle. Cómo que no lo hiciera con los ciegos. Su madre siempre estaba al alpiste en los semáforos buscando deformes de cualquier especialidad para que la universalizaran en la conducta caritativa y la disociaran de obligaciones legales. Todos los niños precisan una mano para cruzar.

Albino ahora sentía que podía escuchar el canto de un pájaro que estuviera trinando a diez kilómetros de dónde se encontraba y nada mas que por ser feliz. Podía disociar sus sentidos sin riesgo de esquizofrenia. Entonces Albino practicaba juegos con ella, por ejemplo en vez de oír el canto del pájaro olía la caca del mismo pajarito que trinaba a diez kilómetros mientras para aumentar la diversión escuchaba sus pulsaciones, las propias. Se paraba frente a un edificio de veinte pisos y olía todos los orines de sus cuartos de baños, todas las graseras de sus cocinas. Qué magnífica multiplicación. Soy millones, decía Albino, sin pudor.

-----

Albino podía quedarse horas mirando la televisión a través de la vidriera de un negocio de electrodomésticos, el audio ya no le era necesario, no tenía que agregarle sentido a las imágenes con voces ni con música ni con ningún otro ruido. El, Albino, ya era un observador que pacificaba con su observación el mundo. Albino corría por las calles céntricas buscando su esquina predilecta, una en la que la gente se dejaba robar sin llamar al vigilante. Los tours que promocionaban las visitas a la ciudad la incluían, Viva su propio soho, pruébese la lencería, un chorro de verdad la ayudará a mantener el equilibrio sin intervenir en mas de la muda. Todos en la esquina. Incluye conversaciones pos fenómeno entre turistas, incautos y malvivientes. Viva la realidad sin intermediarios, visítenos, la plata no se devuelve al abandonar la esquina. El Ministro del interior envió a sus criminalistas a actuar camuflados. Los descubrieron y fueron expulsados. El Ministerio de Turismo tenía la exclusividad del uso de las palabras en esa esquina para sus promotores. Pero a Albino le gustaba la esquina por la pantalla del televisor de la lencería no porque lo robaran. No le daba el sol y la esquina tenía un banco de plaza desde donde la visibilidad de la pantalla era perfecta. Pronto lo comprobaría.

Hablaba en cadena de televisión el Presidente de la República. Qué suerte no es como antes, ahora se paran y caminan mientras hablan. Me encanta, pensó Albino, y

resolvió dirigirse al estudio de televisión desde dónde el Presidente le estaba hablando al país. Quería saber.

De qué habló Sr. Presidente, preguntó Albino, soy ciudadano de la República y ahora soy feliz, fui feliz no escuchándolo pero no es nada personal en su contra ni tiene nada que ver mi felicidad con no haber oído lo que habló, ya lo comprobará usted mismo. Ya era feliz antes y continué siéndolo cuando lo vi a usted por televisión aunque no lo escuchara. Es que la televisión que me transmitía su imagen durante el discurso no tiene voz para mí, pero no es un problema conmigo es que uno no puede entrar adonde está el aparato si no va a comprar, pero opino Señor Presidente con todo respeto que haber estado alejado del aparato por la vidriera que me impedía escucharlo no me impide ahora estar con usted para que me supla la cualidad sonora de un artefacto, innegable como adelanto tecnológico pero incomparable a la hora de esta cercanía que no es necesario describir. Sáquenlo, dijo el Presidente a sus custodios. Pero no parecía querer mucho lo que le imponía el protocolo.

Albino buscó el oído del Presidente rápido, ya tironeaban suave de él, y le dijo, Presidente por qué juntaba las piernas como si se estuviera meando. Pude dedicarme a observarlo sin interferencias Presidente, le recuerdo que yo no podía distraerme con su discurso. Ya se lo dije. Y si se hubiera estado meando ya habría salido corriendo una vez apagada las cámaras y sin embargo está acá parado. ¿Por qué no fue al baño aun? ¿Es por lo que creo? ¿Es porque no se estaba meando nada?

El Presidente mandó desalojar el estudio de televisión agarró a Albino por la manga y le dijo no se vaya se lo ruego.

¿Se siente bien Sr. Presidente? le preguntó Albino dudando dónde se le pone la mano para una pregunta así al Presidente de la República, ¿será en la frente que va?, indeciso Albino las juntó, así nunca amenazan.

Soy un fracasado, dijo contundente el Presidente. Quería sorprender a mi pueblo, quería hablarles de arte, de pintura, de escultura, de poesía, de las últimas novedades de diseño, su Presidente, sí, hablarles de cosas lindas, quería que me vieran como un hombre que solo da buenas noticias, la Gioconda se pintó pero todos pueden copiarla en clase de manualidades, Dali no tenía pene, o era muy chiquito da igual no le servía fue hace mucho que fue feliz por eso pero su Presidente igual se los recuerda. Quería que nadie que no fuera yo el Presidente de la República hablara en el país de esas cosas que por el momento no está definido de qué tratan pero que juntos si nos mantenemos unidos con el pueblo lo descubriremos, quería ser un Papá Noel de las palabras, regalos y mas

regalos de noticias, aunque algunas viejas todas buenas. Pero no pude, no pude, dijo casi ahogado el Presidente. Por qué por qué, gritó Albino increpando o mas bien llorando, se ahogaba. No es asma, le informó el Presidente, yo le enseñaré a no morir en solidaridad por esta pelotudes acompáñeme en el ejercicio de expiración y así nos acompañamos soltando el aire juntos, y le mostraba el Presidente los soplidos a imitar. Por qué, gritaba mas fuerte Albino, un hombre como usted no pudo conseguirse un maricón que le escribiera cuatro huevadas para cinco minutos de televisión, el noticiario no se cansa de mostrar a su mujer con mariposones que la acompañan a los museos y su esposa que no sigue la luz y se da contra la pared, por qué, gritaba Albino, la yegua no está sobria cuando mira un cuadro que se va a estampar un día de estos y todos en ascuas. Albino no quería mostrarle el límite de su enojo al Presidente para que éste lo copiara después con su esposa, por qué la puta, aunque no sea cierto comprenderá que no es el momento de la medida verbal Presidente, no le cedió a uno de sus trolos para que le escribiera cuatro renglones que usted hubiera memorizado para la televisión? ¿Qué clase de egoísta es su mujer? Ella no es el problema, dijo el Presidente, maricones sobran, mire a su alrededor, me hice traer a aquel agregado de la embajada en Londres, aquel hombre mire para allá, el del culo hundido, ¿lo ve? Se los va tragando la pose hasta que les desaparece. Ella me llena las embajadas con sus asesores, no ve cómo los putos están echando pancita últimamente? Esta vez fue mi culpa. Cometí un error o un olvido aun no estoy seguro, ¿el cigarrillo era antes o después?

Por qué no habló de los hielos antárticos Presidente si estaba en apuros. No es conveniente, explicó el Presidente, cuando continuamente no se sabe qué decir mejor hablar de lo que no es muy corpóreo, los hielos son un continente. Algo mas chico conviene, Albino. ¿Ubicó a Copenhague? Se recobró Albino de un golpe llevándose una mano a la boca y la otra al pecho conteniendo la respiración. Sí, con Dinamarca anduve bien, respondió el orgulloso Presidente.

Albino salió corriendo del estudio de televisión, tanto corría que un guardaespaldas sugirió que escapaba, pero el Presidente salió suelto, pronto para otra de Marilyn, y el guardaespaldas dijo qué reiterativo este hombre siempre queda vivo y sin vergüenza en la cara. Albino ganó la calle y respiró hondo el rocío de la noche, por algo pasan las cosas, por algo veo televisión sin voz, qué nervioso me hubiera puesto, pensó. Y no se perdió caminando por la ciudad. Sabía adónde iba. Hoy quiero pasar la noche en el patio trasero de un hospital. Quiero estar ahí cuando tiren la basura en la mañana.

-----

Ya no era rubio pero Albino sintió que eso no quedaría así. En vez de sacar al pelirrojo que tenía adentro en sustitución del rubio que no era mejor sacaría al inocente que todo hombre lleva adentro. Se haría una honda y le tiraría a los pajaritos para no herirlos, la tarea no sería fácil, pero tenía que cumplir con el osado que arriesgaba a herir con el inocente que nunca le haría daño a un pajarito, un equilibrio de fuerzas físicas y psíquicas harían la concentración hacia su inocencia. Se dejaría conducir a ella cómo a un destino. Tirarle piedras a los autos también, buscando al conductor. Como la piedra no llegaría a herir al conductor Albino sería realmente inocente sino corría el riesgo de ser lo contrario, de no ser culpable por estar sentado en el sofá sin tirar piedras. Cómo transitar todas las actividades violentas que lo detuvieran en el desenlace dañino. Debía desafiar el estado del inocente continuo en el descarnado peligro de no ser culpable. Albino había conocido otros estados de confusión propios y ajenos, había soportado la confusión propia y la ajena, se había llenado de culpas para impedir resolver la confusión propia mientras le adicionaba mas culpas queriendo desligarse de la ajena. Ahora viviría únicamente en su estado de inocencia con el que llegaría adonde nadie lo perturbaría ni amenazaría siquiera de lejos.

Albino quería ser ante todo un activista de su inocencia, sería él quien avanzaría a la sociedad con su estado permanente de inocencia para que nunca mas vinieran a importunarlo para probar inocencias coyunturales y antojadizas de jueces putos en combinación con fiscales novios y esposas buchonas al pedo, -¿quién no lo sabía?-. Albino halló que esa era la única diferencia por la que valía la pena vivir: Su inocencia universal para nunca tener que ser proclamada como lo había sido su honestidad. Tenía que introducir el cambio en su vida que diera con el inocente que no se explica. Albino quería dejar de ser una prueba demostrativa de la especulación ajena. Allí se dirigía, a eliminarse como explicación caprichosa de terceros. Un inocente no precisa de explicación, de darla ni recibirla. Así Albino repasaba su vida de definiciones de diccionario alegrándose de que por fin las encontraba erróneas.

-----

Ser inocente. Lo era sin duda porque había sido capaz de detectar lo opuesto. Albino había pasado de la culpa a la felicidad y de la felicidad a la inocencia, como inocente se vio con la responsabilidad de la que como hombre feliz se hubiera desentendido. Lo inundaba la conciencia, el discernimiento lo penetraba sin permiso y sin excusas. Comenzó a disfrutar de la contemplación de la belleza de su conciencia estratificada de la que parecía desprenderse la redención que importa.

Cómodo sentado en el banco que parecía de plaza que lo alejaba de la voz del televisor disfrutando las imágenes vio al primo del Presidente de la República pero Albino no sabía que era el primo del Presidente de la República a quién veía en la pantalla. Así que Albino quedó orgulloso de sí mismo. Había llegado a la verdad por los caminos internos de su conciencia inocente.

Albino vio a un hombre por televisión, un hombre importante parecía, subía a un escenario con chicas en bikinis, un concurso de belleza. Algo huele mal acá. Qué de raro está pasando acá. Albino se alarmó. No puedo tranquilizarme. No me tranquilizan los labios de este hombre. Vio los labios del hombre y dijo este hombre me hace acordar a otro hombre. Esos labios se parecen a los de un dibujo infantil con recomendación de hacer lindos a los negros. Veamos pues este hombre tiene radicada su familia hace dos siglos en el país, la piel clareó, la esclava se disimuló, no hace mucho. Veamos pues este hombre le está poniendo una banda a la miss verano desde un exclusivo club donde los negros tienen la entrada prohibida a menos que prueben que sus hijos ya no lo serán, muy bien. Veamos pues que seguimos teniendo entonces. Ya sé. Esto es corrupción.

Todo Presidente de la República tiene un primo que corona reinas de la belleza, nada debería llamarme la atención, pensó Albino, sin embargo mmmmm. Estoy fingiendo con la mano en mi barbilla no para hacerme el interesante sino para disimular la alarma y que no cunda el pánico a mi alrededor. Tengo que avisarle al Presidente de la República. Si supiera que ya no puede ser el pariente con el que se rellena el cargo de Presidente del Banco Central. ¡Pobre Presidente! Si supiera, esto es terrible, voy corriendo a avisarle que ya se nota.

Son los primos que tienen empresas familiares que piden préstamos para invertir en el país y después piden quiebras. Muy bien. Correcto. Esa forma mmmm de colocarle la banda a la miss mmm mmm conozco esa forma de cruzarle la banda a una mujer a la que no se le va a admirar el género. Mmmmm conozco como se siente que una mujer descubra que no te pone nervioso, qué cara pone un hombre. Cree que engaña por eso le dio dos besos uno en cada mejilla pero no fue para disimular que no le gusta que se comió dos platos sino para hacer su ensayado giro entre beso y beso, la vueltita prohibida que la familia le desterró desde que el primo es Presidente, y además mareaba a la gente. Ahora se desquita.

Los organizadores del evento le advirtieron la vueltita es solo para las misses a usted no se le ocurra imitarlas ni desde el asiento del jurado. Ya lo conocen. También en eso coincide. Todo Presidente tiene un primo al que tiene que colocar de Director de un

Banco estatal porque está en forma y sin barriga, no le echo azúcar al café, miente, es porque se fatiga cuando revuelve. Todo Presidente tienen un primo al que hay que sacar puto con el que hacerse representar la familia en la osadía de reclamar un préstamo que corrija la inexistencia de una empresa familiar de productos de granja en la estirpe que fundó el país.

Todo Presidente de la República tiene un primo que se hace puto para no practicar educación y sale de la reunión del directorio del Banco que preside a fumar un cigarrillo mientras los demás directores guardan los sobres y le aprueban el préstamo, y a la semana siguiente, para qué esperar, ni que no fuera puto para tener paciencia, la empresa da quiebra y Albino dijo todo eso ya ocurrió, lo veo en los labios de este cara blanqueada a puro falta de sol, conozco cómo es la lucha por los labios, nunca se achican, nunca pierden el trazo que anuncia el grosor, conozco cómo es que los labios no destiñan ni con sol. Adelgazar labios no está en las clínicas de tratamiento dónde él quema la grasa del lóbulo de la oreja. Ahí también, dice, se puede rastrear la raza, le advirtieron, pero con los labios se pone tímido a la hora del planteo al esteta. Lo veo, decía Albino, pasa, transcurre frente a mí, frente a este televisor sin voz, este es el primo del Presidente, y para un Presidente no es como el traje que tiene que hacerse para el día que asume, un primo puto ya está hecho el día de la asunción para ser director del Banco que emite monedas. Albino lo vio. Voy a denunciar lo que vi, es un delito, no, muchos delitos y los vi en esta esquina por este televisor que no me distraer con su voz. Y no me importa que me digan que ya los denunciaron y que ya arreglaron todo. Nada. No arreglaron nada porque yo el primer evolucionado a inocente del país no se me escapó, es el primo puto del Presidente, tiene su apellido, tiene sus labios, tiene el dinero de la familia y veo su culpabilidad y como yo soy inocente pero no porque no puedo probar culpas que no tengo sino porque no doy explicaciones, igual que el Presidente y su familia, la puta familia y las putas de la familia, los putos de la familia y los no putos, nadie da explicaciones en esa familia pero eso no corre conmigo, porque yo no las dejo pasar las explicaciones que quiero me den a mí que soy inocente.

Toda la familia come algo que yo voy a averiguar qué es y yo también lo voy a comer en el desayuno y para la noche ya voy a tener el mismo olor a mierda de la familia presidencial, los voy a engañar a todos. Es tan fácil. Me da no sé que hacer cosas fáciles pero en este caso vale la pena que por la mierda me confundan.

-----

Albino llegó a la Casa de Gobierno y le dijo al Presidente una vez mas no necesitó

hablar con el primo de un culpable, no veo a la cara a hombres así. Lo vi todo y por televisión sin voz otra vez como a usted simulando que se meaba ahora desconfío de usted, mentira que porque no se acordaba del arte pop y mentira también que anduvo bien con la geografía sí confundió París, no se dice Parrís, las erres con la lengua en el paladar si vienen de un Presidente ahuyenta a los inversores. Renuncie. Que le escriban sin erres los discursos, llévelas a la mínima expresión, no hable, redúzcase al margen izquierdo del televisor, que digan que se quedó mudo y que la del noticiero lo traduzca. Haga lo que quiera con las erres, elija alguna de estas opciones sino voy a decir que usted en realidad no sabe nada de arte.

Una risa sonora se escuchó del otro lado, era el Presidente de la República que reía fuerte. Diré la verdad, dijo Albino sin inmutarse, no bromeo Señor Presidente -el Presidente seguía sonriendo socarrón- diré la verdad, decía Albino sin ponerse nervioso, no me obligue, Presidente. Albino estaba molesto por el efecto que en breve lograría en el Presidente, no quería verlo actuar bajo presión, no en lo inmediato como ocurriría.

Me va a obligar a decir al pueblo la verdad si continúa con esa actitud Señor Presidente, a usted se la digo en la cara y sin miedo ahora, al pueblo se la digo después y por edictos, no pienso abandonar mi estilo, gritaba Albino, todo es una mentira, usted y sus libros de arte. Quiero al culpable de su primo fuera de la vista de todo el país y si me sigue molestando su sonrisa, preso, y que la chica devuelva la banda de belleza, se la pondré yo el próximo sábado en igual ceremonia y lo que pasó no pasó, todo igual, sin avisar que es otro concurso y sin avisar que es el mismo. Con los mismos invitados sentados en las mismas mesas, los mismos mozos, el mismo jurado, el mismo menú, la misma hora, los mismos minutos, las mismas chicas, las mismas finalistas, como si no hubiera ocurrido la coronación por el culpable, la misma expresión de sorpresa al ganar y perder, el mismo canal, los mismos avisadores, el mismo conductor, todo igual solo que en vez de su primo, yo. Si no el inocente dirá la verdad, que la verdadera especialidad del Presidente es la Autoayuda. ¿Lo llamo por su nombre Louise L. Hay? ¿Se lo repito?

-----

Era un macho. Pero yo soy un caballero, no soy delator. Pasó algo terrible. Me equivoqué de culpa, creí descubrirlo culpable mientras ponía la banda a la putita, cariñosamente lo digo, pero me equivoqué de delito. Era culpable de hacer pasar a la ganadora por su novio, no, al revés, a su novio por la ganadora, a su novio por travesti, a su novio travesti por reina de belleza. Hizo el cambiazo a último momento y coronó a su novio. Hizo el cambiazo sin nadie que cambiar, dijo él. No hubo ningún cambiazo, dijo,

siempre fue él y sus mutaciones. Por lo menos no es culpable de la desaparición de una mujer. No existió, siempre fue su novio la participante número 7. Me sentí arrobado por el sentimiento de la usurpación de la virtualidad de la mujer que no existió. Puedo suplir su ausencia con el sentimiento de presentirla. Puedo no renunciar a imaginármela. Puedo confiar en que era suya la belleza que no vi. En realidad ahora soy capaz de ver lo que mi orgullo me impidió. Creí que a un inocente no le hacía falta la intuición, que tenía tanto con que suplir ese sentido inseguro que para qué. Es que ahora lo recuerdo, yo estoy buscando el amor. Buscando el amor vi su ausencia.

Nadie se dio cuenta. Bueno no era tan fácil después de todo. Las tetas eran antiguas, con el primer sueldo del primo del Presidente hace veinte años ya. Hice un trato con el Presidente de la República, no puedo justificar una delación por comerme el garrón de coronar reina de belleza por segunda vez a un macho, a un macho feliz a decir verdad, no puedo creer sentirme como la primera vez aunque no fuera él el del roce, me confió pidiéndome no me ofendiera, que ni pensaba en la comparación. Pero yo no soy buchón. Yo solo soy inocente. Como inocente descubrí un delito, supe leer la historia en una banda torcida porque el coronador ni tocarla quería y se la colocó chanfleada. Ahora me doy cuenta por qué, temía se le corriera la pintura y se descubriera que la ganadora era un decorado. O también pudo ocurrir que el gesto cauto obedeciera a que no se acordaba de qué lado quedaba el hígado, todos los años había que recordarle que iba cruzada entre el hígado y el hombro, decirle entre las tetas hubiera sido perder el tiempo, no las hubiera reconocido. Y yo, Albino el inocente, no descubrí lo obvio, que no le quita a la verdad descubierta que no hubiera mujer en esa escena.

-----

La inversión de la adquisición femenina del novio del ladrón de veinte millones de dólares puestos bajo el sillón mientras él salió de la reunión de directorio a fumar un cigarrillo de venta libre ya tenía sus años pero, ¿la verdad? ningún deterioro porque la retocaba año a año por sector.

A la número 7 le robaron su inexistencia y de a poco cada sector del parentesco emocional se la fue apropiando, pasó a ser la hija que nadie tuvo, la hermana que nos faltó, de a poco la premeditación confluyó en el crimen que no se cometió. La leyenda de la mujer que no dejaron fuera una desaparecida, de la participante que no pudo ser bella, del número 7 que nunca colgó de su muñeca convocó concursos declarados de interés general auspiciados en competencia por Ministerios, Intendencias, Cervezas sin alcohol para ampliar la convocatoria a menores de doce años. Dibuje, imagine, pinte hasta en

abstracto, la imagen de la que debió ser la desaparecida número 7. Mientras la Junta Municipal redactó un proyecto de ley para llamar a un tramo de la Avenida Principal, XX, cómo el nombre inexistente de la Número 7 que no fue desaparecida, no registra para NN, justificaba la exposición de motivos. Algunos ediles propusieron que se llamara toda Avenida Número 7. Pero enseguida comenzaron las interrogantes, ¿y si la inexistente en realidad existió hasta el tramo de la coronación pero era otro macho al que los degenerados estos le pagaron hasta el desfile final en malla de baño porque era menos prominente? Además aunque a la que le tocaba en la coyuntura ser inexistente fuera mujer y joven y con toda una vida por delante estaba haciendo tareas poco comprometidas con el interés social, en bolas y peleando por el reconocimiento de una estética egoísta, individualista, no comunitaria, extenderle alguna cualidad de desaparecida aunque fueran los antirequisitos era arriesgar a que el principal producto no tradicional de exportación, por el que todavía se auspiciaba la sensibilidad en euros y se invitaba a sufrir con respaldo calificado por status de grupo selectivo, comenzara a imponérsele barrera sanitaria como que viniera con aftosa y a ser rechazado. Si se cierran las fuentes de trabajo para los que quedamos sin desaparecer qué vamos a hacer entonces, preguntaban con razón los que por derecho legal, podía ser por línea sucesoria o emocional, abarrotaban la reivindicación, no nos quedará otra que ser diputados, senadores, ministros. No será culpa nuestra entonces si tiene que empezar a pagarnos el Estado. Advertidos.

Pero no contaban con un inocente entre la población que justo miraba televisión sin voz impedido por una vidriera, ni que el sentido de la vista se agudiza cuando no se ejerce el auditivo. Ni con la casualidad porque podía estar sintonizado otro canal en el televisor que coincide con el banco cómodo que es de plaza pero del que me aprovecho para mi mejor visión ya que está fuera de su lugar, me tiran agua caliente cuando les pido un programa, nunca me dejan sugerir. Pobre el Presidente del Banco Central, insiste con la verdad que nadie quiere oír, no hay chica desaparecida solo un pueblo cornudo al que le coronan machos de tercera edad en su jeta y aplaude y grita qué bella chica tan joven quién no es linda a esa edad. Le agarré simpatía, quién no, cuando no nos ocultó cómo pujaba por desbordar su ser explícito buscando al inocente para que por fin diera con su podredumbre. Fue simbólico lo del macho, lo hice para reunir en una sola metáfora mis años de gestión al frente del Banco Central, yo por lo menos me saqué un ojo.

-----

Le pedí al Ministro del Interior que apareciera otra vez en mi vida para ser sincero

con él, a ver cuánto podía delegarle de la simpatía que me inspiró el forreado Presidente del Banco Central. Pero también le dije que no podía ser para quedarse, no puedo, ahora me preocupa el Presidente de la República. ¿Por qué escribiré libros de autoayuda?

Le hice llegar el recado, le destrabé al puto de la familia Presidente ya pueden pensar en gobernar cien años mas, y la respuesta no tardó en llegar.

El Presidente de la República llamó a Albino a Palacio y Albino escuchó confiado al Presidente. Todo lo hago así, le advirtió Albino, soy inocente.

El Presidente de la República contó a Albino que un día vio un ángel posado en el hombro de su esposa, se frotó la vista, como lo había aprendido a hacer mirando los dibujos animados o en las películas también, las cómicas, y el ángel seguía ahí. Otro día el Presidente se asomó al balcón y se mareó. Entonces contó a Albino sus problemas “De ángeles no puedo hablar porque una condenada, de esas que siempre parecen estar girando en silla alta de cabaret el tic no lo se les pasa nunca, ya se adelantó a escribir un libro sobre que un ángel la sorprendió en el bosque, claro como mi esposa -ella a veces imita el giro pero no es genuino se lo copia a las amigas- les ilustra los libros e invita Jefes de Estado para el lanzamiento en el salón de los pasos perdidos del Palacio Legislativo y les banca cuanto ángel con prótesis de veinticinco centímetros vean estas chulas y yo como siempre soy el último orejón del tarro, así que yo que los vi, no puedo, porque yo los vi eh, las vagabundas estas lo sacaron del programa de Cristina de Miami, yo en cambio no. Así cualquiera yo trabajo todo el día, soy Presidente, las amigas de mi mujer viven de los maridos muertos, colegas, ellas ¡claro! las señoras tienen tiempo de mirar todos los programas de la tarde, yo no. Graban todo y después eligen entre los sarnosos que aparecen qué va mejor para este país de vacas sueltas. Mi mujer ya había comprometido los ángeles así que yo frito. Bueno, ya me había quedado entonces con la sangre en la vena mayor pero qué iba a hacer, aguantarme. Entonces el día de la independencia me asomé al balcón para saludar a mi pueblo y me mareé, querida ahora sí tenes que ser mi anfitriona en el lanzamiento de mi best seller me acaba de venir un ataque de pánico y ya contraté a María Kodama para que me escriba el libro. Furiosa no me gritó, ¿para qué? el libro sobre los ataques de pánico se lo prometí a otra amiga. Qué amiga, le pregunté furioso, copiando cómo es la furia dulce de las mujeres de vuelta de todos los retornos de una vida y ella me contestó, a mi antigua compañera, lo mejor que nos puede pasar en la profesión es cuando los Presidentes cumplen su destino desviando el nuestro, cuando nada los detiene a encontrarnos y casarse con una de nosotras. Perdoname querido no podemos tolerar que porque los Presidentes solo encuentren putas aceptemos ser el

análisis de una metástasis sociológica escapada de la crisis de marginalidad de la clase política. Tenemos derecho a nuestra versión de redención, a que no nos encuentren en el camino del ascenso social sino en el Camino de Santiago, compungidas y con misticismo, tenemos derecho a nuestra propia puesta hierática en escena, por qué no podemos adoptar modales que disimulen el dedo en el culo a las perras que reclaman por la usurpación de las putas. Me pareció inmejorable simulación de purga de un destino, como si lo padeciera, para una ex primera dama los ataques de pánico querido, -mi esposa es dulce conmigo Albino, no ha perdido ninguno de aquellos gestos suaves con los que han cambiado el mundo imponiéndonos a Presidente, Reyes, Senadores y Ministros, la decisión que no nos reprocha la conciencia es propia y espontánea de no dejarlas envejecer sin nuestro irrefrenable deseo de interferir. Y por eso Albino yo no tuve mas remedio que recalar en la Autoayuda. Aunque la verdad, (se puso cachondo el Presidente), las adoro cuando lo hacen tan bien. A todas. A mi mujer incluso. Tiene que ver Albino cómo parece que toman té y meten la nariz y no hay té adentro de la taza, lo lindo que lo hacen, cómo hacen la ceremonia y, hay que reconocerlo, ninguna sale en cuatro patas y a ninguna se le cae la taza y siguen comiendo las masitas y la repostería salada como si saborearan masticándolas. Le voy a decir una cosa en confianza Albino, el otro día no hubo reunión con el embajador norteamericano para permitirle opinar sobre cómo afectó al Poder Judicial la falta de experiencia del Ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que cuando la hija ya tenía rigidez antigua le colocó él mismo la pose informal de desnudez, que hasta la decisión de morir parezca de puta apresurada que ya se había arrepentido y que empezó por abajo con el frustrado intento de volver vestida a la vida, que en vez del teléfono no alcanzó la bombacha. Y tampoco traté con el embajador, como se dice por ahí, si le siguió la falta de experiencia al Ministro en los diez minutos subsiguientes a asesinar a su hija cuando le dijo al forense haga de cuenta que está en su casa, prepáreme una reacción espontánea, ya me voy preparando, para cuando vuelva como la que hubiera querido tener, ya vengo. Y si ya que dejó a solas al forense con el cuerpo desnudo de su hija para que probara con libertad de movimientos conjuntos la eliminación de toda duda razonable no debió también delegar el salir corriendo como loco tras el novio de la hija que se le escapaba y que fuera otro con su misma fuerza de prolijidad de escena que lo pusiera entre la rueda de adelante y de atrás de un ómnibus andando y no fuera él el que tuviera que andar diciéndole en ese estado emocional, no es como la que te tenía preparada por qué huiste era sin dolor igual que la de mi hija.

No Albino, no hubo reunión con el embajador norteamericano por ese asunto, jamás permitiría que se metiera en los problemas internos y muchos menos que opinara sobre el mal ejemplo que daban en este país los hombres de Estado no colaborando con la impunidad de sus delitos. Yo le voy a decir la verdad a usted Albino cuando el embajador quiso opinar sobre el juicio político al Ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación por enojarse con su yerno porque no lo sustituyó en la tarea, -tenía razón se podía haber aprovechado el prontuario de su yerno y la salida transitoria de la cárcel por visita higiénica a su casa. También es cierto que los he visto peores como padres, fue recién después que le usaron su cama camera, la cama propia, que se le desencadenó la furia incontrolable, ocurre en cerebros que no alimenta el espíritu ni la inteligencia, pongo las manos en el fuego por el Ministro, yo lo conozco Albino, créame que realmente no encontré diferencia entre poner el colchón al sol y cometer el doble crimen, eran dos maneras indistintas de desalojar su cama, habrá sido la mas rápida- cuando quiso amenazarme con mandarme al maricón del Presidente del Banco De Desarrollo a cortarnos los créditos, ¿sabe qué hice Albino? Me tapé los oídos y cerré los ojos para no tentarme a leerle los labios al embajador, porque yo hablo inglés, ¿sabe Albino? No soy como él que no habla español, luego de diez minutos cuando pensé que el embajador se había quedado dormido, no se oía nada, recién entonces abrí los ojos y me destapé los oídos, y ahí estaba, manso de pánico, aislado, sin lengua en la que ser oído ni leído se olvidó de todo y que los asuntos internos de cada Estado los resuelve cada cual me dijo, un lujo lo que avanza cuando vuelve del susto de la incomunicación el embajador. Aprovechando que era otro hombre le dije cambiemos de tema embajador venga, venga conmigo embajador, venga a ver a nuestras mujeres como no toman el té, venga a ver como eligen el horario para hacerlo y en la casa nada de andar de fiestas por ahí para después seguir en hoteles llamando al conserje al 911 porque una mujer no puede ser arrojada a la calle porque el que la trajo primero la hizo pagar para robarle los pendejos, ya les daré utilidad avisa a la salida, venga a ver como no toman el té pero no son vulgares con el sustituto, venga, vamos a revalorizar a nuestras mujeres que no se juntan para hacernos cornudos, como a otros, y por eso las habladurías, deje al Ministro doble homicida en paz, así lo hemos dejado nosotros que no tiene poco ese hombre, con su jardín, se le ha llenado de caracoles, mientras la mujer le pide cirugías plásticas en vez de un jardinero, así se arruga mejor con el estrés de la invasión. Venga embajador mientras usted no hace un curso de español en la Pitman y nos recuerda cuando el inglés era todavía latín venga no se vaya tan rápido, hay tiempo con el Ministro, está inmovilizado en

su casa tiene la peste en el jardín no irá a ningún lado no se anima a cruzarlo, déjelo en paz embajador y venga a revalorizar a su esposa y ya que estoy yo aprovecho y me lleno de ideas sobre qué hacer con la idea que postergo de lo que debería hacer con la mía. Es que la esposa del embajador norteamericano Albino, le cuento, está entre las ocho que toman el té, que es igual al té, con mi esposa y yo le había contado al embajador que qué bien lo hacían, dos horas con la taza en la mano y ninguna se mareaba y hablan maravillosamente y no parecen nuestras putas y él vino y nos escondimos tenía que vernos Albino lo rebueno que nos veíamos acucillados, parecía que jugábamos a los indios escondidos de otros indios, ahí mire ahí atrás los dos, detrás del bargueño nos aguantábamos para no reírnos, si no es para hacer de traviesos mejor dejar, estuvimos de acuerdo, pero no, fue redivertido, las vichamos confiados en ellas, relajados por la confianza, claro que igual las llamamos, entre nosotros, degeneradas viciosas pero para disimular, en el fondo no llegábamos a estar orgullosos de ellas pero de puro acostumbrados que estamos de verlas tan lindas siempre. Y no abusan eh, una vez por semana nada mas, como se anuncia, los jueves de 16 y 30 a 18 y 30. Los guardaespaldas son los choferes y ni un minuto mas las dejan. Vienen y las sacan, duras no se resisten, ya les van tomando la presión mientras las van enchufando en el auto, algún masaje cardíaco si hace falta y listo en dos horas ya están prontas para sus roles de divinas. El círculo de amigas de mi mujer no se abre a feas y eso es cuestión de política, las feas estropean los puntos de vista no importa dónde se posen maltratan lo que ven. Y usted Albino, yo no me olvido de usted, usted Albino vive en este país y no es pintor, cuando era rubio el director del museo del Parque le hizo colgar un cuadro suyo en una pared sin iluminar y le dijo ya sé lo que le dijo, él me lo contó, le dijo la ilumino cuando seas rubio conmigo, yo lo sé todo Albino soy el Presidente, yo avisé dije traigo la crisis y todos descansan, desmontamos la vergüenza, el Presidente de los Estados Unidos se puso contento y me mandó un telegrama: Nuevo embajador, stop, tampoco es inglés lo que habla, stop, te mando plata, stop, pos data: te la lleva el mellado”.

-----

Albino pensó que ya podía cambiar de esquina, necesitaban voces. Iría a una manifestación de alegría. La organizaría él, buscaría a muchos inocentes como él y haría una manifestación por la alegría de ser inocentes. Buscó entre la gente y a todos preguntaba señor señora acompáñeme a estar alegre si es usted inocente pero nadie quería plegarse a algo tan drástico. No, le respondían, ¿y si no hay retorno? Albino no se dio por vencido. Volvería a la vieja práctica de tirar papelitos y serpentinas por la ciudad y

en la confusión mechar volantes escritos a mano, no había tiempo de imprimir nada, llamando a una manifestación por el Día Nacional del Inocente, y eso por ahora quién sabe si no podría proclamarse el Día Mundial del Inocente y si para muchos era bienvenido el nuevo día pero no querían adicionar mas feriados podía ir en lugar de otro. Pero eso sería en un futuro, había tiempo para pensar en cuál. En la Navidad ni pensaba. A las siete de la tarde del día que Albino llamó a la marcha de los inocentes por el reconocimiento a sus responsabilidades y quién sabe, en el futuro hasta por una pensión graciable, pero ese día solo marchar desde el obelisco hasta el edificio del correo, nada simbólico es que en el camino está el tren fantasma y la alegría de ser inocente podía llevar a alguno a demostrarla en un falso embeleso de horror. Sería una propuesta atractiva, con opciones. Albino se sentó en un banco en la plaza del obelisco y esperó, niños se bañaban en la fuente y jugaban a la pelota y a la hora señalada para el comienzo se vació. Madres corriendo vinieron a buscar a sus hijos no querían que se los confundiera con la convocatoria, ni los niños, pensó Albino, ni a ellos los dejan encontrarse con sus pares, mejor niños que no se junten a reconocerse, qué saldría después, lo impiden, los castigan a mi vista, los fuerzan a dejar el punto de partida que marqué con tiza para que no se perdieran, no se perdería un inocente siempre sabría desde dónde comenzar, culpables, así los quieren, no se pertenecen oyeron, al oído son los gritos, cómo se atreven a abandonarnos para seguir su naturaleza. Siguió la huida. Los hombres y mujeres que salían del trabajo daban vuelta la cara y no miraban pasaban tapándose la cara nadie quería mirar hacia el lugar de la inocencia. Los ómnibus desviaban el trayecto. Albino estaba solo. Albino no se puso triste, soy inocente, convocaré a otra marcha. Diré que la apoyan los obreros y estudiantes en unión con el campesinado. El sol seguía aclarando la ciudad y Albino sintió pereza de inocente, nada mas hay que serlo no tengo ganas de marchar. Se sentó en otro banco de la plaza, era otra la actitud tenía que exteriorizarlo, esperando que a los demás ciudadanos se les pasara el pánico. Podrían matarme ahora y sería legítima defensa. Soy una amenaza. No les daré el gusto de sentirse inocentes con mi muerte. Tomaré sol, no se mata a un inerte que toma sol en lugar de todas las conductas.

Nadie vino a matarme así que mejor ni les explico que si lo hubieran hecho no serían inocentes. Soy una provocación. No es lo que hago, no soy un provocador pero no espero que estos necios vean la diferencia. Lo siento por ellos, sigo vivo, nunca serán inocentes a mi costo, no puedo provocarlos. Soy inocente.

Albino miró el sol mientras esperaba. Se estaba ocultando. Un hombre se sentó a su

lado. Albino no lo vio ni el hombre le habló. Actuaba como inocente. El hombre henchía mas su presencia cuanto mas silencio intercambiaba con Albino. Son inocentes. Se sienten, se encuentran en cualquier actitud, tranquilos que nunca será en el reconocimiento de los otros. Ahí cesa la inocencia. Ahí están para impedirlo. Albino le daba una mano con la inocencia y mas lo ignoraba. Así se comportan los inocentes unos con otros, ayudándose en el logro. El hombre se levantó y caminó. Quería irse. Pero Albino tenía que advertirle. Un inocente no deja pruebas. Le dijo señor se olvida el frasco en el banco, debe ser su orina, por qué un inocente tiene que hacerse análisis de orina, es inocente no necesita estar sano. No deje que le impongan la salud. Eso es para usted, dijo el hombre en retirada, y no es mi orina y yo no estoy enfermo es un testículo en formol, le falta a un cadáver, continuó el hombre. Ah!, dijo Albino, ¿sabe?, continuó Albino, no me gustan los inocentes con adminículos así que si no le importa circule, despeje el lugar. No alcanza para ser inocente no dar explicaciones, hay que estar también pelado de objetos transportables. Quiero obsequiárselo, dijo el hombre. Ah eso es otra cosa, dijo Albino, pero no lo quiero, no viene solo ya me lo veo venir, viene con explicación, viene enervada la inocencia, usted no es un inocente, concluyó Albino. Pero lo fui, ¿quiere escuchar mi historia?, dijo el hombre. Me la apropio, si me la cuenta me la apropio, pienselo, pienselo bien antes, dijo Albino. Lo elegí a usted para que herede el viento. Usted señor Albino un inocente de este continente como tantos otros inocentes que tuvieron que heredarlo. Apréstese a heredar Albino, como inocente, póngase en posición, firme Albino, dijo el hombre con voz de mando. Anímese, no está solo, son millones. Représéntelos con dignidad, son inocentes como usted Albino. Está bien, dijo Albino. El desconocido comenzó a hablar "Mi casa comenzó un día a llenarse de flores, en la mañana ramos de manzanillas, velas que el viento apagaba. Marchas de hombres y mujeres peregrinaban a mi casa, mujeres a las que el sol les fundía la piel contra la sangre y chorreando marrón con sus hijos a cuestras silenciosos todos. Se arrodillaban ante mi casa y rezaban el Padrenuestro con variantes. Padre nuestro que estas en los cielos Dios sea a descansar porque llegó su relevo y mi madre me fue a buscar increpándome. Qué milagro hiciste y le ocultaste a tu madre decime que me están llamando de El Vaticano. Mi madre me estaba haciendo una cámara oculta, cortaron algunas cosas cómo insultos por la ruptura de mi juego, reproches de amor y apareció mi cara maquillada, pero a mí no me maquillaron nunca, esa noche por cadena nacional, retoques de la lente fue. Para El Vaticano no alcanza, le dijo mi representante, mi madre ya administraba mi imagen. Al otro día estaba yo instalado en la capital, en el informativo

central de las ocho, mostrando mi frasquito mientras el periodista anunciaba el costo de la llamada del televoto, \$ 15.90 mas I.V.A., el 95467891 para el que opina que es un testículo con quiste que parecen dos del altruista revolucionario mas conocido por su apodo y el 95467892 para el que opina que es una yema de huevo plastificada.

La historia había comenzado un tiempo antes. Mi padre fue uno de los soldados que lo tapaba para que no lo vicharan mientras se bañaba. Antes de fusilarlo. El loco no quería pero no porque fuera a morir, no, porque se había desacostumbrado. Mi padre era un místico entonces al verlo desnudo le pidió permiso para quedarse con una reliquia suya, por los hijos del continente comandante, le dijo, por mi hijo, para que sea como usted un elegido de la inocencia ajena. Y es que el comandante vio un día la entrepierna desnuda de su madre y no le encontraba acomodo a su huida sino haciendo revoluciones por ahí. Por toda respuesta el comandante metió su mano donde se juntan las piernas acá adelante, pero no se agarró lo que le sobresalía porque no era casi nada, estaba muy encogido porque el agua no era caliente, un poco mas atrás. Mi padre enseguida se puso a interpretar el gesto, todo tenía que ser rápido, y no tardó en entenderlo como un permiso para rebanarlo a esa altura entonces con cuchillo en mano mientras hacía que custodiaba el cadáver le alzó la cabeza, le acomodó una sonrisa y le rezó, por mí. Rápidamente porque ya había enviados desde París, vivir para ver cómo hay cadáveres que rejunten gente que habla francés. En francés solo se podía hablar en presencia del muerto éste para que no dejara de ser objeto fino de comentario, así que mi padre mientras los barbudos de lentes con cadenita y libreta de apuntes sacaban las conclusiones pertinentes intentó recordar, le vino una duda, ¿fue del lado derecho o izquierdo que el hombre de la barba y la sonrisa a force que mi viejo le enchufó en la cara muerta se agarró? En aquel gesto que mi padre omitió describirme, me lo dibujó. Yo era su hijo y el pudor a veces es cosa de pobres. Mientras los enviados de Sartre seguían en la atmósfera sin perderse detalles, mi padre trataba de recordar de qué lado le había ofrecido el presente, pero mi padre era hombre decidido así que aun sin acordarse no se amedrentó y se arriesgó. Cortó apurado aunque sereno, sin sangre, y a juzgar por el próspero resultado fue el lado correcto. Tome Albino, dónelo al museo de arte de Nueva York para que lo ponga en exposición en el siglo que viene”. Y qué gano con eso, preguntó Albino. “Lo que yo que hace treinta años vengo explicando por qué el formol no se pudre, por qué el cadáver en la isla no está completo, explique, hable, hable el viento. Acuérdense estamos en el continente del viento. Explique cómo nos venden nuestro viento en parcelas, cómo nos ponen a ser sus bastardos herederos eternos. Es un negocio

seguro, quédese, nadie sospecha, se parece a otra cosa, a veces a un libro. Siempre habrá el cipayo que se corta las venas para que otros sangren por sus luces”.

El hombre contumaz quería irse, como su intención primaria lo delató sin festejar el día del inocente y sin hacerse cargo del frasco. Hasta que Albino lo sacó del apuro, gracias por el frasco, ahora soy el hombre nuevo, dijo. El hombre se sintió desligado y salió caminando tranquilo.

-----

Veamos, dijo Albino, el desconocido ya se había marchado sin responsabilidad del monstruo que había creado, como inocente proclame mi estado, como hombre nuevo qué tengo que hacer. ¿Qué hace un hombre nuevo? Escondería el frasco y así nadie sospecharía que él era el hombre nuevo entonces podría decir que no era él el hombre nuevo podía decir que era otro. Se habría salvado. Claro que si lo veían con el frasco estaría perdido, pero dónde ocultarlo, dónde? Se lo pondría en el bolsillo a alguien y lo acusaría a ese de ser el hombre nuevo que actúa como si no lo fuera, ignorando su nuevo estado responsable aferrándose a estados de conciencia que le caducaron mientras dormía. Por lo menos Albino ya había descubierto algo, es cierto que soy el hombre nuevo porque no deseo otra cosa que abrir el buzón de una casa de familia, cualquiera, y ponerle el frasco adentro y después traer a la Policía y acusarlos a todos, en grupo es mas fácil cuánto menos se identifique mejor se logra ver al culpable, o una cartera de dama, la abriría sin que se percatara, como para robar, pero al revés, la delación sería a la inversa, Albino le abriría la cartera y denunciaría a la dueña de tal objeto, o al que estuviera cerca del mismo daba igual, ¿quién vería la diferencia? Claro que con dirección es mas fácil. Aunque también podía dejarse el frasco olvidado y el mundo no se lo reprocharía, no se enteraría de nada, no lloraría por el hombre nuevo que no fue por un olvido inseguro de si fue adrede.

Era casi media noche y su pizzería preferida estaba por cerrar, tiró el frasco por la boca de tormenta frente a la puerta. No es un símbolo, no es un símbolo, repetía, un símbolo necesita una mirada ajena para existir y nadie me vio, el mozo cree que me agaché a acariciar un perro en el cordón de la vereda. El mozo era un dulce que siempre lo esperaba aunque se pasara cinco minutos de la hora del cierre le dejaba la puerta entornada para él. Albino gritó soy yo soy yo el que se aligeró de culpas antes y ahora de cargas, mire, míreme bien señor, ¿ve algo? A ver a ver, nada por aquí nada por allá, Albino abrió sus manos y su saco y bajó sus pantalones y se sacudió, estoy libre, ¿puedo entrar ahora? El mozo indulgente con sonrisa buena dijo adelante Albino poca salsa y

mucho queso cómo olvidarlo Albino. Listo. Lo logré tiré al hombre nuevo por el caño y sin nada que recuerde su irrealdad.

La decisión la había tomado mientras se miraba los zapatos en el reflejo de la vidriera iluminada de aquel escaparate de pieles. Si no fuera inocente rompería el vidrio y me robaría uno para que me recuerde que soy el que no tiene la amante pero que puede robar el tapado como si fuera de armiño en vez de endeudarse para pagarlo y como si la que soñara para dejárselo puesto día y noche fuera la díscola que me lo exigiera y todo para quedarme con una culpa que no ocurre en la realidad ni en la ficción de un tango porque nada coincide si ni música suena y la letra no la recuerdo.

Es casi media noche, recordó Albino, va a cerrar la pizzería me voy corriendo pero antes voy a dejar mi zapato olvidado al cruzar en el semáforo. Una y otra y otra vez lo hizo hasta que los semáforos se apagaron. Por fin, dijo Albino, no podía parar con esto. Nadie lo corrió para probárselo, todo era una mentira.

-----

Albino se sonrojó. Después no aparecía el motivo. No falla, después del sonrojo viene el recuerdo que me borra el motivo que me provoca el sonrojo.

Bueno después de todo fue un excelente motivo para vivir, procurar ser mas rápido que mi sonrojo. Vivir para cuidar mi sonrojo y mi disimulo posterior y recalar en el recuerdo que venía en sustitución del verdadero motivo del sonrojo. Y siempre seguir por el camino equivocado del recuerdo equivocado. Yo tuve rubor, seguramente habré tenido un buen motivo de los que pocas almas seleccionan para su cuidado. Pero ahora Albino tenía ganas de llamar al rubor, conservarlo, mostrarlo. Así atraparía su escurridiza responsabilidad de recordar.

Entonces fue así, me sonrojé toda la vida por un recuerdo que no aparecía luego del sonrojo entonces nunca pude avergonzarme por lo que me sonrojaba pero siempre tomé el camino equivocado porque no podía sino seguir el único recuerdo que venía en lugar de no sabía qué. Pero eso ya lo sé. Por qué entonces tengo que repetírmelo.

Todo comenzó un día, lo veía tan claro Albino ahora que le parecía imposible que no hubiera estado ahí siempre. Todo comenzó cuando Albino tenía cinco años y comenzó a ruborizarse. Albino no se había dado cuenta de esa circunstancia. Era un niño. Un rubor no es rubor, es un niño el que lo lleva. ¿Quién le habría extendido el rubor a su conciencia de niño? ¿Quién habrá tenido interés en maniobrar a Albino con ese elemento de dominación?

Albino caminaba ahora por la ciudad, ya había pasado la media noche. Albino se

metía por los corredores oscuros buscando esconderse de los espejos de farmacias siempre imprevistos. Cuanto mas golpeado y cortado por vidrios, vigas y paredes mas seguro se sentía. Cuanto mas se negaba a mirar sus marcas mas confiado se sentía. Soporto, yo también tengo violencia. Y lo mas importante no eran golpes imprevistos, los buscaba, dolían, sanaban, desaparecían. Mas ganas le dejaban a Albino de seguir caminando a tientas. No como le había ocurrido toda su vida que todos encontraban con solo mirarlo el atajo, la seña, el lugar donde asestar el golpe. Ahora nadie reconocería en Albino un lugar blando.

El recuerdo. ¿Por fin? Todo comenzó cuando tenía cinco años y sus padres le inventaron un noviazgo con una compañerita, la que se sentaba al lado suyo en el colegio preescolar, todo comenzó cuando la invención del noviazgo de sus padres y su difusión ante familiares y amigos.

Sus padres le inventaron el romance cuándo vieron que Albino se ruborizaba ante un compañero de clase. Un niño muy vivaz y encantador, sus padres eran artistas de circo aunque en carpa fija y el compañerito de Albino hacía de enano, porque en el país no había acróbatas de esas características, al único hipofisario lo habían nombrado Ministro para no discriminar. Se llama aprovechamiento de la culpa ajena, si me discriminan por una cosa diré que es por la otra amenazó al Presidente de la República. Diré que no me siguen con cámaras ocultas para tener motivos para discriminarme si se hace público. Así que el enano de incapacidad múltiple, además era tartamudo, enfrentó increpando al Presidente de la República, que se desintegraba ante esta gente. Ahora sí es peligroso, pensó el Presidente de la República, tiene cada vez mas cosas que decir, ya son cómo doscientas hojas de explicación, ya es un libro. Que mi mujer no se entere por favor pensó con pavor el Presidente. Es que el Presidente de la República no era bobo se hacía el bobo en cosas sin importancia, y había percibido que últimamente lo único que querían estos no era sino escribir libros explayarse sobre cómo era eso de ser y ser abuelo al mismo tiempo y padre de familia y buen hijo, y mejor servidor público y mejor si monopolizaban todos los cargos para evitar discriminación, como ellos podían ser como todos cualquier mierda como todos y siempre parecían estar dispuestos a responder preguntas como si Bárbara Walters fuera imaginaria pero se volviera real un rato para preguntar por qué no crecen, por qué quedan chiquitos y sin nalgas para apoyar en el inodoro, y cómo era sentir que se lo tocaran continuamente y cómo hacían queriendo reaccionar y cómo era escuchar al tocador decir “perdón no lo vi no le vi el culo no fue a propósito, adónde lo tiene que no lo veo? ¿lo esconde para que no se lo toquen? ¿y

aunque se lo hubiera localizado por aproximación de dónde lo iba a agarrar? así que soy completamente inocente nunca podría ser culpable de tocar un objeto que no existe, que se perdió". Así que el Presidente dijo es una competencia, escribirá sobre sus impresiones de como es que le toquen el culo y que no tenga ofensa que esgrimir, que no le pidan disculpas y que en su lugar sea a él a quien le pidan explicaciones de por qué acerca a manos extrañas su invisible culo, lo nombraré Ministro. Pero al fin y al cabo ese es problema del Presidente y su expiación de Estado. Albino recordaba ahora sus cinco años de edad y a su compañerito el saltimbanqui, el que todo lo veía desde un equilibrio imaginario pero en el que podía posarse sin riesgo, cuando hablaba parecía estar parado en la punta del dedo gordo del pié izquierdo en medio de un palo suspendido en una atmósfera de humo celeste a diez metros de altura. De esa forma este niño compañerito de Albino era imbatible, ¿sería por eso que Albino se ruborizaba en su presencia? No lo sabía. Pero ocurría y a los padres de Albino les pareció una amenaza el rubor de su hijo y por eso lo combatieron con la calumnia. Calumniaron a Albino, dijeron que tenía novia y que quería casarse y que ellos no podían hacer nada, era la ley la que se lo impedía.

Albino necesitaba recordar a ese compañerito de clase de cinco años que un día desapareció para siempre, se lo llevó una familia de enanos para adoptarlo como hijo. Se lo llevó lejos a los circos del mundo. Albino tenía cinco años y ahora se daba cuenta que vivió para reverenciar el rubor, para cuidarlo, para que nunca escapara, lo único que lo mantuvo vivo, encontrar a su amigo perdido. Aquel niño que una vez, una mañana en la escuela, luego del recreo vino la directora al aula y le dijo a aquel niño, Fulanito, querido, veni, guarda tus cosas que vinieron a buscarte mas temprano, la directora y la maestra estaban tristes, muy tristes, fue después del recreo, el recreo era a las diez de la mañana, tristes la maestra y la directora le ayudaron a ponerse el saco y a juntar los cuadernos y los lápices y él alegre se fue. Nunca mas regresó a la escuela. Albino buscaba a su amigo que debía estar esperándolo, Albino buscaba a unos esposos enanos que hubieran adoptado a un niño que una vez sacaron de la escuela poco después de las diez de la mañana. Albino buscaba a ese niño que tendría el motivo de su rubor, que ya no aparecía en Albino, está bien ya no preciso mi rubor se me hace necesaria la verdad. No encontró a los enanos pero sí encontró a su compañero de la escuela. El abordó a Albino. No creí que algún día me buscaras, Albino. ¿Qué quieres saber Albino? ¿Por qué tus padre no te permitían el rubor? No, respondió Albino, por qué tu padre mató a tu madre y después se suicidó. Albino quería enfrentar no sabía qué, pero lo que su amigo, el que tuvo que hacerse enano para seguir siendo hijo de alguien, le pusiera delante sería un premio.

Quiero la verdad, dijo Albino. Esta bien, contestó su amigo, un crimen ajeno para explicar una vida propia. Aprendiste Albino, por el recuerdo de tu rubor estás a salvo querido niño amigo, todos nos encontramos en los muertos que matamos. Los dos sabemos de lo que hablamos amigo niño mío.

Te gustaba imitar a la gente, ¿por qué tenías que ser alguien diferente si eras un niño? le preguntó Albino. Eso es todo lo que recuerdo. No voy a llorar hasta que sepa la verdad. Por favor antiguo amigo mío de cinco años haceme llorar, ya no puedo mas, dijo Albino.

Tenía cinco años y no discerní que no estaba con inocentes como en la escuela, como en el recreo cuando congregaba a mis actos de acrobacia e imitación a mis amigos. Tenía cinco años Albino e hice uno de mis actos mágicos en un lugar donde alguien no inocente presencié.

Es todo. Albino se fue. No puedo tambalearme, o me muero o camino recto. No estamos tan lejos, pensó Albino, acorto la distancia, los padres de mi amigo murieron pero yo no me caigo. Albino lo recordó todo, cómo escuchó a aquella mujer, vieja, fea, viejo pelo, viejos granos, viejos pelos en los granos que llevaba al pequeño acróbata a regalarlo a los enanos, voy camino a la carpa, quedará con los suyos quiere ser enano bueno que lo sea, dijo la mujer horrible a la madre de Albino. Era la tía de su amigo niño, Albino lo recordaba, recordaba cómo su amigo camino a ser enano no protestaba para que no lo vieran enano. No le importa, tiene cinco años y toda la vida por delante para no demostrarle a nadie que no es enano. No es su guerra y lo tiene claro, pensaba Albino, desde donde nada se le escapaba juntas las cabezas. Albino tenía un recuerdo, un recuerdo juntos, su amigo y él una vez estuvieron en la misma escena a los dos una mano los llevaba, aquella vez cuando a Albino su madre le apretaba la mano con la excusa que caminaban en el mismo sentido y una señora extraña hacía igual con su amigo mientras le hablaba a su madre, también ellas pegaron las cabezas, su amigo el acróbata ya no tenía madre ni padre, habían muerto el día anterior, y él no mostraba mas emoción que el apuro de sus pasitos chiquitos derecho a ser enano, ahora oficial. Usted recuerda señora a mi sobrino acá presente, haga de cuenta que no está presente porque igual será enano en media hora espero que no se retrase el ómnibus. Usted lo recuerda, continuó, cómo era este niño antes de ayer, este niño que llevo de la mano, enano dentro de media hora, pero niño todavía estos minutos mientras conversamos, era un niño risueño, un verdadero artista, capaz de hacer de tigre y domador con apenas un movimiento de luces que él le dirigía al iluminador, pero ese día, anteayer, usted no sabe

señora cómo estaba, estaba triste, apocado, concentrado, se sentó en una piedrita del camino del jardín, en el suelo bah y me dijo, “me parece que mi mamá anda de amores con el carnicero” ¿Quién es? ¿El de la esquina señora? ¿Usted compra en esa carnicería señora? Y mi madre terminó aquella conversación con una sonrisa que nunca mas le llegó a la cara, ¿por dónde estaría detenida la sonrisa de mi madre?, me preguntaba de niño, ¿podría yo ir a rescatarla de donde hubiera quedado atascada? Su espíritu quedó flotando en pedazos, como si lo hubiera matado a hachazos en ese instante sin mirar dónde caía el golpe, se le pintó para siempre el rictus del resto de su vida y a mí se me estampó el rubor que me trajo el olvido y mi vida alternativa que sustituyó a ese recuerdo. Y ahora me pregunto cómo será una vida feliz en la que nunca pronunciaré: No, el saltimbanqui niño dramatizador no estaba triste ni apocado ni melancólico, me estaba imitando a mí.

FIN

TANIA OLIVA